

**Pontificia Universidad Católica de Valparaíso**  
**Facultad de Filosofía y Educación**  
**Escuela de Psicología**

**TEMPORALIDAD PSIQUICA EN LA VEJEZ:**  
**Estudio de caso de adultos mayores alumnos de UDAM**  
**(Unión de aulas mayores).**

**XIMENA LEIVA BARRERA**  
**Profesor Guía: Vicente Sisto.**

**Julio 2015**

## INTRODUCCION

Nuestra investigación se enmarca dentro de un área de la psicología que ha sido muy poco desarrollada en la actualidad, la psicogeriatría, rama de la psicología que se aboca a estudiar la vejez y el proceso de envejecimiento. En la actualidad es públicamente reconocido el hecho de que la expectativa de vida de las personas ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, fenómeno que está asociado por un lado a los avances de la medicina como a la disminución de la natalidad. Esta extensión del periodo de la vejez o envejecimiento poblacional, del cual nuestro país ya es parte, ha generado el desarrollo de políticas públicas a nivel mundial orientadas a cómo enfrentar las necesidades crecientes de este grupo etario.

Desde la experiencia de los países previamente envejecidos, se observa la necesidad de que las sociedades que enfrentan esta realidad sean capaces de atender y acoger las necesidades de los adultos mayores en diversas áreas tan diversas como salud, sistemas previsionales, infraestructura y servicios sociales, entre otras. El reconocimiento de esta nueva realidad poblacional y las necesidades asociadas a esta, se ve reflejada en nuestro país en la creación en el año 2003 del Senama, servicio nacional del adulto mayor, servicio que señala como su principal tarea “contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los mayores de todo el país”.

Sin duda que desarrollar los conocimientos y experiencias en el área de la psicogeriatría hoy en día adquiere mayor relevancia social y es así como en las últimas décadas el estudio de esta rama de la psicología ha ido creciendo aceleradamente, comenzando evidentemente en aquellos países que han vivido previamente este fenómeno de envejecimiento poblacional. En nuestro país la psicogeriatría es aún una rama de la psicología muy poco estudiada, contamos con muy poca investigación y la existente aborda principalmente los aspectos psicosociales relacionados al proceso de envejecimiento, como son la inserción

y la participación social de los mayores. Por otro lado, observamos que los estudios realizados con un enfoque clínico en nuestro país con adultos mayores son bastante escasos y de carácter exploratorio, abordando temáticas como depresión en adultos mayores, mediciones de bienestar subjetivo y calidad de vida y por otra parte, abarcan la temática de memoria y problemas cognitivos.

En nuestra investigación profundizaremos una temática escasamente desarrollada que es la noción de temporalidad psíquica en la vejez. Realizaremos un estudio de tipo exploratorio que nos permita indagar en un primer momento teóricamente sobre esta noción, enfocándonos desde los aportes de la teoría psicoanalítica al tema, para luego poder observar cómo en los casos seleccionados para nuestro estudio, la noción de tiempo es vivida por los adultos mayores. Cabe señalar, que partimos sobre la premisa de que en este periodo vital la noción de tiempo adquiere una especial relevancia y esto en base a un criterio tan simple y real como es el hecho de que el individuo está viviendo el último periodo de su existencia, lo cual suponemos no deja de tener implicancias a nivel psíquico.

## **1. MARCO DE REFERENCIA:**

Comenzaremos nuestra investigación desarrollando elementos teóricos que nos permitan comprender en profundidad la noción de temporalidad psíquica. Nos basaremos en el aporte desarrollado por la escuela psicoanalítica clásica, partiendo por observar cómo la noción de tiempo se desplegó en la obra Freud y profundizando en aquellos textos que nos permiten comprender cuál fue la postura de Freud frente a la noción del tiempo psíquico. Considerando la complejidad de esta tarea, es que hemos recurrido a los estudios de dos psicoanalistas franceses para orientarnos en dicha tarea: André Green, en su obra “El tiempo fragmentado”(2000) y Henry Bianchi en su texto “El Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento” (1987)

Posteriormente, presentaremos el aporte realizado por dos importantes psicoanalistas de la escuela francesa, el ya mencionado André Green y Sami-Ali, autores que realizan un aporte actual e integrador de la noción del tiempo psíquico.

A la luz de estos estudios es que seremos capaces de comprender y presentar los principales elementos teóricos indispensables de incluir en una comprensión profunda de la noción del tiempo psíquico, elementos que posteriormente nos serán de gran utilidad para comprender en el estudio de casos cómo la noción del tiempo se despliega en el discurso de cada individuo.

Continuaremos nuestro estudio teórico profundizando en el segundo eje central de nuestra investigación: el proceso de envejecimiento. Realizaremos un aporte general sobre el proceso de envejecimiento incluyendo a modo general los factores biopsicosociales que se encuentran ligados al envejecimiento, para posteriormente centrarnos en el aporte de la psicogeriatría, área de la psicología que se ocupa de estudiar los aspectos psicológicos ligados al proceso de

envejecimiento.<sup>1</sup> Para conformar nuestro marco teórico y teniendo en cuenta la escasez de estudios en torno a psicogeriatría existente en nuestro país, es que recurriremos a los estudios realizados por Leopoldo Salvarezza<sup>2</sup> y principalmente a los estudios en psicogeriatría desarrollados por la “escuela francesa”. Cabe señalar que estos estudios son de corte psicoanalítico y se han generado a partir de la década de los ochenta. Utilizaremos principalmente como referencia teórica los estudios realizados por Henry Bianchi, Charlotte Herfray, Marion Perruchon y H. Reboul<sup>3</sup>.

### **1.1.La noción de temporalidad psíquica**

Comenzaremos nuestra revisión teórica sobre la noción de temporalidad- concepto utilizado por el psicoanálisis y que ha sido extraído desde la filosofía- indagando en aquellos elementos centrales de la obra freudiana que nos permitirán comprender mas en profundidad la teoría psicoanalítica de la temporalidad.

### **1.2.Obra freudiana y temporalidad.**

Comenzaremos indagando sobre la presencia de noción de “temporalidad psíquica” en la obra freudiana, y cuál fue el discurso freudiano en torno a ésta. Una primera reflexión nos conduce a la conocida cita de Freud: “el inconciente

---

<sup>1</sup> Psicogeriatría o Psicogerontología: Rama de la psicología que a través de diversos modelos explicativos estudia la etapa de la vejez y el proceso de envejecimiento (Fernández Ballesteros, 1999). Estudia entre otros temas: el concepto y la imagen de la vejez, los cambios asociados a esta etapa, el ciclo vital y las perspectivas del desarrollo humano, las diferentes formas de envejecer, desarrollo personal, calidad de vida y envejecimiento exitoso.

<sup>2</sup> Leopoldo Salvarezza, médico y psicoanalista argentino especialista en psicogeriatría o psicogerontología.

<sup>3</sup> **Henri Bianchi**, psicoanalista, presidente de la asociación internacional de gerontología psicoanalítica; Profesor de la universidad de Paris VII. **Marion Peruchon**, profesora de psicología clínica de la universidad Paris V(Réne-Descartes). **Charlotte Herfray**, psicoanalista. Cabe señalar que los textos de estos autores no cuentan con una traducción oficial al español, lo cual hará necesario trabajar con nuestras propias traducciones. En este aspecto, intentaremos realizar alteraciones menores de los textos y de antemano nos excusamos por posibles inexactitudes.

es atemporal”, pero al indagar en la obra de Freud ¿podemos decir que Freud elaboró una teoría explícita de la temporalidad?

Al respecto, Bianchi en su texto “El Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento” (1987) señala la inexistencia de una teoría explícita del tiempo, que aparezca en cuanto tal, en los escritos de Freud. En este sentido refiere: “...si las preocupaciones clínicas y teóricas de Freud no lo han conducido a empujar hasta conseguir sus propias ideas en este dominio, una relectura de ciertos textos, y el impacto en sus sucesores, no nos conducen a menos que a descubrir progresivamente que existen ciertamente, de igual manera, elementos de una teoría psicoanalítica del tiempo” (Pág. 3).

De esta manera debemos partir señalando que no existe en los textos de Freud una teoría explícita del tiempo, sino que ésta temática aparece de forma transversal al tratar diversas temáticas como por ejemplo, el tiempo en la cura o la dicotomía conciencia temporal e inconsciente atemporal, que observábamos en una de las célebres frases de Freud.

André Green, por su parte, en el texto “El tiempo fragmentado” (2000) <sup>4</sup>realiza un estudio exhaustivo sobre la presencia de la temporalidad en la obra freudiana y coincide con Bianchi al señalar que la forma en que Freud trató la temporalidad fue “indirecta”, y refiere que la temática temporal atraviesa toda la obra freudiana desde sus inicios y hasta su última obra. Es más, para el autor, el aporte realizado por Freud en la temática temporal no posee antecedentes: “...la invención de Freud, la doble hipótesis del inconsciente y de la propiedad que tendría este de ignorar el tiempo, era sin precedentes” (Pág. 185).

---

<sup>4</sup> En Francés el título de la obra es “Le temps éclaté”, en español, El tiempo fragmentado. Hemos trabajado con una traducción personal intentando que esta sea lo más acorde posible al texto original. La noción de tiempo fragmentado de Green, es desarrollada por el autor basándose en el estudio de la obra freudiana y a grandes rasgos, señala la inexistencia de un tiempo único y lineal, sino que hace referencia a una multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo.

A continuación expondremos los principales elementos que en la teoría freudiana dan cuenta de “la temporalidad”, basándonos en la lectura directa de la obra de Freud y apoyándonos en los estudios de Green.

### **-Presencia de la temática temporal en la obra de Freud.**

Para referirnos al comienzo del recorrido por la obra freudiana debemos hacer referencia al período pre-psicoanálisis. En las primeras obras de Freud, obras que si bien poseen una fuerte influencia de los trabajos realizados por Charcot en torno a las neurosis traumáticas, ya podremos observar- siguiendo a Green una elaboración teórica propia e independiente de Freud en trabajos como “Comunicación preliminar”(1893), “las neurosis de defensa” (1895) y “nuevas presentaciones”(1896). Para Green, Freud ha tratado la temática temporal ya “antes del psicoanálisis, comenzando su interés desde sus trabajos como biólogo en cuanto es cuestión de anatomía observada desde un ángulo evolucionista” (Ibidem, Pág. 21). En 1895, siguiendo a Green, en “Proyecto de psicología para neurólogos” Freud propone por primera vez la teoría del “Efecto con posterioridad” (apres coup), concepto que como iremos analizando es central para comprender la noción de temporalidad.<sup>5</sup>

Como bien sabemos, Freud fue dejando atrás sus estudios de neurología para orientarse al campo de la psicopatología, publicando junto a Breuer en 1895 “**estudios sobre la histeria**”. En este estudio se presentan los principales avances en torno al mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, Freud señala:

“... Desde hace una serie de años investigamos, en las más diversas formas y síntomas de la histeria, su ocasionamiento: el proceso en virtud del cual el

---

<sup>5</sup> En Chemama: En español, efecto retroactivo. El autor lo define como “la dimensión de la temporalidad y de la causalidad específica de la vida psíquica que consiste en el hecho de que hay impresiones o huellas mnémicas que pueden no adquirir todo su sentido, toda su eficacia, sino en un tiempo posterior al de su primera inscripción. (Diccionario de psicoanálisis de Chemama, Pag 51).

fenómeno en cuestión se produjo la primera vez, hecho este que suele remontarse muy atrás en el tiempo...” (Estudios sobre la histeria, Pág. 29)

Para Freud, a “este punto inicial” no podemos acceder por el examen clínico, debido a que muchas veces se trata de fenómenos que desagradan al enfermo recordar, pero sobre todo se asocia a que el enfermo “en realidad no los recuerda, y muchas veces ni vislumbra el nexo causal entre el proceso ocasionador y el fenómeno patológico” (ibidem, Pág. 29). Freud señala la necesidad de hipnotizar a los pacientes para así poder acceder a los recuerdos de aquel tiempo en que el síntoma afloró por primera vez. Es así como sus estudios clínicos lo llevaron a concluir que la causa de los fenómenos histéricos se encontraba en sucesos de la infancia, al igual que lo que sucedía en los casos de neurosis traumática.

De esta manera señalamos que ya en “estudios sobre la histeria” podemos observar una división del tiempo entre un pasado, momento en que se produce el evento ocasionador por vez primera y un presente en que se manifiesta éste en forma de fenómeno patológico. Freud refiere su “extrañeza” ante la influencia del pasado, de eventos sucedidos hace tanto tiempo sobre la vida actual señalando:

“...A primera vista parece asombroso que vivencias hace tiempo transcurridas puedan producir efectos tan intensos, que los recuerdos de ellas no sucumban al desgaste en que vemos caducar a todos nuestros recuerdos”(Pág. 33 y 34).

Para Freud que se produzca una disminución o pérdida de la afectividad asociada a un recuerdo depende de varios aspectos, pero sobre todo dependerá “si frente al suceso “afectante” se reaccionó enérgicamente o no. Por “reacción” entendemos aquí toda la serie de reflejos voluntarios e involuntarios en que, según lo sabemos por experiencia, se descargan los afectos: desde el

llanto a la venganza. Si esta reacción se produce en la escala suficiente, desaparece buena parte del afecto...si la reacción es sofocada, el afecto permanece conectado con el recuerdo” (Pág. 34).

Así, podemos observar la emergencia del interés de Freud por los efectos de la descarga emocional o la falta de ésta y a la vez por la vinculación estrecha que existe entre el destino de ésta (liberación o sofocación de la carga afectiva) y la memoria, lo cual se materializará posteriormente en su teoría sobre la memoria. Para nuestra investigación cuestionarse sobre qué lleva a que ciertos recuerdos se queden en el olvido y no vuelvan a aparecer (bajo ninguna de las formas posibles en que pueden acercarse a la conciencia) y que otros puedan volver al presente, de forma más o menos consciente es fundamental en la comprensión de la noción de temporalidad psíquica.

Continuando en el análisis de “Estudios sobre la histeria” bajo la óptica de Green (2000), es posible observar en ésta la presencia de la temática temporal. Al respecto señala: “...desde “estudios sobre la histeria”, la idea de un “afecto estrangulado”, otra manera de decir “el reloj parado”, se encuentra ligado al tiempo bloqueado por la fijación; un movimiento “estático” dentro de un recorrido evolucionando en el tiempo” (Pág. 21). Vemos aquí emerger la presencia de un tiempo estático, bloqueado por la fijación, noción que desarrollaremos más detenidamente en el apartado sobre la “temporalidad en el envejecimiento”.

De esta manera observamos que en la teoría de la histeria, un afecto queda estancado en el tiempo, no acompañó la descarga necesaria ante un fuerte estímulo emocional. Al concluir Freud su “estudio sobre la histeria” señala cómo actúa el método terapéutico en el fenómeno de la histeria:

“...Ahora se entiende el modo en que produce efectos curativos el método de psicoterapia por nosotros expuesto. Cancela la acción eficiente de la representación originariamente no abreaccionada, porque permite a su afecto estrangulado el decurso a través del decir, y la lleva hasta su rectificación

asociativa al introducirla en la conciencia normal (en estado de hipnosis ligera) o al cancelarla por sugestión médica, como ocurre con el sonambulismo con amnesia” (Pág. 42).

En esta cita podemos observar como el método terapéutico desarrollado en ese momento por Freud, permitirá que el afecto que quedó estrangulado aparezca en el decir, pudiendo introducirse a nivel consiente. Observamos la importancia de la recuperación de “lo histórico” y la necesidad de que estos contenidos puedan emerger a nivel consiente.

- Otro texto en el que podemos encontrar- siguiendo a Green- importantes elementos para comprender la noción de temporalidad es “**La interpretación de los sueños**”(1900). Para André Green en este texto Freud “...propone la concepción de una bidireccionalidad de los procesos psíquicos: progrediente y regrediente los “investimientos” recorren el espacio psíquico entre polos perceptivos y motores, ellos mismos, en un va y viene que da origen regresivamente a la figurabilidad propia del sueño. (El tiempo fragmentado, Pág. 23).

Para Green esto equivale a decir que el aparato psíquico se encuentra en una doble orientación, en un instante orientado hacia el avenir y en otro hacia el pasado. Esto es lo que ocurre en el sueño, cuando el curso de las excitaciones que deben conducir el pensamiento a la acción es imposible.

Por otra parte, para Green en “**la interpretación de los sueños**” Freud indica dos tipos de referencias al tiempo: “aquella que reconoce las marcas de su paso, y saca consecuencias y aquella que se resiste y que logra no tener cuenta de este, favorecido por la regresión inducida por el sueño...” (Ibidem, Pág. 23). Es decir, una primera noción más cercana a lo consiente y otra que se aleja de éste.

Nos parece importante señalar que para Green en este texto ya se avanza la idea de la “intemporalidad del inconsciente”, como hemos podido observarlo en las anteriores citas. En este texto se demuestra la movilidad del espacio psíquico inconsciente, flujo que no necesariamente va desde lo anterior a lo posterior sino que puede ir a la inversa. Para Green en este punto nos encontramos frente al concepto de Regresión, el cual es fundamental en la comprensión de la temporalidad psíquica<sup>6</sup>.

Finalmente señalaremos que para Green en este texto no se observa mayor desarrollo sobre la relación entre conciencia y temporalidad, sino que hace referencia a lo propio del sueño.

- Avanzando en la obra freudiana, Green refiere que en “**psicopatológica de la vida cotidiana**” (1900-1901) Freud saca a la luz su descubrimiento sobre el inconsciente. En esta obra, el inconsciente ya no se encuentra más únicamente ligado a la clínica de la neurosis o a la creación del sueño en cada individuo, en la condición particular del sueño, sino que lo asocia a la vida cotidiana de todo ser humano. Así lo inconsciente puede ser observado en la vida cotidiana de las personas y “da signos” y se presenta en escenas de olvidos, lapsus, actos fallidos, etc.

Ya no sería necesario, siguiendo a Green invocar a la regresión para acercarnos a lo inconsciente- como sucede en la neurosis y en el sueño- sino que al observar las manifestaciones de lo inconsciente en la vida presente del ser humano se suspende el registro diacrónico (que separa dos temporalidades) en provecho de la extensión del registro sincrónico. Para Green esta puntuación

---

<sup>6</sup> Para Laplanche y Pontalis, dentro de un proceso psíquico que comporta una trayectoria o desarrollo se designa por regresión un retorno en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente. Podemos distinguir tres tipos de regresión, en un sentido tópico, temporal y formal. En un sentido tópico los autores señalan: “la regresión se efectúa según Freud, a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente según una dirección determinada. En cuanto a la regresión temporal “supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, etc.) En cuanto al sentido formal: “la regresión designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior, desde el punto de vista de la complejidad, de la estructuración y de la diferenciación” (Diccionario de psicoanálisis, Pág. 357).

es fundamental en la comprensión del fenómeno de la temporalidad, y la profundizaremos al presentar el aporte de Green de manera más extensa.

-Continuando con la revisión de la obra freudiana, en “**tres ensayos sobre la teoría sexual**” (1905) se expresa una noción de un tiempo ordenado, intrínsecamente aprehendido siguiendo la curva del tiempo de la vida: nacimiento, infancia, pubertad y adolescencia, edad adulta, vejez y muerte. Siguiendo la obra de Green, este vuelco hacia una **concepción tradicional del tiempo**- posterior a la concepción que Freud había desarrollado sobre el sueño, la cual había permitido el descubrimiento de un tiempo “desmembrado”, la idea de un tiempo “no unificado”, muestra para el autor los vaivenes que se presentan en la obra freudiana respecto a la noción temporal.

Podemos observar que la forma de comprender la temporalidad de Freud varía entre una postura más bien ordenada por la cronología del tiempo y otra en la cual se observa un desmantelamiento del tiempo, sin orden, lo cual fundamentará la noción de Green del “tiempo fragmentado”.

En “**Tres ensayos para una teoría sexual**” (1905), Freud profundiza en torno al curso de la sexualidad humana, partiendo por las “aberraciones de la conducta sexual” y por las desviaciones en torno al fin sexual. En el segundo ensayo Freud plantea su teoría sobre la sexualidad infantil, teoría que como el mismo señala se encuentra desde los comienzos de su obra:

“...ya en 1896 hice yo resaltar la importancia de los años infantiles en la génesis de determinados fenómenos esenciales,- como vimos en estudio sobre la histeria- dependientes de la vida sexual, y desde entonces no he cesado de llamar la atención sobre el factor infantil en todo lo referente a las cuestiones sexuales” (Ib, Pág. 394).

En su teoría sobre la sexualidad infantil Freud señala que la pulsión sexual se manifiesta ya en la primera infancia- con manifestaciones como “el chupeteo” y “el autoerotismo” que poco a poco irán sucumbiendo “... a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. Sobre las leyes y periodos de este proceso evolutivo oscilante no se conoce nada con seguridad. Parece sin embargo, que la vida sexual de los niños se manifiesta ya en una forma observable hacia los años tercero y cuarto”. (ib, pag. 394).

Volviendo al trabajo de Green señalaremos que para el autor Freud presenta en “tres ensayos” una novedad-como podemos observar en la última cita- y que reside en situar “lo sexual” bajo el “poderío” del tiempo presente, con bastante anterioridad a su manifestación explícita posterior a la pubertad, es decir que se manifiesta desde la infancia. Así, ligado al descubrimiento de la presencia de “lo sexual” en la vida infantil para Green aparece a la luz “...la intervención de la “represión” responsable de la amnesia infantil pero abriendo la posibilidad de un retorno de lo “reprimido”. (El tiempo fragmentado, Pág. 25).

Nuevamente observamos que el pensamiento de Freud, siguiendo a Green , vuelve a ser requerido por un modo de “desmantelamiento” que había sido ignorado, susceptible de refutar la idea un tiempo pasado, que una vez pasado era “definitivamente pasado”, que no aparecía posteriormente más que como “pálidos recuerdos de la vida consciente” (Ibidem, Pág. 25). El tiempo pasado vuelve a presentarse en el presente, lo cual rompe con el clásico esquema temporal.

Green refiere que en tres ensayos podemos observar cómo Freud estuvo fuertemente impresionado por “la amnesia observada en los primeros años de vida” e introdujo a partir de esta, la concepción de “represión<sup>7</sup>”, mecanismo de

---

<sup>7</sup> La represión es un concepto fundamental del psicoanálisis que designa el mecanismo o proceso psíquico del cual se sirve un sujeto para rechazar representaciones, ideas, pensamientos, recuerdos o deseos y mantenerlos en el inconciente. De acuerdo con la teoría de Freud los contenidos rechazados lejos de ser

defensa que va a relativizar el aparente retorno a la sucesión temporal “ordenada” que habíamos observado anteriormente en este texto de Freud.

De esta manera, podemos señalar que el desarrollo teórico que Freud presentó en “tres ensayos” por un lado nos muestra sobre un tiempo ordenado, el cual va transcurriendo por las diferentes etapas de desarrollo de la vida sexual, pero por otro lado la noción de represión que se asocia a esta teoría sexual nos muestra cómo la sexualidad infantil sucumbe ante ésta, si bien no desaparece. Respecto a esta amnesia Freud señala:

“...de otro lado debemos suponer, o podemos convencernos de ello por la investigación psicológica, que las impresiones olvidadas, no por haberlo sido, han desaparecido de nuestra memoria sin dejar hondísima huella en nuestra vida psíquica y haber constituido una energía determinante de todo nuestro ulterior desarrollo. No puede existir, por tanto una real desaparición de las impresiones infantiles; debe más bien tratarse de una amnesia análoga a aquella que comprobamos en los neuróticos con respecto a los sucesos sobrevenidos en épocas más avanzadas de la vida y que consiste en una mera exclusión de la conciencia( represión)...de todos modos hemos de señalar que la existencia de la amnesia infantil nos proporciona un nuevo punto de comparación entre el estado anímico del niño y el del psiconeurótico, entre los cuales descubrimos ya una analogía al inferir que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva la esencia infantil o ha retrocedido hasta ella.” (Pág. 392 y 393).

Como podemos observar, Freud hace una analogía entre “la amnesia” que afecta a la vida sexual infantil y el proceso observado en la psiconeurosis. De esta manera se observa la separación nuevamente entre dos tiempos, un

---

destruidos u olvidados definitivamente por la represión, al hallarse ligados a la pulsión mantienen su efectividad psíquica en el inconciente. Lo reprimido constituye para Freud el componente central del Inconciente. Como decía Freud “lo reprimido se sintomatiza”. Recuperado en Wikipedia el 8 de Junio del 2010.

tiempo presente T1 y un tiempo pasado, T2, que da muestra de la diacronía presente en psicoanálisis.

- Avanzando con nuestra revisión, nos centraremos en el texto “**Trabajos sobre Metapsicología**” (1915), serie compuesta por tres escritos: Pulsiones y destinos de pulsión, La represión y Lo inconsciente.

Para André Green éste texto se destaca en cuanto en él Freud presenta sus ideas anteriores en conjunto y a la vez abre nuevas vías de investigación. Ahora bien, ¿qué novedades en este texto atañen a la temporalidad?

Siguiendo a Green, Freud en “Lo inconsciente” presentó la distinción existente entre la “intemporalidad del inconsciente y de los procesos primarios” y por otra parte, “la sumisión de lo consciente, preconsciente y de los procesos secundarios al tiempo”. Estos elementos, dan cuenta para Green de los aspectos “contradictorios de la temporalidad” (El tiempo fragmentado, Pág. 30), y los observaremos más detenidamente al presentar su desarrollo teórico.

En **Lo inconsciente** (1915) Freud analiza en profundidad los procesos anímicos inconscientes, procesos que como sabemos, constituyen un elemento fundamental en la teoría psicoanalítica. En este texto, Freud hace referencia a que el psicoanálisis nos ha enseñado que “...la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente. Decimos entonces que se encuentra en el estado de lo “inconsciente”...Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconsciente. Lo inconsciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconsciente” (En obras completas vol. XIV, Pág. 161).

Como es bien sabido, Freud distinguió entre fenómenos conscientes e inconscientes y señaló en diversas ocasiones en el error que caemos al igualar-

como convencionalmente se hace- lo psíquico con lo consciente, puesto que lo psíquico es más que lo consciente.

Freud, luego de distinguir entre fenómenos conscientes e inconscientes, señalará que dentro de “lo inconsciente” existen actos psíquicos muy diversos- que coinciden en cuanto a ser inconscientes- y en la siguiente cita señala qué abarca el inconsciente: “...Lo inconsciente abarca, por un lado, actos que son apenas latentes, inconscientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los conscientes; y, por otro lado, procesos como los reprimidos, que, si devinieran conscientes contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos conscientes”. (Ibidem, Pág. 168).

Nos parece importante señalar que Freud distinguirá las palabras “inconsciente” y “consciente” ya sea para usarlas en un sentido descriptivo o en un sentido sistemático, en caso cual significan pertenencia a sistemas determinados y dotación de ciertas propiedades, propiedades que detallaremos a continuación.

Como ya señalamos, Freud realizó la distinción de dos sistemas- o tres si se incluimos al preconscious- lo cual alejó su teoría de la psicología, al procurarle tanto un planteamiento como un contenido nuevo. Freud señaló que su postura se distinguirá de la psicología “...por su concepción *dinámica* de los procesos anímicos; y a ello se suma que también quiere tomar en cuenta la *tópica*<sup>8</sup> psíquica e indicar, para un acto psicológico cualquiera, el sistema dentro del cual se consuma o los sistemas entre los cuales se juega. A causa de este

---

<sup>8</sup> Freud distingue entre la concepción dinámica y la tónica. Para Laplanche y Pontalis, la concepción tónica se refiere a la “teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación figurada. Corrientemente se habla de dos tónicas freudianas, la primera en la que se establece una distinción fundamental entre inconsciente, preconscious y consciente, y la segunda que distingue tres instancias: el ello, el yo y el súper yo”. (Pag 430 y 431). Por otra parte la noción dinámica para Laplanche y Pontalis “califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen un determinado empuje siendo éstas, en último término, de origen pulsional” (ib, Pág. 100).

empeño ha recibido también el nombre de *psicología de lo profundo*". (ibidem, Pág. 169).

Como podemos observar, la distinción entre estos dos sistemas marcará la diferencia entre el psicoanálisis o psicología de lo profundo, de la psicología tradicional y por supuesto, se constituirá en un elemento teórico central que a la vez debe observarse en la cura. Para Freud- como hemos señalado desde el comienzo- existen fenómenos psíquicos inconscientes que deben ser llevados a la conciencia, y si bien en un comienzo este intento se llevaba a cabo a través de la hipnosis, hemos visto que posteriormente "la palabra" adquiere un rol central en la cura. Freud se cuestionó sobre ¿Como llevar lo reprimido a la conciencia?

Para Freud si bien en la cura podemos encontrar elementos reprimidos, el comunicarle al paciente en cura el contenido de éstos, no modificará en nada su estado psíquico. Es decir, esto no cancelará la represión ni-como pudiéramos esperar-cancelará las consecuencias por el hecho de que la representación antes inconsciente devenga consciente. Para Freud "...En realidad, la cancelación de la represión no sobreviene hasta que la representación consciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconsciente. Sólo cuando esta última es hecha consciente se consigue el éxito." (Ibidem, Pág. 171)

Nos parece importante señalar que para Freud la distinción entre representaciones conscientes e inconscientes carece de pertinencia respecto a la pulsión, debido a que una pulsión nunca puede ser objeto de la conciencia y sólo puede ser consciente la representación que es su representante. Junto a esto, Freud se cuestiona sobre la existencia de sentimientos inconscientes y señalará que si bien en sentido estricto no existen los afectos inconscientes, sino representaciones inconscientes, hablar sobre "sentimientos inconscientes" nos permite referirnos a aquellos sentimientos que se encuentran en el área de

lo inconscientes y que al igual que otras formaciones puedan llegar a lo consciente. Podemos observar que la represión también es ejercida a nivel de las mociones pulsionales y Freud señala al respecto:

“...Especial interés tiene para nosotros el haber averiguado que la represión puede llegar a inhibir la trasposición de la moción pulsional en una exteriorización de afecto. Esa comprobación nos muestra que el sistema Cc normalmente gobierna la afectividad así como el acceso a la motilidad, y realza el valor de la represión, por cuanto revela que no sólo coarta la conciencia, sino el desarrollo del afecto y la puesta en marcha de la actividad muscular” (Ibidem, Pág. 175).

Podemos observar que la represión no solo atañe a las representaciones inconscientes que no pueden pasar más allá, a lo consciente, sino que también impide el paso a la conciencia de ciertos afectos, coartan su desarrollo y la puesta en marcha de cierta actividad muscular asociada a la afectividad.

Es importante también destacar que Freud refirió la existencia de una pugna permanente entre los dos sistemas- consciente e inconsciente- una lucha por lograr el primado sobre la afectividad. Esta lucha puede llevar a una disociación entre el afecto y su representación, lo cual puede observarse en la representación sustitutiva en la conformación de la enfermedad.

Continuando en el estudio del contenido del sistema Inc Freud señala: “El núcleo del lcc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las otras sin influirse y no se contradicen entre ellas. Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecernos inconciliables, ellas no se quitan nada ni se cancelan recíprocamente, sino que

confluyen en la formación de una meta intermedia, de un compromiso”. (Pág. 183).

De esta forma, al interior del sistema lcc podemos encontrar mociones de deseo inconciliables e incluso contradictorias. Junto a esto, estas mociones pulsionales contradictorias no pueden ser negadas, puesto que al interior del lcc la negación no existe y al respecto Freud señaló: “...Dentro de este sistema no existe la negación, no existe duda ni grado alguno de certeza. Todo esto es introducido sólo por el trabajo de la censura entre lcc y Prcc. La negación es un sustituto de la represión, de nivel más alto. Dentro del lcc no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad” (Pág. 183).

Otra característica que Freud refirió del sistema lcc <sup>9</sup>y que es fundamental para nuestra investigación, es que los procesos del sistema lcc son “atemporales”, señalando:

“Los procesos del sistema lcc son *atemporales*, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc”. (Pág. 184).

De esta manera, observamos que al interior del sistema lcc no existe un orden dado por el tiempo- como es la ordenación lineal asociada a la noción tradicional del tiempo- y por otra parte, el tiempo no modificará los procesos psíquicos inconscientes ni se relaciona con ellos.

Ahora bien, si observamos los sistemas lcc y Cc, nos encontramos frente a dos sistemas de características y funcionamiento muy opuesto y desde esta perspectiva encontramos al sistema Prcc, como aquel encargado de vincularlos.

---

<sup>9</sup> Freud resumió las características del sistema lcc de la siguiente manera: “...ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad por la psíquica...” (Vol. XIV, Pág. 184).

Para Freud "...al sistema Prcc competen, además, el establecimiento de una capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones, de suerte que puedan influirse unas a otras, el ordenamiento temporal de ellas, la introducción de una censura o de varias, el examen de realidad y el principio de realidad. También la memoria consciente parece depender por completo del Prcc..." (Pág. 185 y 186).

En esta cita aparece en nota a pie de página como en "nota sobre la pizarra mágica" se explica la forma en que el Prcc otorga un ordenamiento temporal a las representaciones y lo consideramos en nuestra posterior revisión de dicho texto.

Continuando con nuestro estudio sobre "Lo inconsciente", Freud señala al lcc como "...más bien algo vivo, susceptible de desarrollo, y mantiene con el Prcc toda una serie de relaciones...el lcc se continua en los llamados retoños<sup>10</sup>, es asequible a las vicisitudes de la vida, influye de continuo sobre el Prcc y a su vez está sometido a influencias de parte de éste" (Pág. 187).

Hemos visto cuales son las características del sistema lcc y Prcc, pero ¿cómo comprendía Freud el sistema CC? Y como al interior de este se articula la temporalidad?

Para Freud "la condición de consciente" es el único carácter de los procesos psíquicos que nos es dado de manera inmediata- y señala sobre el sistema Cc: "...Prescindiendo de que lo consciente no lo es siempre, sino que temporariamente es también latente, la observación nos ha enseñado que mucho de lo que participa de las propiedades del sistema Prcc no deviene consciente; y todavía llegaremos a saber que ciertas orientaciones de la

---

<sup>10</sup> Para Freud los "retoños" de las mociones pulsionales inconcientes, son contenidos que poseen una alta organización. Se hayan exentos de contradicción y han aprovechado todas las adquisiciones del sistema CC. Son formaciones que apenas pueden distinguirse de aquellas del sistema CC., pero que por otra parte son " ....inconcientes e insusceptibles de devenir concientes" (Pág. 187).

atención de este sistema son restrictivas del devenir-consciente. Por tanto, ni con los sistemas ni con la represión mantiene la conciencia un vínculo simple. La verdad es que no sólo lo reprimido psíquicamente permanece ajeno a la conciencia; también, una parte de las mociones que gobiernan nuestro yo, vale decir, del más opuesto funcionar a lo reprimido” (Pág. 189).

Como podemos ver los diversos sistemas están en constante relación, existiendo caminos de “vivencias” que provienen de la percepción exterior y que pueden llegar hasta lo lcc, y por otro lado existe el camino inverso, que parte desde el lcc. Para Freud, el contenido del sistema Cc o Prcc proviene, en una parte de la vida pulsional (por mediación de lcc) y en otra, de la percepción. Respecto a estos caminos, Freud señala que sólo los caminos “que regresan de él- refiriéndose al lcc- son sometidos a bloqueo por la represión” (Pág. 191). Para Freud estos “caminos” son fundamentales en la comprensión de la cura psicoanalítica y refiere al respecto:

“...la investigación de casos patológicos muestra a menudo en el lcc un alto grado de autonomía y de ininfluenciabilidad apenas creíbles. Un total aislamiento recíproco de las aspiraciones, una desagregación absoluta de los dos sistemas, he ahí en general la característica de la condición patológica. No obstante, la cura psicoanalítica se edifica sobre la influencia del lcc desde la Cc, y en todo caso muestra que, si bien ella es ardua, no es imposible. Los retoños del lcc que hacen de mediadores entre los dos sistemas nos facilitan el camino para este logro, como ya se dijo. Pero todo nos lleva a suponer que una modificación espontánea del lcc por parte de la Cc es un proceso lento y erizado de dificultades” (Pág. 191).

Cabe señalar que para Freud el contenido del lcc puede ser “comparado con “una población psíquica primitiva. Si hay en el hombre unas formaciones psíquicas heredadas, algo análogo al instinto de los animales, eso es lo que constituye el núcleo del lcc” (Pág. 192). A este primer contenido heredado

Freud irá sumando más tarde elementos del desarrollo infantil que fueron desechados “por inutilizables” y que no necesariamente es diferente de lo heredado. Freud refiere que una división definitiva y tajante entre los dos sistemas -Icc y Cc- no se lleva a cabo en general hasta la pubertad.

Hemos podido comprender analizando este texto los alcances de la división entre sistema CC e Inc, y cómo la noción clásica de temporalidad atraviesa el sistema CC, pudiendo llegar hasta el Prcc pero no hacia el Icc. El Inc ignora el tiempo, el paso de este, y desde esta perspectiva los fenómenos psíquicos almacenados en el Inc ignoran el tiempo, se encuentran como Freud señaló en estado latente y si llegan hasta la superficie de la Cc estos adquieren ya las condiciones del sistema Cc. Si bien el Inc. ignora el tiempo, una vez que ciertos elementos latentes aparecen en la conciencia estos adquieren las propiedades del sistema Cc por lo cual emergen como si fueran recientes y presentan mucha nitidez.

-Avanzando en nuestro análisis de la obra de Freud que se relaciona a la noción de temporalidad, nos abocaremos a estudiar el texto **“Duelo y Melancolía”** (1917). André Green señala que en esta obra Freud presenta novedades sobre la temporalidad, principalmente en cuanto en este texto trata por primera vez los efectos de la muerte real. Freud- siguiendo a Green – había señalado que “la muerte no existe para el inconsciente”, pero en este texto debe profundizar sobre la muerte reconocida por el consciente a la hora del duelo.

Abocándonos directamente al texto Duelo y melancolía, podemos señalar que en éste Freud trata fundamentalmente la diferenciación entre el duelo y la melancolía. Respecto al duelo, Freud señala que se produce pérdida de un objeto, pero con el tiempo, el individuo podrá ir superando ésta y así comenzará a encauzar la libido hacia nuevos objetos. Que sucede en la melancolía? En la melancolía la pérdida del objeto no implica que esta libido sea depositada en un nuevo objeto, sino que la libido se retrae hacia el Yo; se produce una

identificación entre el Yo y el objeto perdido y de esta manera los reproches dirigidos hacia el objeto ahora se convierten en auto reproches. De esta manera, en la melancolía podemos observar pérdida de objeto, ambivalencia y regresión de la libido al yo.

Ante la pérdida del objeto que se produce en el duelo para Freud el aparato psíquico podrá reencauzar la libido que estaba asociada al objeto, ya sea reinvestiendo un nuevo objeto o como sucede en la melancolía, orientando la libido sobre sí mismo, produciéndose una regresión de la libido al Yo.

Refiriéndose a dicha pérdida Green señala: "...si el inconsciente ignora la muerte es porque los deseos que lo habitan no conocen el uso del tiempo. Pero en cambio, el inconsciente conoce la pérdida, no bajo la forma de un contenido que la representaría, sino porque él lleva la huella, sin saberlo, bajo la forma de una anemia de los investimentos actuales..." (El tiempo fragmentado, Pág. 30). Es así cómo el Inc ignora la muerte como tal pero si, siguiendo a Green conocerá la huella de ésta en una "anemia de investidura".

Junto a esto para Green en Duelo y Melancolía, Freud señaló que la pérdida del objeto en el duelo no sólo obliga al Yo a sacrificar una parte del Yo para suplir el vacío dejado por la pérdida del objeto sino que también lleva al Yo a hacer un movimiento orientado hacia los comienzos de su vida psíquica, un intento por volver a un estado "anobjetal", donde se ubican los primeros lineamientos de la relación de objeto. En este punto, en cómo el Yo debe regresar movido por la pérdida a periodos previos- se genera para Green un cuestionamiento en torno a la relación que existe entre objeto y tiempo- tema que aparentemente no llamó mayormente la atención de Freud- y que abordaremos al presentar en profundidad la teoría de Green sobre la temporalidad.

- Continuando con la obra de Freud, expondremos que elementos presentes en **Tótem y Tabú** (1913) guardan relación con la temporalidad. Para Green es importante destacar que en este texto "...Freud ha introducido epistemológicamente otra temporalidad...heredada de épocas más antiguas de la especie, transmitiéndose de generación en generación y sometiendo las vicisitudes individuales (necesariamente accidentales e inconstantes) a una "codificación" sexual, único capaz de marcar la importancia de los acontecimientos de una vida y de los fantasmas que la guían y que, a su turno, ordenan las huella dejadas por la historia individual..." (Pág. 32).

Para Green el aspecto fundamental a destacar de este texto en relación a la temporalidad, reside en el anuncio realizado por Freud de una nueva característica temporal del psiquismo humano "la disposición a la readquisición", al deber ser reactualizados los fantasmas originales por la experiencia individual.<sup>11</sup>

- En "**Conferencias de introducción al psicoanálisis**" (1917) Freud- siguiendo a Green- se propuso presentar las ideas fundamentales del psicoanálisis a un público de "no iniciados". Ahora, respecto a cuanto atañe a la temporalidad, Green destaca la importancia del recuadro que Freud presenta en la conferencia número 23 de este texto: "**los caminos de la formación de síntomas**". En esta conferencia, Freud presentó un esquema preciso de la temporalidad en juego en la etiología de la neurosis, causación de la neurosis que se encuentra determinada por una parte, por la predisposición por fijación libidinal y por otra, por "la vivencia accidental".

Esta organización temporal comprende al "acontecimiento traumático mas reciente", el cual no toma sentido si no se comprende que su acción consiste en "despertar" una organización anterior existente y a la vez, encontramos la

---

<sup>11</sup> Green señala en "el tiempo fragmentado" (Pág. 34) que Freud postuló la existencia de un saber primitivo que el comparó con el instinto de los animales. Este saber primitivo es relegado a un segundo lugar por la evolución individual pero no desaparece completamente.



En este desarrollo teórico, siguiendo a Green, podemos ver expresada claramente la noción de diacronía, noción que explicaremos detenidamente al analizar la obra del autor pero que a grandes rasgos se manifiesta en la presencia de dos tiempos reunidos, uno presente y el otro pasado, expresado por una reactivación del vivenciar infantil.

- Nuestra revisión de la obra freudiana continua con lo expuesto por Freud en **“Rememoración, repetición y elaboración”** (1914). Freud hace referencia en este texto a la evolución que ha tenido la técnica psicoanalítica desde sus comienzos hasta la fecha- 1914- y la transición desde la utilización de la hipnosis a la utilización de la asociación libre basándose en la palabra del analizado y centrándose en aquello que el se niega a recordar. Respecto a la técnica psicoanalítica Freud señala:

“...Por último, se plasmó la consecuente técnica que hoy empleamos: el médico renuncia a enfocar un momento o un problema determinados, se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez, y se vale del arte interpretativo, en lo esencial, para discernir las resistencias que se recortan en el enfermo y hacérselas concientes. Así se establece una nueva modalidad de división del trabajo: el médico pone en descubierto las resistencias desconocidas para el enfermo; dominadas ellas, el paciente narra con toda facilidad las situaciones y los nexos olvidados” (Pág. 149).

Cómo podemos observar en esta cita hay una “renuncia a enfocar un momento o un problema analizado” como observábamos en la técnica anterior basada en la hipnosis, en la cual Freud buscaba “sacar a la luz”, buscaba en las experiencias pasadas las causas de la neurosis actual. En este texto Freud se aboca a rescatar la importancia del discurso del enfermo en el presente, en “la superficie psíquica”. Para Freud, en dicha superficie el analista podrá encontrar material que luego podrá ser “interpretado”.

Junto a esto, podemos ver la importancia que adquiere “la resistencia”, en tanto fenómeno que no permite llegar a las lagunas de recuerdos existentes. En este punto Freud señala que frecuentemente el olvido está acompañado de recuerdos encubridores, en los cuales “...no se conserva sólo algo esencial de la vida infantil, sino en verdad todo lo esencial. Representan tan acabadamente a los años infantiles olvidados como el contenido manifiesto del sueño a los pensamientos oníricos”. (Ibidem)

Desde esta perspectiva, para la técnica se hace fundamental “el recordar”, pero ¿cómo acceder al recuerdo de importantísimas vivencias de la infancia? Para Freud la mayor parte de las veces es “imposible despertar un recuerdo” y es posible en ocasiones acercarnos a estos a través de los sueños. Además, para Freud muchas veces el analizado no puede recordar pero sí lo actuará y al respecto refiere:

“...el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite sin saber desde luego que lo hace” (Pág. 152)

Para Green, en esta obra Freud descubrió que en ocasiones el paciente “repite en lugar de recordar” y Green señala al respecto: “...la repetición constituye un sustituto de la memoria, una manera pasada desapercibida, no reconocida por el analizado, de rememorar un acontecimiento psíquico importante, pero al cual la rememoración ha sido refutada” (El tiempo fragmentado, Pág. 35).

De esta manera podemos entender la repetición como un sustituto de la memoria y a la compulsión de repetición, como una manifestación de la necesidad del paciente por actuar lo reprimido.

Para Freud, lo importante de la compulsión de repetición es la relación que esta tiene con la transferencia y la resistencia y al respecto señala:

“...Pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente” (Pág. 152 y 153).

Es así como para Freud la compulsión del paciente de repetir pasa a sustituir al impulso de recordar, y esto no sólo en la cura sino en otros ámbitos de la vida -de ahí la indicación psicoanalítica que señala que el paciente no emprenda grandes cambios en su vida en estos momentos. En el proceso de cura, el analizado repetirá en vez de recordar, y la repetición se realiza bajo las condiciones de la resistencia.<sup>12</sup>

Nos parece fundamental destacar que para Freud la compulsión de repetición no nos entrega ningún hecho nuevo, pero si, una concepción mas unificadora. Freud señala al respecto:

“...Y caemos en la cuenta de que la condición de enfermo del analizado no puede cesar con el comienzo de su análisis, y que no debemos tratar su enfermedad como un episodio histórico, sino como un poder actual. Esta condición patológica va entrando pieza por pieza dentro del horizonte y del campo de acción de la cura, y mientras el enfermo lo vivencia como algo real-objetivo y actual, tenemos nosotros que realizar el trabajo terapéutico, que en buena parte consiste en la reconducción al pasado.” (Pág. 153).

---

<sup>12</sup> Lapanche y Pontalis refieren sobre el concepto de Resistencia: “Durante la cura psicoanalítica, se denomina resistencia todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente. Por extensión, Freud habló de resistencia al psicoanálisis para designar una actitud de oposición a sus descubrimientos, por cuanto éstos revelaban los deseos inconscientes e inflingían al hombre una “vejación psicológica”. (Diccionario de psicoanálisis, Pág. 384).

En esta cita podemos observar como la evolución de la obra de Freud dejará de buscar la patología desde una perspectiva histórica- como sucedía en el comienzo de la obra de Freud- para evolucionar hacia una búsqueda en lo actual, en el presente de la vida del paciente. En esta cita se conectan pasado y futuro, comprendiendo que “lo actual” nos permitirá acceder al pasado, a una reconstrucción de éste, puesto que en última instancia, no podemos acceder al pasado propiamente tal.

Junto a esto, en Rememoración, Repetición y elaboración, Freud señala que la cura necesita de cierta reconciliación del paciente con su enfermedad, que éste no aplique una “política del avestruz”- que nada sabe de la enfermedad- sino que para Freud es necesaria cierta “reconciliación con eso reprimido que se exterioriza en los síntomas, pero también se concede cierta tolerancia a la condición de enfermo”. (Pág. 154).

En este texto Freud destaca la relevancia que posee la transferencia para la cura, transferencia en la cual Green observa elementos de una teoría del tiempo, aspectos que desarrollaremos en profundidad al exponer la perspectiva del autor en profundidad.

-Continuando con el desarrollo de las ideas de Freud – y siguiendo la propuesta de análisis de Green- nos referiremos al texto “**Más allá del principio del placer**” (1920). En este texto, Freud continúa desarrollando la noción de compulsión de repetición e introduce ésta noción como modalidad del funcionamiento pulsional, destacando el hecho que ésta- la compulsión de repetición- cumple una función eminentemente conservadora de la pulsión. Así, la compulsión de repetición proviene del campo de lo pulsional y da cuenta de un proceso inconsciente y como tal incontrolable por el sujeto.

Junto a esto, para Green en “Más allá del principio del placer” aparece la doble influencia que se ejerce sobre el Yo, de la herencia biológica del Ello, por

una parte y de la herencia cultural del Super yo, por otra. Siguiendo a Green, en este texto Freud destacó que el individuo debe enfrentar por un lado la influencia de lo biológico (Ello) y por otro de lo cultural (Súper Yo).

El yo se encuentra así en esta encrucijada, entre un Ello y un Súper Yo. Para Green esta doble influencia que se ejerce sobre el yo es una muestra del pensamiento freudiano respecto a la temporalidad, en cuanto Freud no ligó la temporalidad solo al individuo- teniendo aun menos la idea de que fuera de naturaleza homogénea- sino que lo liga a “los efectos combinados de la naturaleza y de la cultura”. (El tiempo fragmentado, Pág. 36 y 37). Para Green ambas instancias influyen en la formación de la noción del tiempo del Yo, y dan muestra de la heterogeneidad presente en la temporalidad.

- Continuamos la revisión sobre la obra freudiana que atañe a la temporalidad con el texto “**Nota sobre la pizarra mágica**” (1925[1924]), obra en la cual Freud realiza una analogía entre “la pizarra mágica”<sup>13</sup> y nuestro aparato anímico.

Freud señala que nuestro aparato anímico es ilimitadamente receptivo- para recibir nuevas informaciones- y que además él es capaz de procurarles “huellas mnémicas”<sup>14</sup> duraderas, aunque si, no inalterables. Hemos observado la preocupación de Freud por cierta “distorsión o error” en el almacenamiento en la memoria, preocupación que se ha manifestado en diversas obras, y que culminará con la noción de “verdad histórica”- que Freud presentó en la obra

---

<sup>13</sup> La pizarra mágica señala Freud es un pequeño artificio- que apareció en esa época en el comercio- que consiste en una tablilla de cera o resina de color oscuro, colocada en un marco de cartón; hay sobre ella una hoja delgada, la cual señala Freud, es la parte mas interesante del pequeño aparato. Esta consta de dos estratos que pueden separarse entre si, salvo en ambos márgenes transversales. El de arriba es una lámina trasparente de celuloide y el de abajo, un delgado papel encerado, también trasparente. Freud señala que para poder usar este aparato se trazan los signos sobre la lámina de celuloide de la hoja que recubre a la tablilla de cera. No se requiere lápiz ni tiza sino que volviendo al modo de escribir de los antiguos se utiliza un punzón aguzado que rasga la superficie y sus incisiones producen el escrito ( Pág. 245)

<sup>14</sup> La huellas mnémica según Laplanche y Pontalis (1996) corresponde a un “termino utilizado por Freud, a lo largo de toda su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. Las huellas mnemicas se depositan, según Freud, en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente, pero sólo son reactivadas una vez catectizadas” (Pág. 177).

“Moisés y la religión monoteísta- en la cual el indaga en lo “verdadero” de nuestro vivenciar histórico.

Por otra parte, sobre las capacidades que posee el aparato anímico Freud señaló: “... Ya en *La interpretación de los sueños* (1900) formulé la conjetura de que esta insólita capacidad- refiriéndose a la ilimitada receptividad- debía atribuirse a la operación de dos sistemas diferentes (dos órganos del aparato anímico). Poseeríamos un sistema P-Cc que recoge las percepciones, pero no conserva ninguna huella duradera de ellas, de suerte que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva. Las huellas duraderas de las excitaciones recibidas tendrían cabida en “sistemas mnémicos” situados detrás. Después en *Mas allá del principio del placer* (1920), puntualicé que el inexplicado fenómeno de la conciencia surgiría en el sistema percepción *en lugar* de las huellas duraderas” (Pág. 244).

Como podemos observar Freud ilustró en “nota sobre la pizarra mágica” una teoría sobre la memoria, al ubicar diversos contenidos en sistemas mnémicos diferentes, asociando por un lado, la percepción y conciencia y por otro, las huellas mnémicas mas duraderas al Pcc y al Inc. Freud postula una concordancia entre esta pizarra y el aparato perceptivo- como él lo percibe- en cuanto ambos pueden ofrecer una superficie perceptiva siempre dispuesta y a la vez una huella duradera de los caracteres recibidos. Para Freud, tanto la pizarra mágica como el aparato anímico “tramitan la percepción”, señalando al respecto: “...El estrato receptor de estímulos- el sistema P-Cc- no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos” (Pág. 246).

Para Freud la diferencia entre la pizarra mágica y nuestro aparato anímico radica en que la pizarra “...no puede “reproducir” desde adentro el escrito, una vez borrado; sería realmente una pizarra mágica si, a la manera de nuestra memoria, pudiera consumir eso” (Pág. 246).

Pero Freud lleva mas lejos la comparación y señala: "... Como quiera que fuese, ahora no me parece demasiado osado poner en correspondencia la hoja de cubierta, compuesta de celuloide y papel encerado, con el sistema P- Cc y su protección anti estímulo; la tablilla de cera, con el inconsciente tras aquel, y el devenir-visible de lo escrito y su desaparecer, con la iluminación y extinción de la conciencia a raíz de la percepción" (Pág. 246).

Freud se inclina a llevar aún más lejos la comparación al señalar que el escrito sobre la pizarra desaparece -cuando se interrumpe el contacto entre el papel que recibe el estímulo y la tablilla que conserva la impresión- lo cual coincidiría con la representación que él se ha formado sobre el modo del funcionamiento del aparato anímico y que es el siguiente:

"...He supuesto que inervaciones de investidura son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos rápidos desde el interior hasta el sistema P-Cc, que es completamente permeable. Mientras el sistema permanece investido de ese modo, recibe las percepciones acompañadas de conciencia y trasmite la excitación hacia los sistemas mnémicos inconcientes; tan pronto la investidura es retirada se extingue la conciencia, y la operación del sistema se suspende. Sería como si el inconciente, por medio del sistema P-Cc, extendiera al encuentro del mundo exterior unas antenas que retirara rápidamente después que estas tomaron muestras de sus excitaciones. Por tanto, hago que las interrupciones, que en la pizarra mágica sobrevienen desde afuera, se produzcan por la discontinuidad de la corriente de inervación; y la inexcitabilidad del sistema percepción, de ocurrencia periódica, remplacea en mi hipótesis a la cancelación efectiva del contacto. Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo" (Pág. 247).

Freud señala que si nos imaginamos que mientras una mano escribe sobre la pizarra, la otra separa periódicamente su hoja de cubierta de la tablilla de

cera, obtendríamos una imagen sensible del modo de funcionar de nuestro aparato anímico de la percepción.

Como bien hemos observado, este texto nos ha mostrado aspectos fundamentales de la concepción de Freud respecto del tiempo y siguiendo a Green, podemos señalar que el modo del funcionamiento del sistema perceptivo – descrito por Freud en la pizarra mágica- es característico de su concepción del tiempo. Para Freud en el trabajo discontinuo del sistema Pc- Cc- sistema que oscila entre recibir estímulos e interrumpir la percepción de estímulos- en el cual se basa la génesis de la representación del tiempo.

-Culminaremos la presentación de la obra freudiana relacionada a la temporalidad- siguiendo el análisis de Green- con la revisión de “**Moisés y la religión monoteísta**” (1938). Green destaca que en este texto Freud se refirió a un tema que fue una preocupación recurrente para él: “la búsqueda de la verdad histórica”.

Para Freud el ser humano busca la verdad – y en este texto principalmente se trata de una verdad referida a la existencia del Dios único- pero el intelecto humano no necesariamente va a “reconocer la verdad”, sino que mas bien los seres humanos tendemos a extraviarnos de ésta y creemos en aquello que es “solicitado por nuestras ilusiones de deseo” (Moisés y la religión Monoteísta, Pág. 124). Observamos así el carácter subjetivo de la verdad histórica- vivencial, como la nombró Freud.<sup>15</sup>

Indagar en las vivencias pasadas y en la influencia que éstas tiene en la vida actual del paciente, como bien sabemos es una de las bases de la cura psicoanalítica. Hasta el final de su obra, Freud destacó la influencia de las vivencias del niño durante los primeros años de vida, a pesar que en este período el niño no pudiera tener la madurez psíquica necesaria para poder

---

<sup>15</sup> Freud señala sobre la verdad de un Dios único: “...la solución de los creyentes contiene la verdad, pero no la verdad material sino la verdad histórico vivencial” (Moisés y la religión monoteísta, Pág. 124).

recibir las. Dicha influencia irrumpirá ya sea en los sueños o en impulsos o conductas que pueden llegar a ser “patológicas”. En la siguiente cita observamos vivencias pasadas:

“...hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las vivencias de los primeros cinco años cobran un influjo de comando sobre la vida, al que nada posterior contrariará...Sin embargo puede que resulte menos familiar lo siguiente: la influencia compulsiva mas intensa proviene de aquellas impresiones que alcanzaron al niño en una época en que no podemos atribuir receptividad plena a su aparato psíquico...Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos concebido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la ratio” (Pág. 121 y 122).

Una de las dificultades del psicoanálisis es cómo acceder a estas “huellas mnémicas”, que siguiendo a Freud, fueron deformadas varias veces desde su primera inscripción.? Y entonces, ¿qué posibilidad hay de encontrar dicha verdad histórica?

Para Green, la verdad puede ser deducible a partir de la relación entre un efecto actual compulsional deformando de aquello que anteriormente fue perdido hasta siempre y un pasado necesariamente deformado y no memorable, pero bastante fuertemente inscrito como para inducir a la repetición y ser portador de huellas significativas. El autor señala: “esta verdad debemos resignarnos a construirlas más bien que a reconstruirla” (El tiempo fragmentado, Pág. 43).

Ahora bien, que relación podríamos establecer entre esta “verdad subjetiva” y la temporalidad? Para Green el reconocer que no podemos acceder a una

verdad propiamente tal sino que a una reconstrucción psíquica de lo acontecido, constituye una muestra de una estructura en dos tiempos, primer tiempo que ha dejado huellas oscuras puesto que ha acontecido en un momento en que el niño no disponía de suficientes medios para lograr una inteligibilidad de lo acontecido, y un segundo momento, posterior, en el cual si existe la capacidad de comprender y de reelaborar los recuerdos. De esta forma podemos señalar que la noción de verdad histórica desarrollada por Freud, siguiendo a Green nos da nuevamente una clara muestra de la diacronía presente en su obra.

- **Conclusiones:**

Como hemos podido observar en el recorrido teórico realizado, es posible encontrar en distintas obras de Freud elementos que dan cuenta de una teoría en torno a la temporalidad, si bien no fue presentada como tal por Freud. La temporalidad se encuentra presente reiteradamente en su obra y nos permite comprender los movimientos al interior del aparato psíquico, ya sea un aparato psíquico orientado al sistema Percepción- conciencia u orientado a un pasado, a recuerdos que afloran voluntaria o involuntariamente, permitiendo observar las conexiones entre memoria e inconsciente. Es más, el pasado se reactualiza en el presente no solo en forma de “recuerdos” sino también, como lo señaló Freud, en tendencias o compulsiones- por ejemplo, en la compulsión de repetición- que en ocasiones no comprendemos.

A grandes rasgos, hemos visto cómo la noción de tiempo es abordada por Freud siguiendo dos grandes lineamientos. Por una parte, como un “**tiempo evolutivo**”, tiempo que marca el desarrollo, una noción más bien ordenada y que sigue el transcurso natural del tiempo cronológico. Esta forma de Freud de comprender el tiempo podemos observarla, a modo de ejemplo, en la introducción de las etapas de desarrollo.

Por otra parte, existe en la obra de Freud una segunda forma de comprender el tiempo y que corresponde a una noción de **"tiempo escindido"**, dividido en dos, dos tiempos que podemos observar por ejemplo en la teoría del trauma de la neurosis y a la base de la teoría de la histeria, en los cuales se observa la división del tiempo en dos, entre un T1 y un t2. Este tiempo no es un tiempo único y ordenado, sino que da cuenta de la posibilidad de la coexistencia de diversas temporalidades.

A nuestro parecer, ésta segunda forma de concebir la temporalidad es la más interesante e innovadora y nos muestra parte de la gran originalidad presente en la obra freudiana. La noción del tiempo escindido, podemos observarla al interior de diferentes nociones fundamentales de la obra de Freud que dan muestra de dicha diacronía: el efecto retroactivo (apres coup), la regresión, la compulsión de repetición, el repliegue narcisista y la intemporalidad del inconsciente, entre otras). Estas nociones están conectadas por la diacronía y son fundamentales en la construcción teórica desarrollada por Green sobre la temporalidad y que él elabora en torno a la noción de árbol del tiempo, obra que expondremos a continuación.

### **1.3.La noción de Temporalidad de André Green:**

A. Green nos presenta en su texto, "El tiempo fragmentado" su aporte teórico en torno a la temporalidad. Este desarrollo teórico parte por analizar de qué manera podemos encontrar la noción de temporalidad presente en la obra de Freud, para posteriormente generar una perspectiva propia sobre la temporalidad, perspectiva desarrollada en torno a la metáfora del "árbol del tiempo".

Para comenzar este análisis, señalaremos que para el autor, desde que existen huellas de una conciencia reflexiva, los hombres han siempre dado testimonio del enigma de su relación con la muerte, enigma que a la vez

muestra la manera de “presentar el problema de su relación al tiempo, siendo la muerte el término de la existencia, terrestre al menos” (Pág. 185). Esta relación que establece el autor entre tiempo y muerte- en tanto esta es concebida como el término del primero- es un punto coincidente entre varios autores que abordan la temática de la temporalidad y el envejecimiento, entre ellos Bianchi, Reboul y Salvarreza y será expuesta en profundidad en nuestro apartado sobre el envejecimiento y la temporalidad.

Desde esta perspectiva, es así como para Green, en cualquier óptica que aborde la temática temporal, la conclusión es siempre la misma, la mortalidad, señalando: “...conciencia y destino mortal del humano parecen a la vez indisociables y no dejan lugar, fuera de la inmortalidad, a ninguna otra perspectiva de pensar el tiempo”. (Pág. 185).

Bajo esta óptica, la temporalidad y la mortalidad son temáticas estrechamente ligadas en el ser humano- sin ser necesario focalizarnos al periodo del envejecimiento- y así, sin importar el periodo vital que estudiemos al pensar sobre el tiempo pensaremos en el fin de este, es decir, en la mortalidad.

Otro aspecto importante que aborda el autor, es cómo la temporalidad ha sido abordada a lo largo de la evolución del pensamiento psicoanalítico. Para Green, el psicoanálisis contemporáneo ha desarrollado ampliamente la temática “espaciotemporal”, pero si bien, éste ha encontrado ingeniosas soluciones a los problemas generados desde la noción del espacio, este no ha sido el caso respecto a lo que atañe a la temporalidad. Así el autor refiere: “buscaríamos en vano en la teoría psicoanalítica contemporánea la riqueza conceptual equivalente- comparando a la noción del espacio- a propósito del tiempo” (Pág. 16).<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> En este punto autores como Sami-Ali, y H. Bianchi coinciden, señalando la existencia de una riqueza conceptual en torno al “espacio” y la escasez de teoría respecto a la “temporalidad”.

Green señala que la temporalidad es una temática que no ha sido mayormente desarrollada por los psicoanalistas, a pesar de la relevancia que esta reviste. Ahora bien, respecto al aporte existente, el autor señala que es marcada la tendencia del psicoanálisis moderno a llevar el modelo temporal complejo de Freud solo al punto de vista genético.<sup>17</sup> Para el autor, esta tendencia puede ser menos marcada en Francia gracias al aporte de Lacan, quien hizo una crítica radical de todo “genetismo” y que revalorizó el aporte freudiano del “Efecto con posterioridad”.

De esta manera, Green destaca la importancia teórica que posee el “efecto con posterioridad” y refiere que éste se ha tornado como un eje teórico fundamental para los psicoanalistas franceses. Para Green, éste concepto es fundamental en la comprensión de la temporalidad puesto que hace “estallar” los modelos temporales clásicos, y al mismo tiempo funda, en parte la especificidad de la **causalidad psíquica** en psicoanálisis.<sup>18</sup>

Para Green, la diacronía que se observa en la discontinuidad evocada por Freud en la postulación de un tiempo 2 sucesivo a un tiempo 1 anterior, nos muestra la paradoja que se presenta en la experiencia del tiempo y que es aquella que nos obliga a condensar dos operaciones en una. A propósito el autor señala: “...aislar un fragmento cualquiera del tiempo, es designar al mismo tiempo que en el instante donde yo tomo el tiempo de señalarlo, el tiempo del cual yo hablé no existe más puesto que otro ha tomado su lugar por un nuevo testimonio a propósito del mismo o a propósito de otro... el tiempo pasa y se consume”. (Pág. 80). El tiempo es una noción difícil de “atrapar” puesto que este, como señala Green y numerosos autores, pasa y se consume y en el momento

---

<sup>17</sup> Green señala que el psicoanálisis Anglosajón ha desarrollado un punto de vista único respecto al tiempo, que sería aquel del “desarrollo”. Para el autor esta tendencia comienza con la importante influencia que ha tenido la obra de Melanie Klein, cuyas hipótesis implican remontar hasta las primeras “experiencias tempranas”. Otra línea, también centrada en lo evolutivo- señala Green- es la desarrollada por Ana Freud, con gran apoyo del psicoanálisis norteamericano. Ambas líneas, según el autor, estuvieron en controversia y presentaron resultados muy dispares en cuanto al desarrollo de los niños se refiere.

<sup>18</sup> La noción de causalidad psíquica modifica la noción lineal de causa- efecto, sino que sino de la relación que se observa entre la causa y el efecto, de la influencia de lo inconciente en la relación entre ambos, gracias a lo cual del efecto puedo saber algo de la causa.

en que intentamos focalizar un momento presente este ya pasó y ya ha dado paso a otro.

Dejando de lado esta dificultad inherente a la comprensión de la temporalidad y que ha sido bastante abordada por la Filosofía, concentrémonos en la noción de temporalidad abordada desde el psicoanálisis. Desde esta perspectiva, Green refiere que la obra de Freud se situó entre un va y viene de la conciencia del tiempo, es decir, entre considerar o no la influencia del tiempo al interior de los procesos anímicos. Siguiendo al autor, Freud escribió muy poco respecto a “la experiencia conciente del tiempo”, esperando hasta “muy tarde” en “notas sobre la pizarra mágica (1925) para tocar esta temática.

Ahora bien, ¿cuáles son para Green las razones asociadas a que Freud se interesara tan escasa y tardíamente sobre la experiencia conciente del tiempo?

Para el autor esta escasa inclusión de la “experiencia conciente del tiempo”, está relacionada a que “el inconciente” es para Freud mucho más importante, cualitativa y cuantitativamente hablando, que la conciencia y así, el vínculo que relaciona tiempo y conciencia deviene de una “importancia relativa” en relación a aquel que anuda lo inconciente y la intemporalidad. Al respecto, el autor señala: “...todo pasó como si la idea de la intemporalidad del inconciente hubiese ocupado su pensamiento hasta acá sin haberse preocupado sobre la poca claridad en la cual dejaba la concepción de tiempo conciente...” (Pág. 78).

Green señala que es sólo después de la introducción de la segunda tópica<sup>19</sup>- en la cual Freud distingue entre yo, superyó y ello- que Freud comienza

---

<sup>19</sup> Para Laplanche y Pontalis(1996) la “ Tópica” es la “teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre si, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada. Corrientemente se habla de dos tópicos freudianas, la primera en la que se establece una distinción fundamental entre

a tratar el vínculo entre tiempo y conciencia, apareciendo este aporte en dos textos fundamentales que ya hemos citado, y que son “notas sobre la pizarra mágica” (1925) y en “Mas allá del principio del placer” (1920), texto en el cual ya aparecían ciertas observaciones sobre el tema.

Para el autor, en cuanto a la “experiencia conciente del tiempo” se refiere, Freud rechazó reiteradamente la teoría que hacía equivaler lo psíquico a lo conciente y así sabemos que lo psíquico abarca más que lo conciente, abarcando también el Pcc y el vasto Inc. Por otra parte señala Green, Freud no cuestionó su corolario, es decir, que “... el tiempo, experiencia de la conciencia, se encuentra entonces bajo la dependencia del sistema Percepción-conciencia” (Pág.78). De esta manera se origina uno de los principales cuestionamientos del autor: la temporalidad sólo se encuentra bajo el predominio de la conciencia o también es posible relacionarla a los sistemas Pcc e Inc. A lo largo de esta presentación de la obra de Green iremos dando respuesta a dicho cuestionamiento.

Brevemente queremos recordar cuáles son las características de éste sistema Pc-Cs al cual Freud asoció la temporalidad. Para Laplanche y Pontalis (1996) desde un punto de vista *tópico*, este sistema se sitúa en la periferia del aparato psíquico y recibe a la vez, tanto las informaciones del mundo externo como aquellas provenientes del interior (el conjunto de sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer y las reviviscencias mnémicas). Por otra parte, para los autores, desde un punto de vista *funcional*, el sistema percepción-conciencia se opone a los sistemas de huellas mnémicas que son el inconsciente y el preconscious y “en aquel no se inscribe ninguna huella duradera de las excitaciones” (Pág. 71). Y desde un punto de vista *económico* se caracteriza por disponer de una energía libremente móvil, susceptible de sobrecatectizar tal o cual elemento (mecanismo de atención).

---

inconsciente, preconscious y consciente, y la segunda que distingue entre tres instancias: el ello, el yo y el superyó”. (Pág. 430 y 431).

Green nos resume la postura que Freud adoptará sobre la experiencia consciente del tiempo de la siguiente manera: “La experiencia del tiempo que habita la conciencia necesita que sea puesta previamente la idea de investimento y, sin duda también, la idea de un sobre investimento (notablemente en el caso de la atención).

Junto a esto, Green refiere que en “Más allá del principio del placer” (1920) Freud expuso un modelo temporal de gran interés (que no ha sido reconocido como tal), un verdadero “paradigma del tiempo”-: el “Fort- da”. El Fort-Da es una noción que representa al tipo de juego de un niño de aproximadamente dieciocho meses y que se ocupa lanzando un objeto lejos de él y luego trayéndolo de vuelta. Freud, relacionó este juego, donde se alterna entre lejos y cerca, con el periodo de desarrollo en el cual se encontraba el niño, en el cual él debía enfrentar la partida de la madre por periodos más prolongados, lo cual generaba un fuerte impacto emocional para el niño. Freud elaboró numerosos hipótesis a partir de este juego, pero – siguiendo a Green- para comprender la temporalidad debemos centrarnos en la alternancia entre desaparición y retorno.

Para el autor, la noción Fort-da nos habla de la alternancia desaparición-retorno y ofrece a la concepción del tiempo freudiano su analogía concreta con el investimento periódico que caracteriza al funcionamiento del sistema Pc- Cs, puesto que los elementos aparecen y desaparecen de la conciencia. Para Green, esta noción nos habla de una “discontinuidad invocada”, en la cual también debemos incluir la alternancia entre presencia- ausencia, discontinuidad que como analizaremos en el apartado sobre el tiempo y el otro, se encuentra al origen de la noción del tiempo.

Green, volviendo nuevamente a “notas sobre la pizarra mágica”, señala que el dispositivo de la pizarra mágica y su funcionamiento, se acerca a aquel del sistema perceptivo, tal como Freud lo presento en su teoría: “... discontinuo, en

razón de la capacidad requerida de estar siempre listo para recibir nuevas excitaciones, lo que llama a borrar las huellas que ha recogido tan pronto después de que ellas han hecho su trabajo en la operación de la inscripción” (Pág. 79)

Para Green, esta visión de una superficie recibiendo pasivamente las inscripciones es relativa, puesto que debemos completarla con la imagen de un proceso activo que permite sucesiones de investimentos y de desinvestimientos, que llevan al “borrado de las huellas precedentes...Y concluir que este modo de funcionamiento- funcionamiento del sistema perceptivo- es característico de su concepción del tiempo” (Pág. 79). De esta manera, hemos podido observar que para el autor existe cierta analogía entre el funcionamiento del sistema perceptivo y una noción del tiempo marcada por la **“discontinuidad”**.

Podemos señalar que para Green el aparato psíquico se caracteriza por una “discontinuidad”, la cual nos recuerda –como señaló Freud- que “conocer, es, de hecho, reconocer...dicho de otra manera, por la invocación de una discontinuidad, el postula un tiempo 2 sucesivo a un tiempo 1 anterior” (Pág. 80).

Toda vez, señala Green, es la relación  $t_1-t_2$  que es importante y no lo debemos leer solo en la “regresión de  $t_2 \rightarrow t_1$ ...porque el tiempo ulterior no existe en el mismo de forma aislado. El existe como forma de comparación con  $t_1$  visto macha atrás. Entonces,  $t_2$ , el tiempo ulterior, permitirá juzgar la relación con  $t_1$ , es decir, que él se pronunciará sobre el sentido y la función de  $t_1$  a partir de  $t_2$ . El deberá decir la diferencia entre  $t_1$  y  $t_2$  o, en el otro sentido entre  $t_2$  y  $t_1$ . Pero, el deberá también suponer su coexistencia, entonces la presencia virtual de  $t_1$  en el momento de  $t_2$ .” (Pág. 80).

Green, se cuestiona sobre la relación entre estos dos momentos y refiere: ¿no traicionará el segundo momento su relación con el primero? Para responder a este cuestionamiento, el autor cita una de sus obras previas “La diacronía en el freudismo” (1967): “...el tiempo donde eso pasó no es el tiempo donde eso se significa”, con lo cual podemos ver- siguiendo a Green- que para el psicoanálisis la significación se encuentra menos ligada a la experiencia inmediata que a una interpretación retrospectiva de ésta.

La estrecha relación existente entre t1 y t2 nos hace imposible comprenderlos aisladamente y Green señala: “...es esta paradoja la que nos obliga a condensar dos operaciones en una sola a propósito del tiempo. Aislar un fragmento cualquiera del tiempo, es designar al mismo tiempo que en el instante donde yo tomo el tiempo de señalarlo el tiempo del cual yo hablé no existe más porque otro- otro tiempo- ha tomado su lugar con un nuevo testimonio a propósito del mismo o de otro. En suma, el tiempo no puede jamás hacer coincidir el momento de su experiencia con aquel de su designación”. (Pág. 80).

Es así como podemos comprender que el tiempo es una noción difícil de “atrapar”, puesto que en cuanto queremos referirnos a un tiempo, inmediatamente este ha pasado, como señala Green “ es esto lo que deja entender, según mi opinión, la idea del investimento discontinuo. (Ibidem).

A continuación analizaremos la noción de Green “el árbol del tiempo”, noción que nos permitirá comprender mejor su teoría de la temporalidad.

### **-La noción del árbol del tiempo.**

En el capítulo 5 de “El tiempo fragmentado” (2000) Green propone la metáfora “el árbol del tiempo” para explicar el modo de funcionamiento de la temporalidad.

Comenzaremos señalando que para el autor observamos en un primer acercamiento la presencia de la temporalidad en la vía del desarrollo que sigue el ser humano. Sin entrar en mayores detalles sobre esta vía el desarrollo, el autor destaca que el aparato psíquico posee una fuerte dependencia de lo que sucede en los primeros años de vida. El aparato psíquico se encuentra en constante dependencia de lo vivido en los primeros años y si bien, llegar a un consenso en cuanto a “qué aconteció”- como hemos podido ver en la revisión de la obra de Freud- no ha sido fácil para el psicoanálisis, el autor señala que al centrarnos en una perspectiva del desarrollo nos encontramos orientados por la “flecha del tiempo”.

Sobre esta vía de desarrollo el autor señala: “...La perspectiva del desarrollo se encuentra orientada según la flecha del tiempo. No sabríamos si referirla a la conciencia o al inconsciente. Enraizada en la dimensión natural de la vida, la vemos progresar, según los encadenamientos descritos por Freud, para alcanzar su máxima realización en el complejo de Edipo, luego ser destruida dejando sobrevivir algunos índices que van a fugarse en la latencia, resurgir en la adolescencia, para seguir al final los caminos electivos, según las vías abiertas por las opciones de la sexualidad adulta...este recorrido se encuentra seguido de fijaciones y de regresiones, y procede periódicamente a ser reorganizado. El se intrinca con otros desarrollos, aquel del Yo, super yo, etc.” (Pág. 48).<sup>20</sup>

Así, para el autor esta dependencia de lo que sucede en los primeros años de vida genera una dependencia de una “época donde el sentido es problemático pues es demasiado incierto, faltando los criterios discriminativos que distinguen entre el fantasma y lo real...” (Pág. 49). Dicha dificultad para poder discriminar entre lo fantaseado y lo real lleva a Green a cuestionarse

---

<sup>20</sup> Para Green (2000) en este punto es importante señalar la diferencia entre “desarrollo” y “maduración”. Desarrollo, es una acepción mas próxima a una concepción natural y “maduración” por su parte, que adjunta a la visión natural, la intrincación de factores de otro orden, particularmente mediáticos de tipo cultural que intervienen en la construcción de la personalidad psíquica,(Pág. 48).

sobre “cómo se inscriben las primeras huellas” en un psiquismo que todavía no conoce la estructura del lenguaje y a partir de esto, ¿cómo podemos pretender llegar a encontrar una verdad histórica, siendo que al propio aparato psíquico en sus orígenes le resulta complicado distinguir entre el fantasma y lo real?

Cabe señalar que esta inquietud “por lo incierto de este período” y la necesidad de distinguir entre lo real y lo fantaseado- que llevó a la creación de la noción de verdad subjetiva- ya se encontraba presente como hemos visto en la obra de Freud. Ahora bien, cual es la novedad planteada por Green respecto a lo que presentó Freud?

Green, recurre para dar explicación a esta dificultad a una noción fundamental para la comprensión de la temporalidad: El efecto con posterioridad (apres coup). Green nos recuerda la existencia de dos épocas y dos procesos: El consciente y el inconsciente, el pasado y el presente, el avant coup y el apres coup o efecto con posterioridad.<sup>21</sup>

Refiriéndose al “efecto con posterioridad”, Green señala que no sólo debemos remitir este fenómeno a dos escenas- como se describía en el caso de Emma- sino que este puede poner en escena diversos sentidos que estarían menos ligados por una secuencia que por una relación reticulada. Así se crea para el autor una red conjunta que permite situar los diversos elementos que se reverberan, respondiendo al seno de una estructura arborescente independiente de las categorías que regulan el orden del tiempo y del espacio. Esta es la analogía presentada por Green en la noción “**el árbol del tiempo**”, señalando que la principal idea a retener sobre esta noción es aquella de una **multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo.**

---

<sup>21</sup> Avant coup et apres coup: Green señala para explicar estas nociones: “...entre dos acontecimientos psíquicos I y II, al segundo se le reconoce una vinculación con el primero, el precedente, al cual le otorga ahora un sentido mas acabado que lo que su huella mnémica primera, aislada, dejaba adivinar. (El tiempo fragmentado, capítulo 5, Pág. 50).

Hemos visto que respecto a la dificultad para distinguir entre lo real y lo fantaseado Green recurre fundamentalmente a dos procesos, el *avant coup* y el *apres coup*, enriqueciendo la noción de Freud sobre el efecto de posterioridad con una noción que no sólo abarcara dos escenas, dos tiempos, sino una “multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo”, multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo que nos remite a que la realidad la encontramos en todos estos tiempos y que en última instancia corresponde a un proceso de reconstrucción de estos.

Para continuar indagando en la noción del “árbol del tiempo”, señalaremos que hemos podido observar la presencia del tiempo en la “flecha del desarrollo” referida por Green y en una segunda instancia en la noción de “efecto con posterioridad”. Luego, el autor nos señala la necesidad “de hacer intervenir la desincronización entre diversos aspectos descritos por Freud, reveladores de una heterocronía fundamental” (Pág. 59). De esta manera, para Green no sólo existe el tiempo sino que “existe el tiempo, el fuera del tiempo y puede ser también, el anti-tiempo”<sup>22</sup>.

Hemos visto que la noción del árbol del tiempo expresa una “multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo”, ante lo cual podemos comprender la imposibilidad de separar entre las nociones de tiempo y espacio, relación que indagaremos mas en detalle al exponer la obra de Sami –Ali. Ahora bien, para poder comprender más acabadamente la noción del árbol del tiempo y cómo ésta se manifiesta en ciertas temáticas fundamentales del psicoanálisis, es que desarrollaremos otros conceptos fundamentales que Green elabora sobre la temporalidad: “ el tiempo del inconciente”, “el tiempo y el otro” y “el tiempo en la cura”.

#### **- El tiempo del inconciente.**

---

<sup>22</sup> Para Green este “anti tiempo” es raro que falte en los estados limítrofes y a la vez, también puede observarse en el “tiempo mecanizado” del paciente psicossomático.

En cuanto al inconciente, Green señala –citando la célebre frase de Freud sobre la atemporalidad del inconciente - “el inconciente ignora el tiempo, pero la conciencia ignora que el inconciente ignora el tiempo” (Pág. 51). En esta cita el autor hace referencia a una conciencia que ignora la atemporalidad del inconciente, a pesar de que ciertos elementos inconcientes del pasado puedan llegar a las cercanías de la conciencia. Es en esta zona en que encontramos recuerdos de una gran vivacidad y como señala Green “ahí las marcas del pasado no han adquirido arrugas”, y al igual como puede sucedernos con los sueños, “nosotros nos sorprendemos a veces cuando un sueño nos lo viene a recordar”( Pág. 51)

Así, para Green se mantienen a nivel de esta “**memoria inconciente**” deseos a los cuales no renunciamos jamás y que “...nos llevan lejos de toda conciencia, como lejos de toda palabra: tiempo no solamente para reencontrar sino también para reapropiarse, con el temor de que su resurrección no nos hiera más o menos gravemente, es decir, no desenmascare la impostura de nuestro Yo actual en su pretensión de vanagloriarse de su constancia, de su unidad, de su seguridad, de su fidelidad a si mismo desde siempre”. (Pág. 52).

Así podremos reencontrar ideas, creencias o afectos muy antiguos que van a persuadirnos, desde lo más lejos de nuestra memoria, que todo es como si “fuera hoy en día” al manifestarse con una gran vivacidad. Esta gran vivacidad de los recuerdos nos hace volver al pasado, como si el tiempo no hubiese transcurrido, dándonos muestras de la atemporalidad presente en lo inconciente.

Para el autor sería demasiado simple oponer “un pasado inconciente”, capaz de reviviscencias y no solo de reminiscencias y “un presente consciente”, teniendo en cuenta las limitaciones de la conciencia del momento. Para Green, Freud opuso a esta bipartición una estructura particular, aquella del “souvenir écran” o “recuerdo encubridor”, recuerdo definido por Laplanche y Pontalis

(1996) como un “recuerdo infantil que se caracteriza a la vez por su singular nitidez y la aparente insignificancia de su contenido. Su análisis conduce al descubrimiento de experiencias infantiles importantes y de fantasías inconscientes. Al igual que el síntoma, el recuerdo encubridor, constituye una formación de compromiso entre los elementos reprimidos y la defensa” (Diccionario de psicoanálisis, Pág. 354).

Estos recuerdos “encubiertos” poseen la capacidad de hacer surgir a la superficie “pedazos mnémicos” que renacen surgiendo de “lo reprimido” y que los retiene lejos de toda rememoración.

Para Green, la singularidad de los recuerdos encubridores consiste en “mezclar en un conjunto, que se da como una unidad temporal aparentemente coherente “trozos” de memoria pertenecientes a épocas diferentes, organizados en dichos falaciosamente montados...cada uno de estos habrá sufrido una mayor o menor deformación, pero es su arreglo cronológico lo que les da esta apariencia de abrigo de Arlequín” (Pág. 53).

Green señala que Freud precisó que este “Patchwork” – estos trozos de memoria pertenecientes a épocas diferentes- no se encuentran unidos según los caprichos del azar y consideró que “el recuerdo encubridor” contiene “lo esencial de aquello que marcó la infancia”(Pág. 53). De aquí surge la importancia de analizar en la cura los “recuerdos encubridores”- si bien se puede poner en duda su veracidad- en cuanto éstos nos muestran una particular forma de estructuración psíquica.

De esta forma, Green destaca la idea de un agrupamiento “a posteriori” de trozos de memoria, apareciendo en este punto una noción central del psicoanálisis: “las relaciones entre los fragmentos mnémicos valen más que los fragmentos en sí mismo” (Pág. 53).

Este agrupamiento a posteriori, nos muestra a la vez, que los recuerdos no sólo se plasman en el momento en que estos acontecieron, es decir en el momento de su primera inscripción, sino que estos se van reelaborando, y así transformando en base a experiencias posteriores. Cabe señalar en este punto la importancia que posee el “otro”, en los diversos procesos que abarca la memoria (inscripción, almacenamiento y recuperación de la información), influencia del “otro” que estudiaremos más detenidamente en el próximo apartado.

Por otra parte, el autor irá más lejos al señalar que el retorno al pasado también va a efectuarse en rasgos embrionarios de la vida psíquica y plantea el siguiente cuestionamiento: ¿Dónde comienza el tiempo para el psiquismo?

Para Green cuestionarnos sobre el origen de la temporalidad nos lleva a reconocer que existen organizaciones temporales previas a su constitución, como temporalidad propiamente tal, y éstas se dan en base a ritmos, a discontinuidades y formas de armonización entre el tiempo del infante y tiempo del objeto (la madre o primer cuidador).

El autor refiere que este “pre- tiempo” si así podemos llamarlo, está entrecortado de rupturas o discontinuidades, que son preludios a la génesis de momentos de acuerdo que marcan intensamente el curso de los acontecimientos, o a la inversa discordia entre los participantes con graves consecuencias. Cabe señalar que para el autor es la relación entre el infante y el objeto la que va dando paso a la creación del “sentido del tiempo”, relación que abordaremos más detalladamente.

### **- El tiempo y el otro.**

Como ya hemos esbozado, para el autor es la relación entre el infante y el objeto lo que dará origen al sentido del tiempo propiamente tal. Green refiere

que los “ritmos biológicos y físicos se transforman por la respuesta metaforizante del objeto” (Pág. 54).

Para Green, es en la relación con “otro” donde se van estructurando las primeras formas de temporalidad, y desde esta perspectiva es que el autor refiere la necesidad de abrir la temática de la temporalidad a la experiencia del tiempo del otro.

Este “otro”, es para Green un “otro parecido”, en cuanto yo puedo reconocer “algo de mi en ese otro”. Pero por otra parte ese “otro”- es la expresión que designa a un “no yo”, lo cual hace de el “un extraño”. Green señala: “...esta reflexión es tan fundamentalmente necesaria que, sin el otro, yo tendría dificultad para concebirme como “yo mismo”, a falta de poseer un punto de referencia que me pueda situar en relación a eso que me hace ser una “no cosa” y que me sitúa en el lugar que me es propio en un espacio que contiene una multiplicidad de formas...” (Pág. 160).

Para Green es “obligatorio” reconocer una vía que una el tiempo del sujeto al tiempo del otro, un tiempo de reencuentro entre los dos<sup>23</sup>, adquiriendo un lugar fundamental el “tiempo de la transicionalidad”.

En esta línea de investigación Green destaca el aporte realizado por D. W. Winnicott, con su célebre teoría sobre las “relaciones objetales”, aporte presentado su texto “la utilización del objeto y el modo de relación al objeto a través de la identificación”. Green destaca de este texto: “...es a mis ojos uno de los escasos trabajos donde la relación de objeto es puesta en relación con un comportamiento acercándose a una forma de expresión pulsional...Winnicott ahí describe las repeticiones “negativantes” del paciente en las cuales la destructividad a propósito del objeto transferencial no implica ninguna

---

<sup>23</sup> Para Green podemos ver converger desde diferentes disciplinas ideas sobre la “apertura del ser” y de la “importancia del otro”. Así, señala el autor, hemos visto surgir en el vocabulario de la psicología “lo relacional” y la refutación de aquellas ideas que no se encuentren atravesadas por la historia o por la presencia del otro.

agresividad atacando el cuerpo del objeto; más bien una negación – un negación de la existencia...” (Pág. 164).

Para Green en esta cita podemos encontrar una de las conclusiones más sorprendentes que aportó Winnicott, a saber cómo llega el niño a separarse del objeto. Green señala al respecto: “...una de las conclusiones más sorprendentes de Winnicott es que para ciertos pacientes, el acceso a la condición de ser separado, es decir distinto del otro, no puede ser obtenido que por la puesta a muerte repetida del objeto, quien debe sobrevivir a esta ejecución hecha por el niño de otra época y que ahora es el analizado...” (Pág. 164).

Estas afirmaciones de Winnicott, Green las llevará al extremo y afirma: “...si el ejercicio de la destructividad no puede ser suficientemente profundizado o expresado, la separación entre él y el objeto primario no puede establecerse....dicho de otra manera, el sujeto no accede a su propia determinación temporal...” (Pág.165). De esta forma comprendemos que para que el niño logre acceder a su “determinación temporal” previamente es necesario que éste pueda separarse del objeto primario, separación que para el Green requiere cierto “ejercicio de la destructividad”.

Hemos visto como basándose en la obra de Winnicott, Green ha podido profundizar en cómo se logra esta primera determinación temporal. Green refiere que si bien las afirmaciones de Winnicott han sido “incomprendidas” por los psicoanalistas “científicamente orientados”, éstas han constituido un gran aporte al estudio de la relación con el otro, indagando en cómo puede establecerse la separación primaria con el objeto, separación que como hemos visto es indispensable para el proceso de devenir individuo y adquirir su propia determinación temporal.

Nos parece importante en este punto, señalar la pugna existente entre los psicoanalistas contemporáneos entre “pulsión” y “objeto”. Como hemos ya

mencionado y siguiendo a Green, Freud desarrolló principalmente su teoría en torno a las pulsiones<sup>24</sup> y dejó – siguiendo al autor- en un segundo plano al objeto. Desde esta perspectiva, surge la pugna entre “pulsión” y “relaciones objetales”<sup>25</sup>. Desde esta perspectiva Green se plantea el siguiente cuestionamiento sobre el inicio de la temporalidad: ¿Que abre las puertas a la temporalidad, es la pulsión o es el objeto?

Para Green el avenir deberá buscar puntos de reunión entre aquellos que se centran sobre “la pulsión” y aquellos que prefieren “la relación de objeto”, pero para el autor, es “en su conjunción que debe pensarse el problema de las formas paradójales de la temporalidad que el psicoanálisis está llamado a reconocer” (Pág. 164)

El autor refiere sobre esta pugna entre pulsión y objeto, que los estudios actuales sobre la experiencia del transfert y la comparación entre aquellos de las psiconeurosis de transfert y los de pacientes que presentan una estructura no neurótica (casos limítrofes, personalidades narcisistas, pacientes afectados de somatizaciones) lo que permite darse cuenta que Freud “... ha subestimado mucho el rol del objeto”(Pág. 186). Como vemos, es precisamente este objeto, quien ocupa un rol fundamental en lo que se refiere al inicio del sentido del tiempo y que seguiremos analizando posteriormente al presentar la obra de Sami- Ali sobre la temporalidad.

Es de esta manera, en el “objeto” –señala Green- donde debemos buscar “el agente que permite la puesta en lugar de la heterocronía cuyas propiedades, en comparación a la concepción clásica del tiempo, son una fuente de enriquecimiento y de complejidades decisivas para la psiquis”. (Pág. 186).

---

<sup>24</sup> Pulsión es definido por Laplanche y Pontalis(1996) como un “proceso dinámico consistente en un empuje(carga energética, factor de motilidad) que hace tender el organismo hacia un fin . Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin”. (Pág. 324).

<sup>25</sup> Para Green esta pugna parte de la marcada preponderancia otorgada por Freud a Lo pulsional por sobre lo relacional. Para Green esto se observó claramente en el reinado del “principio del placer”.

Debido a la importancia que guarda el “objeto”, Green nos propone en lugar de oponer vanamente pulsión y objeto, trabajar con la dupla “pulsión-objeto”. Esta dupla, señala el autor, nos obliga a tener en cuenta el “tiempo del otro”.

Para Green, Freud buscó en múltiples ocasiones la respuesta ante ciertos enigmas- por ejemplo, en el enigma de la compulsión de repetición, del lado de la pulsión, más específicamente de la pulsión de muerte, pero para el autor, la compulsión de repetición llevada a sus extremos va más allá de la simple pulsión. Para el autor, la compulsión de repetición destructora “se esfuerza por ignorar, cambiar toda cohesión, todo proyecto de acumulación o evolución, previa a los transfert y necesarios para la elaboración de una vida psíquica compleja” (Pág. 127). Así, el gran error de Freud, refiere el autor, es suponer que éstas operaciones podían lograrse independiente del objeto, centrándose como ya hemos reiterado, sólo en la pulsión.

Green refiere que el análisis de la compulsión de repetición nos envía sobre todo a la concepción del objeto en el duelo y la melancolía, más que al objeto de la perversión o al objeto del fantasma. Así, es necesario, refiere Green desarrollar una concepción del objeto en tanto “único, irremplazable e indispensable”, hablando en término último de la relación primera con la madre.

Green, nos recuerda que Freud en Más allá del principio del placer (1920) analizó en detalle “la neurosis traumática”, “el juego” y “la transferencia”, nociones fundamentales para comprender la noción de temporalidad. Respecto a la neurosis traumática Green señala: “En la neurosis traumática, el tiempo “se ha paralizado de un golpe, y es la muerte la verdadera amenaza. Aquello que va a repetirse son los momentos precedentes, ese tiempo quebrado en su curso” (Pág. 132). Para Green esta “repetición de los momentos precedentes” también podemos observarla en la “escena primitiva u originaria”.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> La escena primitiva u originaria, se define como “Escena de relación sexual entre los padres, observada o supuesta basándose en ciertos indicios y fantaseada por el niño. Este la interpreta generalmente como un acto de violencia por parte del padre” (En Diccionario de psicoanálisis, Pág. 123).

Ahora, que sucede en el juego? Para el autor, en el juego de la bobina (el cual consiste en lanzar lejos de sí y traer nuevamente cerca la bobina) aquello que se repite es la secuencia temporal desaparición- regreso, lo cual posee el siguiente significado para Green : "...este es bien el paradigma del objeto, el saber ser el agente más poderoso en la estructuración del tiempo, por la sucesión marcada que el instaura en sus apariciones y desapariciones, verdadera ilustración del investimento periódico inaugural de la temporalidad, a través de la alternancia de sus modalidades de ausencia-presencia que van a dar ritmo a una situacionalidad por la iniciación de un tiempo variable, propio al objeto, el tiempo del Otro que se inter-penetra con el tiempo del sujeto..."(Pág. 132).

De esta manera, para Green es la dupla desaparición- regreso/ ausencia-presencia, que Freud ejemplificó a través del juego de la bobina, lo que nos ayuda a comprender cómo el objeto a través de sus apariciones y desapariciones, dará origen progresivamente a una noción primaria del tiempo. Para Green es la sucesión de secuencias la que favorece la incitación a una "complejización" de la experiencia, pudiendo el pensamiento "desamarrarse" del presente, reteniendo alguna cosa de lo que ya no está más, lo hará habitar con aquello que falta que esté y que no está todavía. Este es el juego que combina "el juego de la bobina", combinando la percepción de estar acá y luego no estar acá, sin saber donde está ni hasta cuando está.

El autor nos señala como este juego ejemplifica la función de cohesión de los constituyentes del psiquismo en las primeras etapas de puesta en marcha de la actividad del lenguaje y el pensamiento. Green señala que sería posible encontrar analogías entre este tipo de funcionamiento y lo que se observa en las marcas distintivas de la bipolaridad afectiva, con la percepción de la presencia y la ausencia del objeto. Hemos visto anteriormente cómo Freud analizó la ausencia del objeto que se observa en la pérdida en "duelo y

melancolía” y las implicancias que posee la pérdida del objeto en la psiquis, pudiendo esta llegar incluso a bloquear el paso del tiempo.

Que sucede con la transferencia? Analizaremos cómo el tiempo se despliega en la transferencia de la cura en nuestro próximo apartado.

### **- El tiempo en la cura.**

Green comienza su presentación sobre el tiempo al interior de la cura estableciendo una diferenciación entre el tiempo objetivo y el tiempo psíquico. El tiempo objetivo, señala Green, es el tiempo de la naturaleza, aquel de la rotación de la tierra y de su carrera alrededor del sol, el tiempo del universo. Por otra parte, encontramos el tiempo psíquico o subjetivo y que tiene relación con la manera en que cada uno de nosotros conjuga el tiempo objetivo con el subjetivo.

Refiriéndose a la experiencia subjetiva del tiempo en la cura, Green señala la importancia del principio del placer y su opuesto el displacer, en la percepción del tiempo. Green ejemplifica la importancia de dicha percepción en frases de analizados: “como ha pasado rápido el tiempo hoy”, por ejemplo en una sesión fecunda o “esto no se acaba jamás”, podrá decir otro analizado que lucha por no decir aquello que le resulta desagradable. Aquí nos encontramos ante el **“tiempo de la cura”**.

Como hemos señalado previamente el análisis del tiempo en la cura es una temática central del estudio del tiempo desde la teoría psicoanalítica, pero a la vez, comprender como el tiempo se despliega en la práctica analítica, en la cura, es fundamental en el desarrollo de ésta. Green señala que el desarrollo de la sesión se encuentra enmarcado por el tiempo, y esto partiendo por la duración de la sesión- tema en el cual existe divergencia entre los psicoanalistas- pero

independiente de esta divergencia, el tiempo en la cura marca un comienzo y un fin.

Green analiza ciertos fenómenos al interior de la sesión, como por ejemplo “la pausa”. Para el autor, cuando se produce una “pausa”, momento de interrupción del discurso, es frecuente que ésta se relacione con una necesidad del analizado de “desviar”, de desviar el transcurso del discurso para así evitar una toma de conciencia muy dolorosa. Así, una “pausa” o aún más “el parar la sesión” es una prueba reveladora, y no solamente por la prueba de la manera en que esta pueda ser sentida y soportada (en cuanto movimiento de ruptura) sino también a causa del destino de este reencuentro interrumpido, lo que sucede luego de esta pausa. Green recalca la necesidad de analizar este momento de ruptura.

De esta manera para el autor, el tiempo no es solamente aquel que transcurre sino que también es aquel que permite la puesta en reserva de materiales psíquicos que podrán ser utilizados para futuras construcciones de las cuales aun no se tiene idea. Green remarca que el tiempo no es sólo el que transcurre, sino también aquel que no sigue su curso, como hemos podido ver en la pausa que se produce, una especie de stop puesto al tiempo de la cura.

Green presenta a modo de conclusión sobre el análisis de la sesión, la idea de una “coexistencia de diversas temporalidades”, estas cohabitando en un mismo sujeto y sobre todo, necesitando del encuadre de la cura para dejarse articular. Green señala: “la sesión de análisis deviene un “en juego” imprevisible, contribuyendo a desenredar los nudos formados por el pasado, permitiendo a veces con el paso del tiempo, el rechazar más o menos parcialmente una trama a favor de la coyuntura de una actualidad aparentemente sin precedentes” (Pág. 77).

Para Green es importante analizar en la cura – y que guarda estrecha relación con la temporalidad- cómo se manifiesta la pulsión de destrucción en el discurso de los analizados, y a propósito de la emergencia de la pulsión de destrucción en la cura señala: “Nos damos cuenta entonces que Freud no ha utilizado todas las implicaciones de la hipótesis de las pulsiones de destrucción para construir las constelaciones de su concepción del tiempo. La clínica contemporánea ha permitido hacerlo apoyándose en la experiencia de aquellos estados límites en los cuales la conciencia ( y no solamente el inconsciente) parece ignorar el tiempo- viviendo en un eterno presente, incapaces de utilizar su experiencia pasada. Falta de análisis, el tiempo los habría puede ser matado antes de hora o reducidos al silencio sino al caos” (Pág. 81).

En esta cita podemos ver cómo en ciertos analizados puede observarse una forma de “ignorar el tiempo”, un ignorar el paso del tiempo para así vivir solamente en el presente, noción temporal indispensable de analizar en dicho proceso terapéutico. Es así como a partir de lo que el psicoanálisis moderno ha podido encontrar en estos casos que “ignoran el tiempo” - que Green refiere como propio de ciertos estados limítrofes,- que surgirá la noción de Green del “**anti- tiempo**” y ¿cómo podemos comprender esta nueva noción?

Para Green la instalación de la pulsión de muerte por sobre la pulsión de vida que puede observarse en ciertos pacientes es importante analizarla en la cura. Esta instalación del tiempo de la muerte conlleva para Green la instalación de una temporalidad: “...es necesario ver la instalación del tiempo de la muerte en el tiempo de la vida, cuya diversidad constitutiva sobrepasa en mucho a lo que las teorías filosóficas habían propuesta antes de Freud e incluso después. Es así para Green, como el análisis del transfert nos permite articular la última teoría de las pulsiones con la noción de temporalidad psíquica.

### **-Conclusiones:**

El aporte realizado por Green en cuanto a la temporalidad se centra fundamentalmente en una nueva noción sobre la temporalidad y que es la noción “el árbol del tiempo”. Esta noción, a grandes rasgos, hace referencia a la existencia de una multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo, una heterocronía fundamental y que viene sin duda a enriquecer a la noción de diacronía en psicoanálisis.

Hemos observado que para Green la imagen del árbol del tiempo puede servir de “figuración”, es decir, pone en forma de imagen el despliegue de la teoría desarrollada por Freud y la enriquece. Esta noción se basa en la existencia de una multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo, una heterocronía fundamental, y que podemos observar en diversas temáticas desarrolladas en psicoanálisis: desarrollo de la libido, amnesia infantil debida a la represión, intemporalidad del inconsciente, efecto con posterioridad, fantasmas originarios, compulsión de repetición, verdad histórica, etc.

Green destaca especialmente a interior de las nociones fundamentales que desarrollo Freud y que nos permiten comprender la temporalidad el apres coup o efecto con posterioridad, puesto que esta noción nos muestra la relación existente entre dos tiempos,  $t_1$  y  $t_2$ , y que fundamenta la noción de diacronía en psicoanálisis. Cabe señalar que es la escuela francesa psicoanalítica la que ha desarrollado principalmente la “diacronía” a partir del efecto con posterioridad, siendo la obra de Green una de sus principales muestras. Green ha señalado en textos previos la existencia de una diacronía fundamental y en “el tiempo fragmentado” hemos observado cómo el amplía la noción de una temporalidad en diacronía a la noción de heterocronía, una multiplicad de lugares de conjugación del tiempo. Al analizar la temporalidad psíquica, Green observa la necesidad de comprender la noción fundamental de heterocronía, y aceptar la imposibilidad que existe de analizar un momento único como tal, puesto que este es, en última instancia, una suma de tiempos que se conjugan.

Junto a esto, nos parece importante destacar que la obra de Green traspasa lo teórico y es aplicable a la práctica analítica, analizando el tiempo al interior de la cura, analizando cómo este se despliega en “pausas” que acontecen en la cura o incluso en la interrupción de este proceso. El tiempo al interior de la cura podemos analizarlo como un proceso e indagar cómo este se desarrolla en la sesión. Podemos considerar que estos movimientos “temporales”- como la pausa, la desviación y la ruptura- podrán también ser observados en nuestra investigación cualitativa en el discurso de los entrevistados y aportarnos ciertas pautas para analizar el material cualitativo de nuestra investigación.

Hemos observado cómo para Green, es en la cura y en la sesión “donde podremos darnos cuenta de la fecundidad de la posición freudiana respecto al paso de tiempo en el análisis, con sus efectos de reverberación retroactiva y de anticipación anunciadora que da testimonio de una irradiación de los significantes heterogéneos” (Pág. 185).

Por último, queremos señalar que la obra de Green nos ha mostrado la existencia del tiempo y del anti tiempo, siendo este último aquel que observamos al analizar la pulsión de muerte llevada al extremo. Green profundizó en el aporte de Freud sobre la pulsión de muerte y lo relacionó a la noción de temporalidad, surgiendo así este nuevo postulado del anti tiempo, un tiempo estancado, la instalación del tiempo de la muerte en el tiempo de la vida. Esta novedad constituye un eje tanto teórico como práctico fundamental para la escuela psicoanalítica francesa.

Para terminar, no podemos dejar de señalar que el aporte realizado por el psicoanálisis- y sobre todo de la escuela psicoanalítica francesa- sobre la noción de temporalidad no posee precedentes y que es debido a su “novedad”, que son múltiples aún los caminos de investigación que quedan por desarrollar sobre la noción de temporalidad psíquica.

#### 1.4. La noción de temporalidad psíquica de Sami-Ali

Sami-Ali (1993), en el texto “El cuerpo, el espacio y el tiempo” nos presenta su desarrollo teórico respecto a estas tres nociones fundamentales, desarrollando la noción de temporalidad en el capítulo 3: “Tiempo y cuerpo, Patología de la temporalidad”. El autor parte exponiendo la postura de Freud referente al tiempo, para posteriormente presentar su visión respecto a nuestra temática.

Sin extendernos mayormente, nos parece importante resaltar que para Sami-Ali, la teoría desarrollada por Freud sobre la problemática temporal fue terminante e invariable a lo largo de toda la historia del psicoanálisis y consiste en sostener que el tiempo pertenece exclusivamente a lo consciente y que lo inconsciente se encuentra, en cambio, fuera del tiempo. Al respecto, Sami-Ali nos recuerda que el inconsciente se encuentra para Freud fuera del tiempo desde un triple punto de vista: “Los procesos del sistema lcc- apunta Freud- son intemporales, es decir, que no están ordenados por el tiempo, no son modificados por el paso del tiempo, no tienen absolutamente ninguna relación con el tiempo” (Freud, Lo inconsciente (1915), Pág. 97 en Sami-Ali, 1993, Pág. 97).

Si bien esta dicotomía consciente- temporal e inconsciente-atemporal ya la hemos referido anteriormente, la novedad que plantea Sami-Ali en su lectura de la obra de Freud, consiste en señalar que esta referencia traza una realidad en **negativo**, realidad marcada por la **ausencia del tiempo en los procesos inconscientes**. El autor destaca que dicha dicotomía se basa en la ausencia o presencia del tiempo, de suerte que siguiendo esta lectura, sería imposible encontrar un solo y mismo proceso que fuese a la vez temporal e inconsciente.

Pero, ¿podemos afirmar que no existe un fenómeno psíquico que sea a la vez inconsciente y temporal? Al respecto, el autor señala que es importante

profundizar en la forma en que la temporalidad se despliega al interior del inconsciente, eje central que será desarrollado en este apartado.

Por otra parte, Sami- Ali también destaca de la obra de Freud el hecho que para Freud el tiempo no es simplemente una cualidad que poseen ciertos procesos psíquicos, sino que es "...lo que permite clasificar los sistemas psíquicos en consciente, preconsciente e inconsciente. Estamos en el meollo de la posibilidad de representarnos la vida psíquica y de otorgar a esta representación una forma sistemática, forma que por otra parte toma del espacio la particularidad de que los sistemas sean localizables en el interior del mismo aparato psíquico". (Ibidem, Pág. 99).

Para Sami-Ali, a la luz de esta cita de Freud podremos comprender que es el tiempo el que nos permite diferenciar entre tres sistemas psíquicos (Cc, Pcc e Inc), eso sin olvidar la noción de "espacio". De esta forma, las nociones de "tiempo" y "espacio" son las que nos permitirán situarnos al interior del aparato psíquico.

Otro aspecto que Sami-Ali destaca de la obra de Freud que atañe a la temporalidad, es que Freud en su obra no se conformó con describir los procesos psíquicos según estos se encuentren o no portados por el tiempo- lo cual ya supone una realidad del tiempo- sino que en "Nota sobre la pizarra mágica", la descripción deja paso a una génesis del sentimiento del tiempo- elemento también destacado por Green- es decir, profundizó en la manera en que el aparato psíquico va relacionándose desde su origen con la temporalidad.

Para Sami-Ali, la introducción del sentimiento del tiempo, Freud la efectuará incorporando a la "**periodicidad**" en el modo de funcionamiento del aparato psíquico, elemento que para el autor prefigurará a los descubrimientos de la

cronobiología.<sup>27</sup> Es así como el tiempo nos permite otorgar “periodicidad” al acontecer psíquico.

Sami-Ali se cuestiona en torno a ¿qué elementos de la obra de Freud son los que le permitieron llegar a establecer el surgimiento del sentimiento del tiempo? Al respecto, el autor destaca que el paso desde la perspectiva libidinal<sup>28</sup>, hasta llegar a incluir la influencia que ejercen los mecanismos de defensa en la vida psíquica, resulta un paso central que dio Freud para llegar a comprender la génesis de la temporalidad.

El autor centrándose en ésta evolución, refiere que a grandes rasgos, debemos partir por comprender que Freud en un comienzo describió las condiciones que predominan en el aparato psíquico exclusivamente en términos energéticos, y basándose en ésta “perspectiva energética”, debemos comprender que el aparato psíquico vuelto hacia adentro o hacia fuera, hará circular una energía polarizada por lo consciente y lo inconsciente. Sami-Ali señala que el aparato psíquico bajo la perspectiva libidinal “...estará llamado simultáneamente a percibir y a recordar. Percibir el adentro y el afuera, recordar el adentro y el afuera. Funciones ambas incompatibles puesto que, para percibir, hay que disponer en todo instante de una capacidad de recepción ilimitada y, para recordar, esta misma capacidad se encuentra forzosamente restringida” (Ibidem, Pág. 100).

Así, a modo general, el aparato psíquico orientado hacia “afuera” hará uso del sistema percepción-conciencia y orientado hacia “adentro” el sistema memoria-inconsciente, haciendo circular la energía entre ambos polos.

---

<sup>27</sup> La cronobiología sostiene que “Las variaciones temporales persisten aun en ausencia de cualquier periodicidad exógena” (Cita de Sechter y Poirel, *Cronobiologie et psychiatrie*, 1985, Pág. 50, En Sami- Ali, *El cuerpo, el espacio y el tiempo*. Pág. 100).

<sup>28</sup> Sami Ali, señala que la teoría libidinal se sitúa en un primer momento del desarrollo de la obra freudiana y es una teoría que describe el acontecer psíquico basándose exclusivamente en términos energéticos, siendo “la libido”, la energía que moviliza al aparato psíquico.

Siguiendo al autor, alternativa y rápidamente la investidura inconsciente es enviada al sistema Percepción- Conciencia y retirada de él. Así, esto “instala en el propio centro del aparato psíquico y confundiéndose con su *modus operandi*, un ritmo hecho de investiduras y desinvestaduras al que Freud atribuye el sentimiento del tiempo. Sentimiento que forma una unidad con la toma de conciencia, efectuada en el aparato psíquico, del modo de funcionamiento que le es particular” (Ibidem, Pág. 103).

Ahora, podemos cuestionarnos sobre la relación que existe entre ambos sistemas y como lo plantea Sami- Ali - y al igual que fue planteado por Green-este modelo centrado en la forma de inscripción, se centrará en un comienzo en comprobar la oposición fundamental entre Inc y CC y no contemplará la posible existencia de una percepción inconsciente o de una memoria consciente, elementos a los cuales Freud “no responde de entrada” (Ibidem Pág. 101).

Para Sami- Ali, la construcción teórica presentada por Freud sobre la doble polaridad percepción- memoria y consciente- inconsciente, corresponde a un esquema de representación en el que se mezclan lo empírico y lo especulativo, en la cual Freud acentúa exclusivamente en los factores internos y “ello hasta el punto de deducir, con un criterio a priori, el sentimiento del tiempo de la organización de estos mismos factores”. (Ibidem, Pag. 103).

En cuanto a cómo participan los factores externos en la génesis del sentimiento del tiempo, el autor no hará mayor referencia y sólo señala a pié de página: “La investigación experimental demuestra, por otra parte, que el sentimiento del tiempo, si bien persiste en condiciones de privación sensorial, depende no obstante de la estimulación continua del sistema perceptivo sometido al ritmo circadiano. Privado de esta estimulación incesante, el sistema perceptivo tiende a paliarla mediante la producción de alucinaciones, sobre todo

visuales, última etapa antes del agotamiento que prefigura a la muerte” (Ibidem, Pág. 103) <sup>29</sup>

Por otra parte, el autor refiere que el modelo freudiano de la temporalidad hace depender a más no poder lo consciente de lo inconsciente- primacía de lo inconsciente en desmedro de lo consciente ampliamente referida por los psicoanalistas- puesto que una sola y misma energía, inconsciente al comienzo, acaba por hacerse consciente al atravesar el aparato psíquico<sup>30</sup> de adentro hacia fuera. El autor señala: “Al proceder de este modo, Freud hace intervenir tan solo el pasado y el presente, y *no hace la menor alusión al futuro*, como si el tiempo no pudiera proyectarse más allá del presente, abrirse a un horizonte que le otorgue su finalidad. Tiempo cerrado, sin trascendencia, que emerge del pasado y retorna al pasado, conservando a veces del presente huellas que aumentan todavía más el ya considerable peso del pasado” (Pág. 105).

Desarrollando su perspectiva personal en torno a la temporalidad, Sami- Ali nos refiere dos hechos clínicos que para su parecer entran en cuestionamiento del modelo freudiano <sup>31</sup>y que son los fenómenos telepáticos y por otro lado, el hecho de que lo social precede a lo individual. Respecto a los fenómenos telepáticos, estos constituyen para el autor un testimonio de que el inconsciente, lejos de encerrarse en sí mismo como un sistema intrapsíquico, se comunica de entrada con el otro y esto hace de él, en consecuencia un sistema “interpsíquico” (Pág. 108).

---

<sup>29</sup> El autor cita una experiencia particularmente interesante por su duración, cien días bajo tierra en una gruta y que confirma la alternancia entre la percepción y la proyección dentro de los límites de un sentimiento del tiempo extremadamente elástico, pudiendo una jornada vivida como de 24 horas corresponder a una de 74 o 13. Hecho notable en cualquier caso: el tiempo presente predomina cada vez más y el ciclo mensual se subvierte. (Véase en “Cien días fuera del tiempo, de Veronique Le Guen, Figaro Magazine, 10 de Septiembre de 1988).

<sup>30</sup> Respecto a la noción de aparato psíquico, Sami ali señala que este concepto corresponde a la objetivación de lo subjetivo, cuyo valor operacional consiste en esa posición ambigua que hace de el un objeto que es el sujeto, que vuelve comprensible al sujeto y que no puede comprenderse sin el sujeto.

<sup>31</sup> Reconociendo las limitaciones del modelo freudiano sobre la temporalidad, Sami- Ali sostiene que éste cumple con una función epistemológica y que es la de encarnar un saber que este modelo amplia y perfecciona, y su saber no puede reducirse a representar a posteriori un saber ya adquirido, sino que debe contribuir a alcanzar nuevos descubrimientos.

Por otro lado, para el autor el hecho de que lo social precede a lo individual y lo prepara, hace que “en relación con la psicología colectiva, la psicología individual parece una suerte de abstracción” (Ibidem Pag. 108), resultando así imposible continuar razonando sobre el modelo del aparato psíquico como si se tratara de un objeto geométrico acabado de tres dimensiones y existente en sí antes de entrar en relación.

Para Sami-Ali será “la relación” aquello que “faltó” fundamentalmente en el modelo freudiano sobre la temporalidad, puesto que no es posible comprender la noción de temporalidad sin ella. Ahora bien, ¿cómo entiende el autor este concepto tan amplio? Sami-Ali se refiere a “relación” como “...una relación original, fundadora de todo el funcionamiento psicosomático y que yo concibo como una relación que ya en la vida intrauterina, precede a los términos que ella misma enlaza” (Pág. 108)<sup>32</sup>. Siguiendo en esta línea, el autor refiere sobre el inconsciente “...lejos de ser un depósito de energía, es primariamente una relación con el otro” (Pág. 109).

Y es en este punto a nuestro parecer, donde reside el principal aporte realizado por el autor, al abrir la problemática del tiempo a la relación con el otro-punto en el cual coincide con Green- no dejándola recaer exclusivamente sobre factores internos, como fue el caso de Freud.

Avanzando hacia otro aspecto fundamental relevado por el autor para comprender la noción de temporalidad, aparece la génesis del sentimiento del tiempo. Sami- Ali refiere que éste- el tiempo- antes de integrarse en un funcionamiento autónomo, al igual que el espacio, comienza siendo una relación con el otro cuya huella se mantiene a nivel de lo inconsciente y que irrumpirá especialmente a través de los sueños y los estados de angustia. Esta relación, señala el autor, se encuentra mediatizada por **la función materna**, en

---

<sup>32</sup> Para el autor a partir de esta perspectiva el narcisismo primario no es una fase de desarrollo sino un problema, el de la posibilidad de ser sin relación, en el interior de una relación. (Pág. 108-109).

cuanto es la madre – o aquella persona a quien se le imparte el rol de madre **-la primera organizadora del tiempo**. El autor refiere: “el tiempo es aquí el tiempo del cuerpo y se confunde con el ritmo fisiológico” (Ibidem, Pág. 110).<sup>33</sup>

Siguiendo al autor, “la forma en que los cuidados maternos introducen una cadencia hecha de cargas y descargas, tensiones y aflojamientos, constituye el esbozo de toda temporalidad” (Ibidem, Pág. 110). Este ritmo de intercambio precoces, es para el autor obra de dos subjetividades que se encuentran en tanto cuerpos, y será gracias a este encuentro que se instaura una temporalidad asonante o disonante, ya sea en armonía con el cuerpo o quebrantado de esta armonía. Desde esta perspectiva, a modo general, la madre desempeña para el lactante más que un rol “protector” frente a las excitaciones, un rol “sincronizador” de varios ritmos que le permitirá a estos acordarse, armonizarse, en otras palabras, ponerse a la hora. Así, si tomamos en cuenta la importancia que posee el medio en el establecimiento de los ritmos biológicos será “legítimo incluir a la madre entre los factores circundantes. Esto significa dos cosas: que el medio es tanto afectivo como físico, y que los acontecimientos físicos son inseparables de la relación con la madre” (Pág. 112).

Vemos como se entrelaza lo físico con lo afectivo en estos primeros momentos de la relación madre e hijo y siguiendo al autor, es precisamente en los trastornos de la primera infancia, periodo en que predomina la influencia de lo biológico, donde mejor podemos aprehender la incidencia de la actitud materna (tanto inconsciente como consciente) sobre la instauración de un ritmo característico del tiempo del cuerpo que oscilará entre lo real e imaginario.

Ahora bien, centrándonos aún más en esta génesis del sentimiento del tiempo, el autor destaca dos ritmos impuestos por el clima materno precoz que

---

<sup>33</sup> El autor refiere que ya en su obra “Cuerpo real, cuerpo imaginario”(1984) - a propósito de la organización de la personalidad alérgica y particularmente a través del caso de la señora P.- fue posible observar la forma en que los cuidados maternos introducen una cadencia hecha de cargas y descargas, tensiones y aflojamientos, que constituye el esbozo de toda temporalidad.

influyen profundamente en este funcionamiento psicosomático y que son “la regulación térmica” y “el ciclo reposo-vigilia”.<sup>34</sup> Y desde esta perspectiva, Sami-Ali interpreta el insomnio que aparece tempranamente en los niños, como un síntoma que prepara y acompaña enfermedades orgánicas (entendiendo que la somatización siempre se encuentra en correlación negativa con lo imaginario), en una estructura donde la ocurrencia de lo imaginario se ha vuelto tan problemática como el reposo mismo.<sup>35</sup>

La primera relación con la madre- o cuidador- así, marcada por su particular ritmo, instalará una temporalidad, que como ya hemos señalado puede ir en acuerdo con las necesidades “del cuerpo” o puede como señala el autor, que se produzca una ruptura. Para el autor, dicha “ruptura”, se opera en función de otra temporalidad, ajena a lo corporal y que es aquella que subyace a una organización social dada, a la cual la madre representa y actualiza.

De esta manera, señala el autor, el funcionamiento materno oscila entre lo biológico y lo social, articulando lo uno con lo otro y prefigurando la inserción gradual del tiempo corporal en el tiempo objetivado por la sociedad” (Ibidem, Pág.110).<sup>36</sup>

En este punto, Sami-Ali, nos hace referencia al “tiempo social” y cómo este puede transformarse en una exigencia para el individuo en la medida en que es interiorizado como “el tiempo”, proceso de interiorización que evidentemente requiere de la influencia de esta primera relación.

---

<sup>34</sup> Para Sami-Ali, el ciclo reposo-vigilia junto con poner en juego la alternancia del sueño lento y el sueño paradójico, influirá en la accesibilidad misma a la vida onírica.

<sup>35</sup> Sami- Ali refiere el insomnio como una defensa radical frente a la emergencia de los sueños, una manera de reprimir el contenido reprimiendo la función. Este fenómeno no es para el autor, un proceso meramente psicológico sino que involucra a toda la organización psicosomática y en definitiva, si existe represión de una función, lo que da acceso a ella es el trastorno del ritmo (Pág. 113).

<sup>36</sup> Cabe señalar que para Sami-Ali, puede producirse así desde el principio y en nombre de una norma adaptativa que se intenta aplicar, una discordia, discordia bien característica del tiempo perteneciente al superyó, puesto que es él quien se impone e impone la exigencia ligada al trabajo.

Ahora bien, cabe señalar que la relación que se establece entre "el tiempo y la exigencia de trabajo" varía notablemente de una sociedad a otra, y a modo de ejemplo, el autor cita el texto de Evans- Pritchard "Los Nuers", (1968) en el cual el autor hace referencia a cómo esta tribu del sur de Sudán enfrenta la temporalidad y señala: " Los Núers no tienen ninguna expresión equivalente al "tiempo" de nuestra lengua y se encuentran, pues, en la incapacidad de hablar como nosotros del tiempo como de algo real, que pasa, que podemos perder, que podemos ganar y así de seguido. No creo que experimenten jamás la sensación de luchar contra el reloj y de ajustar sus actividades a un paso abstracto del tiempo: ¿acaso sus principales puntos de referencia no son las actividades en sí? Ahora bien, estas actividades tienen generalmente el aspecto de recreaciones. Los acontecimientos siguen un orden lógico pero no los enmarca ningún sistema abstracto, al no existir puntos autónomos de referencia a los que esas actividades debieran precisamente adecuarse. Los Nuers tienen mucha suerte". (Evans-Pritchard: "Los Núers" (1968) Pág. 127 en Sami-Ali, 1993, Pág. 111).

En base a esta tan distinta forma de vincularse con las exigencias del trabajo- como ha sido ejemplificada en el extremo caso de los Núers, quienes no se relacionan las actividades con la noción del tiempo, Sami-Ali refiere: "...sería asombroso que sueños de angustia del tiempo pudiesen ocurrir en un contexto donde, según todas las apariencias, la temporalidad no guarda vínculo alguno con el súper yo". (Ibidem).

En este mismo sentido, Sami-Ali señalará que cada individuo se relaciona a "su manera" con los sucesos internos y externos según su ordenación temporal. Para Sami- Ali la ordenación temporal "... es posible solamente porque la espera y la memoria integran el presente en un futuro y pasado proyectados, poniendo en ejercicio esquemas de representación que pueden ser, o bien referentes socioculturales, o bien principios de estructuración

derivados del cuerpo en tanto esquemas de representación, o bien, por último, mezclas de unos y otros.”(Pág. 113).

Y desde esta óptica, el autor refiere que, decir que el inconsciente ignore el tiempo- como señaló Freud- no significa en absoluto que el tiempo no está representado por el proceso primario. El refiere que en el aparato psíquico el tiempo debe estar constituido en forma de una **representación**<sup>37</sup>, representación en la cual pueda leerse tanto la temporalidad objetiva como la subjetiva. Es así como Sami-Ali, distinguirá entre una temporalidad objetiva y otra subjetiva.

De esta lectura comprendemos que cada individuo “representa” su noción temporal, influenciado por factores socioculturales y a la vez, basándose en sus principios de estructuración derivados del cuerpo. Sami –Ali refiere: “...si se toma al tiempo no en sí sino como una representación que se crea y que cada cual debe crear, tendremos que vincular el origen del tiempo a un conjunto de condiciones dinámicas, tanto internas como externas, inseparables de la relación con el otro” (Pág. 113).

Es importante señalar que para Sami-Ali el tiempo debe adquirir la forma de una representación, en la que “pueda leerse el doble corrimiento: en relación con la temporalidad objetiva y subjetiva. Corrimiento por el que se hace posible entrever que cada uno de nosotros se relaciona de manera distinta con fenómenos internos y externos según su ordenación temporal” (Ibidem). Dicha

---

<sup>37</sup> Para Laplanche y Pontalis (1996) “Representación” (Al. Vorstellung) es un término utilizado clásicamente en filosofía y psicología para designar “ lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento” y “especialmente la reproducción de una percepción anterior”. Freud contraponen la representación al afecto, siguiendo cada uno de estos elementos, en los procesos psíquicos, un diferente destino”. (Diccionario de Psicoanálisis, Pág. 367). Cabe señalar – siguiendo a Laplanche y Pontalis- que Freud distinguió en sus textos metapsicológicos dos tipos de representaciones, la representación de cosa y la representación de palabra. El primer tipo, esencialmente visual, deriva de la cosa y el otro, que deriva de la palabra, es esencialmente acústico. Los autores señalan: “...Esta distinción tiene para el- refiriéndose a Freud- un alcance metapsicológico, caracterizándose el sistema preconsciente-consciente por la ligazón de la representación de cosa a la representación de palabra correspondiente, a diferencia del sistema inconsciente, que solo comprende representaciones de cosa” (Pág. 369).

ordenación temporal, propia a cada individuo, es para el autor “posible solamente porque la espera y la memoria integran el presente en un futuro y un pasado proyectados, poniendo en ejercicio esquemas de representación que pueden ser, o bien referentes socioculturales, o bien principios de estructuración derivados del cuerpo en tanto esquema de representación, o bien, por último, mezclas de unos y otros” (Pág. 113).

Así, desde la perspectiva del autor comprenderemos el tiempo como una representación que “se crea y que cada cual debe recrear...El tiempo aparece ligado entonces a un proceso de proyección sustentado en el ritmo del cuerpo y que lo amplifica para hacerlo coincidir con el ritmo de las cosas. Y es, además, el mismo proceso por el que se objetiva el espacio corporal en su inserción en la lateralidad, el que da apoyo a la representación del espacio y permite que la percepción encuentre en el cuerpo su marco de referencia espacio-temporal” (Pág. 114).

A partir de su desarrollo teórico, Sami- Ali introduce un nuevo concepto, el de **tiempo imaginario**- que se corresponde con el de espacio imaginario- y que hace referencia a la imagen que el inconsciente se hace de la temporalidad. Es importante destacar en este punto, que si bien el tiempo y el espacio conservan un vínculo fundamental con lo imaginario, el tiempo puede constituirse en sus inicios fuera del sujeto, en una ruptura con lo imaginario y en detrimento de la proyección. Aquí, en vez de una creación que mantiene su vínculo con el sueño (y con los equivalentes del sueño en el la vida despierta) se observa una organización preestablecida tomada de la realidad social, realidad que viene a investir el vacío de una subjetividad en retirada.

El autor refiere que en ciertos casos " la representación del tiempo se efectúa por aplicación de reglas de funcionamiento externas provistas de autoridad y que permiten ubicarse merced a “trucos” y “marcos de referencia” donde la subjetividad no tiene la mayor intervención” (Pág. 114). Para el autor, este tipo

de funcionamiento inconsciente- basado en la represión de lo imaginario- ha pasado a ser una segunda naturaleza, al ser una elección en la que se equilibran el adentro y el afuera, lo mas subjetivo con lo menos subjetivo. En este punto, Sami- Ali, nos llama a tratar más estrechamente la relación entre tiempo y súper yo (la cual ya hemos visto esbozada), relación que podemos observar en organizaciones neuróticas <sup>38</sup>cuyo principal conflicto es el edípico, pero que a la vez manifiestan algunas características particulares.

Para el autor, basado en su experiencia clínica, las estructuras en las cuales podemos observar una problemática asociada a la temporalidad son estructuras de tipo neurótica, en las cuales al indagar con más detalle encontraremos que el vínculo con lo imaginario se conserva de parte en parte, existiendo cierta dificultad para vincularse con lo imaginario. Para el autor, es éste vínculo con lo imaginario<sup>39</sup> lo que determinará la forma de relacionarse con el tiempo, en conjunto con la influencia que ejerce el superyó (surgido del Edipo) sobre la noción de temporalidad.

Para ilustrar “la patología de la temporalidad” Sami-Ali presenta cinco casos clínicos y analiza las problemáticas temporales de estos pacientes. A continuación expondremos el caso N 2 presentado por Sami-Ali (Pág. 116 y 117):

La paciente es una joven asmática de mediana edad, quien ilustra para el autor, de forma ejemplar cómo su forma de vincularse al tiempo evoca una problemática de placer. Para esta joven, una vez que el tiempo del trabajo se ve

---

<sup>38</sup> Como bien sabemos a partir de la obra freudiana, la sintomatología de las estructuras neuróticas corresponde a lo que Freud mostró como resultado de la puesta en marcha de la represión y a la vez del fracaso de ésta, con el consecuente retorno de ésta en forma de síntomas.

<sup>39</sup> Lo imaginario, siguiendo a Laplanche y Pontalis (Diccionario de Psicoanálisis, 1996), corresponde a uno de los tres registros fundamentales descritos por Lacan: Lo real, lo simbólico y lo imaginario. Este registro se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante.(Pág. 190). Para los autores “la noción “imaginario” se comprende ante todo en relación con una de las primeras elaboraciones teóricas de Lacan respecto a la *fase del espejo*. En la obra dedicada a esta- a la fase del espejo- el autor pone en evidencia la idea de que el yo del pequeño ser humano, debido particularmente a su prematuridad biológica, se constituye a partir de la imagen de su semejante ( yo especular). (Ibidem, Pág. 190 y 191).

interrumpido con motivo de las vacaciones, se altera radicalmente la actividad del sueño y aparecen sueños de “trabajo” en los cuales se mezcla la angustia de estar retrasada o de prepararse mal o de perder el control de ciertas situaciones. El autor señala: “¡Hasta sueña que las vacaciones terminan el mismo día en que empiezan! Para esta paciente, las vacaciones, excepto las de su infancia, que pasaba con sus padres, siempre estuvieron “vacías”, siempre fueron como un tiempo “muerto” en la medida en que en ellas se encontraba frente a sí misma y con la posibilidad del placer” (Pág. 117). Para el autor, en este caso podemos observar cómo la actividad profesional sirve a la paciente como un marco de referencia, en la cual el tiempo del trabajo es un tiempo organizado, organización que cabe señalar está dada por otro. Es importante señalar, refiere el autor, que en los casos en que se observa una problemática temporal el trabajo terapéutico se mide sobre todo en la posibilidad del paciente de afirmarse frente a las exigencias ilimitadas del superyó. Así refiere “...a la afirmación de los que se sienten perdidos en el torbellino de una temporalidad hecha de exigencias: “Me he olvidado”, debe sucederle: “Me he reencontrado” ” (En nota al pie de página, Pág. 120).

En este caso, refiere el autor, en el tiempo libre la paciente queda sin coordenadas y comienza a despuntar “la angustia del tiempo libre. ¿Con qué derecho puede gozar de su tiempo sustraído a las exigencias de la instancia materna, que simultáneamente obliga y pone límites? ¿Está permitido soñar con otra cosa que no sea el trabajo, romper con un real que es sólo real por pertenecer al súper yo?” (Ibidem). Por otra parte, para el autor es significativo el hecho de que la paciente separa radicalmente entre “el alma” y “el cuerpo”, estableciendo un antagonismo de tal índole que la paciente no puede funcionar bien “intelectualmente” sin estar mal físicamente y viceversa. El autor señala que a menudo sus sueños angustiosos se redoblan en enfermedades respiratorias o infecciosas de etiología frecuentemente indeterminada. En este caso refiere el autor “si los sueños reproducen lo real, no es por “carencia fantasmática”, sino porque, ya, lo real emana del súper yo y forma una unidad

con el rol social y con la actividad profesional, es decir con el personaje público” (Ibidem). De esta forma, podemos ver cómo la censura modifica la actividad onírica en su conjunto, de manera que “los sueños cesan de ser sueños y el deseo del sueño no es otra cosa que la ausencia de deseo de sueño. Y donde quiere falta el tiempo de soñar” (Ibidem).

De tal manera que tanto en la vida diurna como en la actividad onírica de la paciente podemos observar una carencia a nivel de lo imaginario, como bien lo dijo Sami-Ali “una falta del tiempo de soñar”. Para el autor, este tipo de patología no se caracteriza por el fracaso de la represión y del retorno de lo reprimido, sino que se trata de una “patología de la adaptación donde, a raíz del mantenimiento duradero de la represión de lo imaginario en cuanto función correspondiente al sueño y sus equivalentes, lo banal viene a sustituir por doquier a la proyección” (ibidem).<sup>40</sup> Y Finalizando su análisis del caso, el autor refiere que esta particular forma de patología nos permite observar cómo el tiempo puede ser “una regla adaptativa aplicada en oposición al ritmo del cuerpo y en representación de un superyó corporal” (Pág. 118).

Al finalizar el análisis de los casos mencionados, el autor señala que si bien éstos nos han mostrado la estrecha relación existente entre tiempo y súper yo, nos muestran que otros lazos existen entre el tiempo y el inconsciente, al margen del superyó. ¿Cuáles serían estos otros lazos entre temporalidad e inconsciente?

Debemos partir recordando que para el autor el concepto de “tiempo imaginario”, es “el concepto” que nos permite delimitar con exactitud la imagen que el inconsciente se hace de la temporalidad. Ahora bien, para comprender en detalle cómo se lleva a cabo esta simbolización, el autor nos llama nuevamente

---

<sup>40</sup> Sami- Ali (1993), define “Lo banal” como “regla adaptativa cuyo funcionamiento sigue el esquema de la redundancia y que está destinada a perpetuar un funcionamiento sin modificarlo. (Pág. 117).

a centramos en el proceso onírico, en cuanto es “lo que mejor permite explorar la manera en que el tiempo es simbolizado por el inconsciente” (Pág. 130).

Para el autor, en esta simbolización intervienen sobre todo dos variables que desempeñan un papel fundamental en la transformación del tiempo consciente en tiempo inconsciente y que son **“el lenguaje hablado”** y **“la imaginación visual”**. (Pág. 130). El primero, el lenguaje hablado, aunque parezca un tanto distinto al lenguaje del inconsciente, para el autor “...contiene empero, virtualmente, lo esencial de lo que será explotado en el plano onírico, a saber: que la percepción del tiempo está mediatizada siempre por figuras espaciales. Queda asimilada al espacio no sólo la forma geométrica del tiempo, lineal, cíclica, repetitiva, singular o plural, sino además el contenido concreto de la conciencia del tiempo: estamos en el tiempo como en un espacio fluido, puntuado, orientado. Sin embargo, para lo consciente, el tiempo sigue siendo distinto del espacio, ya que uno es irreversible, y el otro, reversible” (ibidem).

Y es así, que para comprender la noción de temporalidad, es necesario comprender la estrecha relación entre tiempo y espacio, en cuanto la percepción del tiempo- como lo señaló el autor- se encuentra siempre mediatizada por figuras espaciales. Ahora, si bien, a nivel inconsciente las figuras espaciales mediatizan la percepción del tiempo, no sucede de igual manera a nivel consciente, Sami-Ali señala: “...para lo consciente, el tiempo sigue siendo distinto del espacio, ya que uno es irreversible, y el otro, reversible”. (Ibidem).

En este punto, cabe señalar que “el espacio” al cual el autor hace referencia- sin extendernos mayormente pues escapa al objetivo de nuestra investigación- no corresponde con la noción del espacio tridimensional que suministra a la percepción su marco de referencia y que subyace a la experiencia del mundo, sino que se refiere a “...un espacio singular regido por la simetría especular y la complementariedad imaginaria, dos aspectos que derivan del principio

fundamental al que está sometida la estructuración del espacio imaginario, esto es, la relación de inclusión recíproca: **a** incluye a **b** que incluye a **a**" (Pág. 132).

Desde esta perspectiva y centrándonos nuevamente en lo que acontece a nivel inconsciente, el autor señala que el proceso onírico nos permite comprender que el tiempo inconsciente se reduce exclusivamente al espacio y que paralelamente las relaciones temporales se vuelven reversibles. De suerte que para el autor la formula freudiana de la ausencia del tiempo en el inconsciente adquiere un sentido positivo: "...el inconsciente es intemporal porque es espacial". (Ibidem).

Este punto nos permitirá aclarar, siguiendo al autor, como "la imaginación visual" participa en la transformación desde un tiempo objetivo a un tiempo imaginario, en cuanto la imaginación visual hace referencia a un espacio, es decir, que esta instancia deriva de la espacialidad del propio cuerpo.

El autor nos señala la existencia de dos constantes relativas al tiempo imaginario: La primera hace referencia a que "la sucesión en el tiempo está simbolizada por la coexistencia de los acontecimientos en el espacio" y la segunda, señala que "cerca" y "lejos" son los signos de una distancia temporal. Ambas constantes nos muestran la naturaleza espacial de la temporalidad.

Ahora bien, el autor aclara que si bien en lo inconsciente "lo temporal es espacial", no podemos señalar que todo lo espacial que aparece en el sueño según las dimensiones de espacio tenga un valor temporal aunque puede tenerlo. Para aclarar este punto el autor recapitula y señala que "...De manera general, he aquí lo que parece legitimo afirmar: la estructuración del espacio como de los objetos oníricos está regida siempre por el valor afectivo de lo que el deseo se esfuerza en actualizar sobre el plano visual. A tal punto que grande y pequeño, aquí y allá, adentro y afuera, alto y bajo, expresan, como en el caso del niño que dibuja, la carga emocional con que está investida la imagen. Sólo

en esta medida las relaciones espaciales del sueño se encuentran afectadas por una significación temporal” (Pág. 131). Así, podemos ver cómo lo onírico se encuentra principalmente regido por el valor afectivo que el deseo imprime sobre la imagen visual.

Podemos comprender que desde esta perspectiva los sueños en primer lugar se encuentran regidos por el principio del placer, por una valoración afectiva que será la que le otorgará a los contenidos del sueño una ubicación espacial, por ejemplo de cercanía o distancia. Junto a esto, señala el autor que en el sueño- partiendo evidentemente del hecho de que la memoria conserve huellas de éste- la acción se ordena en secuencias, secuencias que pueden ser únicas o múltiples, formando acontecimientos continuos o discontinuos, es decir, un “tiempo serial” (Ibidem).

Otro aspecto importante de señalar -siguiendo al autor- sobre la temporalidad del sueño, es que éste es siempre un “tiempo en “presente”, un presente absoluto que se crea en cada sueño, a cada instante del mismo sueño, en cada instancia de éste. Por demás, en el sueño la realidad es incondicional, incomparable, inaprehensible desde un punto de vista exterior a lo onírico. Sami Ali señala: “...Solo al despertar se hace el sueño verdaderamente sueño, comparado con una realidad que, de hecho es otra realidad” (Ibidem). Es así como solo al despertar tomamos conciencia de que fue un sueño, pues en el sueño este es percibido como una realidad.<sup>41</sup>

Podemos comprender, como lo señala el autor que”...si el tiempo del sueño es el tiempo de la presencia, es porque todo se actualiza allí mismo, se proyecta en imágenes que, por no sucederse las unas a las otras, dejan de ser imágenes

---

<sup>41</sup> Sobre la realidad del sueño Sami-Ali señala que podemos abstraer dos conclusiones: “...por una parte, es imposible decir “yo sueño” en presente, porque si lo digo en el sueño, sueño que lo digo sin decirlo, y si lo digo en la realidad, no sueño. Por otra parte, es posible- ciertos espíritus, y no de los menores, ya lo han pensado- que la realidad misma, aquella a la que se accede al salir del sueño, no sea mas que otro sueño del que la conciencia permanece cautiva durante todo el tiempo en que no se realiza el despertar verdadero” (Pág. 138).

en presente...la realidad del sueño depende así de un proceso del que la proyección se encarga, creando, a través de un presente que no cesa de renovarse, un sujeto, un objeto, un espacio y un tiempo.." (Pág. 138).

Si bien el tiempo del sueño queda reducido al presente, este puede igualmente volver al pasado y anticipar el porvenir, eso sí siendo movimientos que son proyectados a partir del presente. Es así como si el sueño lo exige, instantáneamente puede producirse un movimiento que hace que lo pasado deviene presente, en un porvenir que se vive ya.

El tiempo del sueño es el presente y el presente es el tiempo del cumplimiento, referirá el autor. Así, el "sueño cumple el deseo a través de una realidad eternamente presente" (Ibidem, Pág. 139).

Para el autor estas puntualizaciones sobre el sueño nos permiten comprender la metapsicología del sueño más allá de los procesos de desplazamiento y condensación, pudiendo observar que en el sueño se ve regido por otras condiciones, que independiente del contenido del sueño, determinan su esencia. El autor refiere sobre el sueño: " Este es una proyección instalada de un ritmo biológico en el que se alternan dormir lento y dormir paradójico, y que crea una realidad completamente exterior, de una índole tal que el sujeto y el mundo se encuentran ligados siempre por una relación de complementariedad imaginaria. Realidad que es un espacio fundado por el principio de inclusión recíproca, tanto como un tiempo donde sólo existe el presente..." (Ibidem, Pag. 139).

Es así como para el autor, en el sueño, el tiempo y el espacio coinciden, pues el tiempo imaginario (en el cual prevalece la reversibilidad) culmina con la repetición de lo mismo, el mismo instante que retorna incansablemente. El tiempo del sueño es instantáneo, es el presente, mientras el pasado y el futuro se construyen por proyección.

Desde esta perspectiva señalará el autor, el tiempo imaginario es un tiempo serial, a pesar que ésta ordenación temporal dada al sueño pudiese estar en parte asociada al relato posterior- es decir otorgada por la elaboración secundaria. Si bien el tiempo es un “tiempo serial” a nivel inconsciente, el autor señala que es posible observar en el inconsciente una carencia y señala: “...lo que falta en lo inconsciente es que las series de acontecimientos permanezcan aisladas, aleatorias, parciales, y que, no pudiendo articularse unas con otras, no puedan culminar en la conciencia del tiempo global” (Ibidem).

De esta forma podemos señalar que el tiempo en lo inconsciente es espacial y serial, a pesar de que la serie de acontecimientos, al permanecer aisladas y ordenadas aleatoriamente, no puedan culminar en la conciencia del tiempo global. Este tiempo serial, el autor lo define como un tiempo “reversible, tiempo asimilado, por consiguiente, al espacio y que no tiene nada que ver con el tiempo real”. (Ibidem).

Concluyendo con la exposición de este capítulo el autor refiere: “...El espacio y el tiempo son, al mismo título que la entidades trascendentales, construcciones de la mente, obra de una imaginación que rompe con el punto-instante de la realidad. Obra ilusoria que, en lugar de captar al ser, proyecta por todas partes su sombra deformada” (Pág. 139).

## **Conclusiones:**

Como hemos observado, para Sami- Ali la fórmula freudiana puede escribirse ahora de la siguiente manera: "...lo inconsciente es intemporal porque es espacial, y es espacial porque es corporal. De ahí que para lo inconsciente el tiempo tenga la misma estructura de inclusión recíproca que el espacio, de suerte que resulta posible forjar el concepto de un espacio-tiempo imaginario. Más allá de esta equivalencia entre el espacio y el tiempo, a ambos los distingue en cambio el hecho de que los acontecimientos temporales se ordenan en series. La reversibilidad de estas series, indica a la vez que el tiempo es imaginario y que se inscribe en un espacio imaginario. Comprendemos entonces que la reversibilidad de las relaciones temporales, en lugar de conducir al caos de lo informe, pueda crear formas coherentes". (Pág. 132 y 133).

Además, como bien señaló el autor, la noción de tiempo imaginario nos remite a una "causalidad imaginaria" en la cual, al no estar los hechos temporalmente orientados, se vuelven reversibles. Hacemos en este punto referencia a una "causalidad imaginaria", que vinculará los hechos entre sí, pudiendo existir varias causalidades y por ende, entrando en el terreno de lo especulativo.

Luego de indagar en lo onírico y de comprender que el sueño fundamentalmente está regido por el principio del placer, cuyo deseo se expresará en un contenido que constituye una realidad para el aparato psíquico, es que comprenderemos esta realidad como un "imaginario original". Es a esta realidad, señala el autor, a la cual adherimos sin distancia, y no podemos negarla. De esta manera, hemos comprendido que la realidad onírica se despliega simultáneamente en el plano del objeto y en el plano del sujeto, constituyendo para el autor la creación de una imagen de sí-mismo al propio tiempo que una imagen del mundo. En el sueño ambas realidades se conjugan-

realidad del si mismo y realidad del mundo- se montan una sobre otras e incluso a veces se ocultan.

Como hemos podido ver a lo largo de este capítulo, resulta complejo comprender la forma en que el inconsciente se representa la temporalidad, principalmente debido a que nos resulta difícil – como señala Sami-Ali-hacernos una idea de un tiempo distinto a la noción clásica del tiempo, del tiempo real u objetivo y puede ser precisamente ésta dificultad la que a su vez no nos permite comprender en cabalidad cómo es el tiempo del inconsciente.

Para finalizar, nos parece importante destacar una cita del autor que resume la forma en que el inconsciente representa la temporalidad: “...no perdamos de vista que la representación del tiempo sigue siendo correlativa de este doble funcionamiento en el que se reconocen proyección y ausencia de proyección, creación y conformismo, imaginario y banal, lo que al mismo tiempo deja el campo libre a representaciones mixtas que obedecen a la coexistencia o alternancia de estos procesos que habitualmente se excluyen” (Pág. 114).

## **2. TEMPORALIDAD PSÍQUICA Y ENVEJECIMIENTO.**

Luego de estudiar los principales aportes que la teoría psicoanalítica ha desarrollado sobre la noción del tiempo, nos abocaremos a indagar específicamente de qué manera la temporalidad es abordada por el aparato psíquico que envejece. En este apartado indagaremos específicamente en como la noción de temporalidad se articula en la estructura psíquica del adulto mayor- nuestro problema de investigación- partiendo desde la teoría para posteriormente en el estudio de casos observarlo en el análisis de los casos.

Para comprender cómo en el proceso de envejecimiento se articula la noción de tiempo, profundizaremos en la obra de tres psicoanalistas franceses que poseen una larga trayectoria en el estudio de la psicogeriatría: H. Bianchi y H. Reboul<sup>42</sup> y Charlotte Herfray.

Pero, antes de abordar como la temporalidad se articula en el proceso de envejecimiento realizaremos una revisión general de los principales aspectos ligados al proceso de envejecimiento.

### **1. El proceso de envejecimiento.**

En primer lugar nos parece fundamental señalar que no existe una sola forma de envejecer, sino que existen tantos “procesos de envejecimiento” como personas. Podemos señalar, siguiendo a Messy (1994) que cada proceso de envejecimiento es único y desde esta perspectiva no envejecemos de la misma manera uno que otros. A la vez, el autor refiere que los procesos de envejecimiento son procesos multifactoriales, no lineales y de una gran variabilidad tanto inter como intra individual.

---

<sup>42</sup> Citaremos a Bianchi en “la cuestión del envejecimiento”(1998) y en “El yo y el tiempo, psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento”(1987). Reboul, H. (1992): Envejecer, proyecto de vida. Haremos uso de traducciones personales de los textos citados.

En segundo lugar, nos parece importante hacer hincapié en que no podemos analizar los procesos de envejecimiento aisladamente, pues la vejez se sitúa dentro de un proceso vital y las características que en este período se observen, no corresponden únicamente a un aspecto propio de la edad, sino que son un correlato de lo anteriormente vivido, y desde esta perspectiva podemos señalar que “se envejece como se ha vivido”.

Otro aspecto importante de destacar es que el grupo etario correspondiente a la “tercera edad”- conformado por los mayores de 65 años y mas- es un grupo de una gran diversidad, pudiendo observarse fuertes diferencias dependientes de variables como la edad<sup>43</sup>, el sexo, el status socioeconómico, la localización geográfica –rural o urbana- y el status marital. El grupo de los adultos mayores no es un grupo homogéneo y citando a Rapaport y otros (1978, en Cornejo al col, 2000) señalaremos que “la variación entre individuos se incrementa a medida que la edad de las personas se incrementa”. Evidentemente que esta mayor diversidad que se observa en el grupo de adultos mayores- característica ampliamente citada por los especialistas en psicogeriatría- debe ser considerada en cualquier plan o estrategia de intervención orientada a mejorar la calidad de vida del adulto mayor.

El proceso de envejecimiento es un proceso como hemos señalado multifactorial, en el cual intervienen factores de tipo biológicos, sociales, psicológicos, culturales y económicos, que de una u otra manera se entrelazan de manera distinta en cada individuo dando origen a los diversos modos de envejecer. Es importante destacar, que “envejecer” es un proceso que como bien lo señala Henry Bianchi, nos atañe a todos los seres vivos en cuanto desde que nacimos estamos envejeciendo y desde esta perspectiva “envejecer, sobre

---

<sup>43</sup> En cuanto a las diferencias de edad existentes dentro del grupo “tercera edad” podemos señalar, siguiendo a Cornejo et al (2000) que es común que se establezcan tres grupos dentro de los adultos mayores en función de la edad: un grupo comprendido entre los 65 y 74 años, otro entre los 75 y los 84, y finalmente el grupo de las personas con 85 años y mas. Cabe señalar que si bien la edad no es un indicador de capacidades, ni intelectuales ni físicas, es innegable que a mayor edad existe mayor porcentaje de ancianos que poseen ciertas funciones comprometidas y por ende que deberán enfrentar problemáticas como la falta de autonomía y la dependencia que esta genera.

todo, no es el “problema” específico de una clase de edad: envejecer es de todas las edades”. (1987, Pág. 4).

Como hemos señalado existen diversas formas de envejecer, y si bien resulta muy simplista clasificar a una persona mayor dentro de un tipo de vejez, cabe señalar que en la actualidad es muy utilizada en el ámbito gerontológico la distinción de tres tipos de vejez. Para Rocío Fernández Ballesteros (Envejecer bien, qué es y cómo lograrlo, 2002), las múltiples formas de envejecer pueden ser clasificadas básicamente en tres: **normal, patológica y con éxito** (competente, satisfactoria o activa). Citando a la autora, la **vejez normal** es “aquella que cursa con los estándares correspondiente a un determinado contexto” (Ibidem, pág. 27). Para la autora la “vejez normal” es un constructo más bien abstracto, puesto que en la realidad resulta imposible encontrar un adulto mayor que presente “la media” en los parámetros correspondientes al funcionamiento biológico, psicológico y social.

La **vejez patológica** es definida por Fernández-Ballesteros (2002) como “aquella que cursa con enfermedad”. En este punto es importante señalar que tendemos a asociar la vejez con la enfermedad, y si bien es cierto que a mayor edad mayor probabilidad de enfermar, no podemos reducir la vejez a la enfermedad. Podemos acotar que la vejez patológica ha sido la más estudiada hasta la fecha, evidentemente por la urgencia que se asocia a la enfermedad, y que es muy reciente la tendencia a “promover la salud”, a enfocarse más bien en cómo prevenir las enfermedades.

Siguiendo la línea “promoción de la salud y prevención de la enfermedad” surge el concepto de **vejez activa o satisfactoria**- preferimos utilizar el término vejez satisfactoria para nuestra investigación- que se define como “aquella que cursa con una baja probabilidad de enfermar y de discapacidad asociada, un alto funcionamiento cognitivo, un alto funcionamiento físico y funcional y un alto compromiso con la vida y la sociedad” (Rowe y Khan, 1997, en Fernández-

ballesteros, Pág. 29). Es evidente que no todos los adultos mayores cursan este tipo de vejez, que es representado como “lo óptimo”, pero si es claro- siguiendo a Fernández-Ballesteros- que el proceso de envejecimiento puede ser “mejorado u optimizado”, al igual que cualquier otro proceso vital. Ahora, ¿qué elementos intervienen en el “logro” del envejecimiento satisfactorio? Para la autora, existen cuatro elementos que inciden en alcanzar un envejecimiento satisfactorio: La salud, el funcionamiento intelectual, el funcionamiento físico y el compromiso con la vida. En este sentido, Fernández Ballesteros señala: “nuestro objetivo consiste en reforzar nuestra salud, previniendo la enfermedad, tratar de que nuestro funcionamiento cognitivo sea óptimo, mantener una alta actividad física y finalmente, comprometernos a tope con la vida” (Ibidem, Pág. 30).

Cabe señalar, que actualmente gran parte de las instituciones que trabajan con adultos mayores se orientan bajo la premisa de mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, calidad de vida que pasa por alcanzar una vejez satisfactoria o exitosa, vejez con proyectos y vitalidad. Cabe señalar que la institución que nos ha dado acogida para realizar nuestro estudio de casos, UDAM (unión de aulas mayores), trabaja con estas premisas. En otro apartado describiremos mayormente esta institución, UDAM, cuál es su orientación y misión.

Luego de señalar algunas generalidades ligadas al proceso de envejecimiento, a continuación analizaremos de forma más detallada las tres perspectivas comprometidas en dicho proceso: biológica, psicológica y social.

Luego de señalar algunas generalidades ligadas al proceso envejecimiento, a continuación analizaremos de forma más detallada la perspectiva biológica y socio-cultural ligada al envejecimiento, para posteriormente centrarnos en la psicogeriatría propiamente tal.

## 1.1. Factores biológicos y físicos asociados al envejecimiento.

En primer lugar, cabe señalar que el enfoque biológico ha sido el más investigado y difundido en relación a la tercera edad. Los importantes avances médicos logrados junto a una mejoría en el auto cuidado del adulto mayor se reflejan en los datos demográficos que nos muestran como en las últimas décadas en nuestro país ha aumentado la expectativa de vida de los adultos mayores<sup>44</sup>. Si bien este tan mencionado “aumento de la expectativa de vida de los adultos mayores” es considerado todo un logro de la humanidad, nos parece importante señalar que hoy en día surgen los cuestionamientos ligados a “como vivir mejor estos años”, es decir, se observa una evolución hacia una perspectiva del envejecimiento que aborde no solo lo biológico sino que a la vez integra las variables psicosociales.

Refiriéndonos a los cambios físicos propiamente tal, podemos señalar que los cambios físicos<sup>45</sup> a los cuales se ve enfrentado la persona que envejece son muchos: las arrugas se acentúan, los cabellos se emblanquecen o caen, los huesos son mas porosos y se acentúa la línea natural de la columna, la fatiga aumenta, la voz se modifica...múltiples cambios físicos que según Herfray (1998) constituyen uno de los primeros signos de la vejez. Es así como la suma de estos cambios genera una nueva apariencia que conducirá a una nueva pertenencia en clase de edad, el pertenecer a la tercera edad.

Asimismo, citando a Salvarezza(2001) podemos señalar que durante el proceso de envejecimiento se observan alteraciones auto perceptibles de las

---

<sup>44</sup> Las estadísticas entregadas por el Censo 2002 señalan que Chile es un país envejecido, en cuanto su población de adultos mayores (personas de 65 años y mas) representa un 11,4 % de su población total. Cabe señalar que según los parámetros otorgados por las Naciones Unidas, una población envejecida es aquella cuyo grupo de adultos mayores se encuentra entre los 10 y 13,9 % de la población total. En cuanto a la expectativa de vida promedio de la población chilena, las estadísticas señalan que esta se ha desplazado desde los 44 años en 1930 a los 76 años en el 2002, estimándose que para el año 2025 alcanzará los años de vida. (CITA).

<sup>45</sup> Mencionaremos en forma muy general los cambios biológicos y físicos ligados al envejecimiento, para centrarnos mas bien en como estos cambios inciden dentro del proceso global del envejecimiento.

funciones oculares y auditivas, el incremento de la fatiga muscular y un cambio en la velocidad de respuesta adaptativa a ciertos estímulos (por ejemplo sexuales). Si bien, estas modificaciones fisiológicas tendrán fuertes repercusiones personales, estas serán vívidas de manera muy distinta según cada individuo. Dichas repercusiones dependerán de la personalidad previa del individuo y a la vez, de la importancia que la función comprometida tenía dentro del rol social o profesional de la persona.

Si bien, la eclosión de patologías y/o la complicación de un proceso patológico previo son frecuentes durante este periodo del ciclo vital, por lo cual frecuentemente se suele asociar vejez y patología, nos parece indispensable recordar que la enfermedad no es un problema específico de la vejez, sino que ésta puede presentarse en cualquier periodo del ciclo vital. Desde esta perspectiva debemos separar la vejez de la enfermedad puesto que esta asociación se encuentra a la base de un prejuicio hacia los adultos mayores, el considerarlos como enfermos y por ende tratarlos como tal. Es importante considerar el “trato” que se le otorga al adulto mayor, evitando aquellas conductas que tiendan a ignorar o a disminuir sus propias capacidades, a infantilizarlo o a sobreprotegerlo.

Como ya mencionamos la eclosión de patologías o la complicación de un proceso patológico previo es frecuente en el envejecimiento, sin embargo, si bien las repercusiones de dichos procesos son innegables, señalaremos-citando a Salvarezza- que existe una gran variabilidad de reacciones frente a la patología, existiendo una gama que va “desde la resignación al suicidio”. Hacemos hincapié en lo anterior, pues como ya señalamos, frecuentemente se encasilla al anciano en el estereotipo del “anciano enfermo”, sin considerar que ante una enfermedad las repuestas psicológicas son múltiples. Así, hemos podido observar como ciertos adultos mayores poseen un vigoroso impulso vital que les permite seguir disfrutando la vida pese a la patología y por otro lado, adultos mayores sin graves patologías que expresan muy poco deseo de vivir.

A grandes rasgos, refiriéndonos a la salud del adulto mayor, es importante considerar que ésta se encuentra determinada en gran medida por la salud previa del individuo, es decir, que la salud del adulto mayor depende en gran medida del cuidado y la prevención que el individuo ha realizado a lo largo de su existencia para conservarse saludable. La gran cantidad de adultos mayores saludables, activos y participes de nuestro sistema social nos muestran día a día lo aberrante de los prejuicios existentes en torno a la vejez.

De esta manera, podemos señalar que si bien la enfermedad es un elemento presente en la vejez, con todas sus posibilidades y consecuencias, debemos reconocer que mas allá de la patología existe un individuo, un sujeto, un sujeto con deseos, proyectos y capacidades que deben ser reconocidas.

## **1.2. Factores socioculturales ligados al envejecimiento:**

Comenzaremos este apartado señalando que la realidad social y sus coyunturas, afectan indudablemente las conductas individuales ligadas al envejecimiento, y en este sentido es que Herfray (1998) señala que la experiencia subjetiva de la vejez se ve afectada por los modelos culturales que transmiten imágenes, roles y sistemas de valores, frutos de un sistema de producción de un tiempo histórico determinado, no significando lo mismo ser viejo hoy en nuestra sociedad chilena actual que haber sido viejo en Chile algunas décadas atrás.

De esta manera, podemos señalar que determinadas características de nuestra sociedad actual influyen en la noción que cada uno de nosotros tiene en torno a la vejez. A grandes rasgos ¿Qué características podemos destacar?

Siguiendo a Herfray (1998) podemos señalar que en nuestra sociedad actual- que se dice “avanzada”- predominan valores como la racionalidad, el rendimiento, el progreso, el éxito, etc. y a la vez, en nuestra sociedad son

valorados como cualidades la juventud, la modernidad, las capacidades de adaptación y de innovación, por lo cual, en esta sociedad el status de aquellos que no se encuentran más dentro del circuito productivo se encuentra fuertemente desvalorizado<sup>46</sup>. Si nos centramos en nuestro lenguaje, rápidamente observaremos como asociamos a términos como “viejo”, “anciano” o “antiguo” connotaciones negativas, y por ende, estos términos son difíciles de portar.

Junto a esto, podemos señalar que los adultos mayores en nuestra sociedad poseen una gran dificultad para encontrar y ejercer un rol social que sea valorado por nuestra sociedad. Esta es una realidad innegable y que hemos encontrado ampliamente documentada en los textos que abordan la temática del envejecimiento.

Para el antropólogo Carlos Herrán<sup>47</sup>, las dificultades que posee el adulto mayor para encontrar y ejercer un rol social, han pasado a constituir una de las temáticas más recurrentes en los simposios internacionales de Geriátrica, lo cual considera da muestra de la tendencia que existe en nuestra sociedad actual a considerar la **ancianidad como un problema**. Nos parece importante señalar que la óptica de la ancianidad como problema, el “que vamos a hacer de nuestros ancianos”, ha traspasado el ámbito familiar y se ha transformado en una preocupación social que se ha materializado en la creación de políticas sociales en torno a la tercera edad<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Nos parece pertinente señalar que el fenómeno social que considera al anciano como “una carga” en cuanto ya no es participe del proceso productivo, ha sido observado en otras sociedades. Es así como el antropólogo Carlos Herrán (1995) en Salvarezza (compilador) “El fantasma de la vejez”- señala que una revisión etnográfica de diferentes sociedades permite observar como en las sociedades de bandas de cazadores, las sociedades mas simples, en las cuales había una fuerte escasez de recursos y una dura lucha por la supervivencia, la situación del anciano era aquella de una “carga”, siendo considerados como los peores niños. La dificultad de los ancianos para competir con los miembros mas jóvenes para recolectar comida o para procrear, los deja en la categoría de exceso de equipaje, así el autor refiere “cuando una persona se pone muy enferma o débil para seguir, queda en el camino” (Ibidem , Pág. 16).

<sup>47</sup> En “El fantasma de la vejez”(1995) Capitulo I: Duelo y sublimación. Editorial Tekné., Buenos Aires, Argentina.

<sup>48</sup> El aumento de la población de adultos mayores es un fenómeno que se ha observado en las últimas décadas. Este aumento de la población de mayores ha llevado a que las Naciones Unidas elaboren políticas generales para enfrentar este aumento en la esperanza de vida. En nuestro país, frente al

Podemos señalar que las dificultades que encuentra el anciano para ejercer roles que sean valorados socialmente frecuentemente se asocian en la literatura especializada a ciertas conductas discriminatorias que estos deben enfrentar. En este sentido, Leopoldo Salvarezza (2001)-quien nos aporta una visión desde la psicogeriatría latinoamericana- señala que los viejos en nuestra sociedad son discriminados en un primer lugar por su edad. Este autor utiliza el término “**viejismo**” para definir el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente por su edad. El viejismo, siguiendo a Salvarezza, es una conducta social compleja, con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status social de las personas viejas.

Sin duda que los prejuicios hacia los viejos tienen fuertes repercusiones y pueden generar en los ancianos un sentimiento de “exclusión de la vida social”. Dicho sentimiento, siguiendo a Salvarezza, se traduce en que la mayor queja que manifiestan los viejos es aquella que hace referencia a la pérdida de roles sociales.

En este punto, no podemos dejar de mencionar el fuerte impacto psicológico que implica para el anciano el “sentirse excluido de la vida social”, el sentir que ya no es “útil” para la sociedad. En este punto no podemos dejar de mencionar el tema de la jubilación, desvinculación de la vida laboral que sustrae a la persona de su rol de “trabajador”, con las connotaciones negativas que esto significa en una sociedad que “híper valora” la productividad y el hacer por sobre el ser.

Evidentemente que la desvinculación del trabajo es un proceso que se vive de maneras muy distintas, pudiendo ir desde la satisfacción, en aquellos casos

---

envejecimiento acelerado de nuestra población se creó en el año 2003 el Senama, Servicio Nacional del adulto Mayor con el fin de coordinar las acciones y planes entorno al adulto mayor.

en que la persona vive la jubilación como un premio a sus años de trabajo remunerado, el fin natural de un proceso, hasta reacciones en las cuales la persona vive la jubilación como una “usurpación”, una desvinculación impuesta de un trabajo que el aun se siente capaz de realizar.

El impacto psicológico de la jubilación varía según la personalidad de cada individuo, pero a la vez, debemos reconocer que nuestra sociedad actual- hablando del caso de nuestro país- no facilita el proceso de transición a la jubilación. Así, en nuestra sociedad es poco común que un adulto mayor que desea seguir trabajando pueda reinsertarse laboralmente, que continúe trabajando a tiempos parciales o que pueda seguir aportando en la formación de quien ocupará su puesto laboral. Nuestra sociedad no ha creado aun espacios que promuevan y apoyen al adulto mayor en la transición desde la vida laboral a la jubilación.

Cabe señalar que el impacto que genere la jubilación a la vez se relaciona con la posibilidad que posee el anciano de continuar preservando ciertos roles sociales significativos. Así, el jubilarse no es “jubilarse de la vida” como señalan numeroso autores, sino que es retirarse en un ámbito de de su vida, de lo laboral, quedando la posibilidad de continuar ejerciendo múltiples roles sociales, como son por ejemplo, el ser padres, abuelos, amigos o miembros de alguna agrupación comunitaria, entre otros.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que la disminución del intercambio social es una realidad de muchos adultos mayores, con los sentimientos de soledad y abandono que este aislamiento genera. Podemos encontrar adultos mayores que viven una especie de “retiro” de la vida social, retiro más o menos deseado- y que da muestra de una tendencia observada en el envejecimiento hacia el aislamiento- pero, sin duda que debemos cuestionarnos sobre la responsabilidad que tiene nuestra sociedad- y al interior de esta la familia principalmente- en dicho aislamiento: ¿genera y fomenta

nuestra sociedad actual espacios de integración social para el adulto mayor? La respuesta escapa evidentemente a los objetivos de nuestra investigación.

Distintas realidades vive el tan heterogéneo grupo de los “adultos mayores”. Otra realidad observada en nuestra sociedad actual, la constituye un número importante de adultos mayores que participan activamente en esta y que continúan ejerciendo roles valorados dentro de su comunidad. Estos adultos mayores han podido seguir ejerciendo roles valorados, lo cual sin duda les genera fuerte satisfacción y les permitirá mantener cierta preservación a nivel de su autoestima. De esta manera, podemos señalar que es frecuentemente hoy en día- y en nuestra comunidad- encontrar grupos de adultos mayores trabajando activamente en pro de una mejor calidad de vida para sus pares o para la comunidad en general.

Continuando la reflexión en torno al rol social del anciano, cabe señalar que el anciano posee un rol fundamental en el proceso de “transmisión generacional”, proceso definido por el grupo de investigación del área de mediana edad y vejez de la asociación escuela argentina de psicoterapia para graduados (en Salvarezza 2001) como “...un proceso que se sucede en el tiempo, implica un trabajo psíquico que abarca el proceso identificador en el que se anudan pasado, presente y futuro...” (Pág. 174)<sup>49</sup>. Este proceso, siguiendo a Salvarezza, permitirá nada menos que la perpetuación de la humanidad al generar los carriles de transmisión de sus valores más significativos. Dado el rol fundamental del anciano dentro de esta transmisión generacional que en el fondo es transmisión “cultural”, nos parece relevante cuestionarnos sobre la manera en que se lleva a cabo dicha transmisión en una cultura en la cual “la palabra” del anciano ha sido silenciada o desconsiderada,

---

<sup>49</sup> En este artículo encontramos otra definición de transmisión generacional que nos parece importante señalar: “La transmisión, dato ineludible de la vida psíquica, deja su marca en el sujeto a través de complejas operaciones de reinscripción y transformación. Transmisión generacional será entonces el modo peculiar en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles, se traspasan de padres viejos a los nuevos sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie” (Silvia Gomel en Transmisión generacional, familia y subjetividad, Buenos Aires, Argentina, Lugar, 1997)

tanto en lo público como en lo privado- las relaciones familiares han cambiado mucho en las últimas generaciones y también el rol de abuelo o abuela ha evolucionado. Hoy en día es poco frecuente que el adulto mayor viva con las generaciones más jóvenes, es frecuente que los hijos y nietos vivan en otras ciudades, situaciones que hacen que los intercambios sean menos frecuentes y cotidianos. Las relaciones han cambiado al interior de la familia, y observamos tipos muy distintos de abuelos, de los abuelos modernos, algunos que aun mantienen como antaño un rol muy importante en el cuidado y crianza de los niños y otros abuelos que tal vez aun continúan trabajando o teniendo una vida centrada en sus actividades y que ejercen una “abuelidad” mas a distancia. Evidentemente que estos cambios en la familia actual generan que en muchos casos la transmisión de experiencias de vida que los abuelos pueden aportar a sus nietos se vea dificultada, perdiéndose un gran aporte al interior de la familia.

En este sentido, siguiendo a Bianchotti et col. ( en Salvarezza, 2001)<sup>50</sup>, podemos señalar que la transmisión generacional puede ser obturada por una serie de acontecimientos, entre los cuales se señala el fallecimiento de miembros de la generación más joven, las migraciones, o la convivencia con pares y no con generaciones sucesivas- situación vivida por el anciano institucionalizado. Este estudio, se señala la importancia – tanto como para el anciano como para la sociedad- de paliar las anteriores dificultades y de poder continuar la transmisión cultural, a través de la puesta en marcha de una función que denomina “transmisión adopción”. Esta consiste en la vinculación entre el anciano y un “otro significativo de la generación siguiente”, lo cual permitirá que el anciano pueda seguir realizando la transmisión en quienes Neugarten denomina como “herederos sociales”<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Biancotti, Cartier, Katz, Macotinski, Malvicini, Paradelo, Szulik . Grupo de investigación del área de mediana edad y vejez de la asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. En “El Envejecimiento, psiquis, poder y tiempo”, Capitulo 14, Salvarezza, 2001) .

<sup>51</sup> Neugarten, Berenice: “dinámica de la transmisión desde la mediana edad hasta la vejez”, ficha de la cátedra de psicología de la tercera edad y vejez, facultad de psicología, UBA. Citado por Bianchotti en col.en Salvarezza 2001.

Ahora bien, si pensamos en nuestra sociedad actual- intentando contextualizarlo al máximo a la realidad Latinoamérica- nos parece que es posible visualizar ambas tendencias, es decir, que coexistiría la tendencia por un lado a excluir al anciano- considerándolo como una carga- y por otro lado, aquella que lo considera como fuente de sabiduría y poder<sup>52</sup>. De esta manera, queremos señalar que definir cuál es el rol social del anciano en nuestra sociedad de hoy en día resulta muy complejo, ya que nuestra sociedad y su estructura familiar experimentan importantes cambios<sup>53</sup>, cambios que repercuten en lo que significa ser viejo hoy en día.

### 1.3. Factores psicológicos:

Partiremos por señalar que el envejecimiento es un proceso subjetivo y que los cambios asociados a este proceso no poseen para todos los mismos significados o dicho de otra manera, no generan el mismo impacto psicológico.

Comprendiendo el envejecimiento como un proceso subjetivo, podremos señalar que el “**momento psicológico de la vejez**”, momento en que el sujeto pasa a asumirse en tanto “viejo” varía de acuerdo a la personalidad de cada individuo, y no necesariamente va a corresponder con la edad del individuo. Así, podemos encontrar individuos con un “envejecimiento prematuro” u otros sujetos avanzados en edad que señalan sentirse aun jóvenes a pesar de la edad. Comúnmente se fija los sesenta y cinco años de edad como la edad en que un individuo pasa a pertenecer a la “tercera edad”, término utilizado en nuestro país

---

<sup>52</sup> Nos parece que en nuestra sociedad actual aun podemos observar ciertos rasgos del principio de señoridad, y de hecho, cuando observamos el grupo etario al cual pertenecen las elites políticas e intelectuales, podríamos dar cuenta de cierto paralelismo entre ancianidad y poder.

<sup>53</sup> En este sentido el INE (1999, en Cornejo et col) señala: “las diversas modificaciones socioeconómicas experimentadas por el país han cambiado el significado y el papel de la familia”. Este hecho tiene fuertes repercusiones en las relaciones existentes entre sus integrantes y afecta especialmente las relaciones que se establecen con los miembros de mayor edad. Junto a esto, los datos señalan que una alta proporción de los hogares multigeneracionales de Chile pertenecen a los estratos socioeconómicos bajos, situación que dificulta que las personas de edad reciban una atención adecuada dentro de la familia.

para referirnos al periodo que abarca entre los sesenta y cinco y los ochenta y cinco años de edad.<sup>54</sup>

Para entender el proceso psicológico ligado al envejecimiento, citaremos a Salvarezza (2000), quien plantea la necesidad de profundizar en la estructura de la personalidad (constitucional + disposicional) y en la acción de factores actuales que sobre ella inciden, tales como los biológicos y sociales.

Para el autor es fundamental considerar cómo los elementos biológicos, sociológicos y culturales influyen en la psicología del adulto mayor y en la manera en que él enfrenta las principales problemáticas ligadas al envejecimiento. Si bien, clásicamente estos factores suelen estudiarse de manera aislada y escasamente integrados, para lograr una mejor comprensión es indispensable considerar la interrelación que se genera entre estos distintos factores. Así, por ejemplo, al referirnos a los cambios físicos que se producen en el envejecimiento, como por ejemplo la lentitud al caminar o la disminución de la agilidad corporal, no podemos dejar de observar que estos cambios físicos- más o menos acentuados- frecuentemente pueden ser considerados como unos de los primeros indicadores de la vejez, es decir, que determinados cambios físicos pueden ser “símbolos” de la vejez y así quien los posee es considerado “viejo”, es decir que el individuo ha cambiado de grupo de pertenencia- evidentemente que el paso es un proceso paulatino en el tiempo- transitando desde la adultez a la vejez, a la vez con las implicancias correspondientes a nivel psicológico.

Como hemos señalado anteriormente, el envejecimiento es un proceso subjetivo, y el “**momento psicológico de la vejez**” varía de acuerdo a la personalidad de cada persona. Ahora bien, frecuentemente se hace referencia

---

<sup>54</sup> En los últimos años y en relación con el aumento importante de la esperanza de vida de los adultos mayores, es que se ha añadido la categoría “cuarta edad”, periodo de la vida que abarca desde los ochenta y cinco años en adelante.

al envejecimiento psíquico y a los cambios asociados a este, pero qué entendemos por envejecimiento psíquico?

En este punto, Bianchi en “el Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento”(1987) señala al **envejecimiento psíquico** como la pérdida de la capacidad del aparato psíquico<sup>55</sup> para mantener el modo de continuidad que tiene por función de producir y que es una continuidad a la vez de placer, de interés y de sentido. Esta continuidad supone una corriente de investimento de sí mismo y del mundo externo.

Desde esta perspectiva, podemos señalar que para entender el envejecimiento psíquico debemos renunciar a comprender este proceso a partir de sus síntomas, sino mas bien, debemos centrarnos en observar como el anciano se relaciona, y en términos generales, observar si su capacidad de invertir “fuera de sí ” se encuentra conservada o no.

Así Bianchi (1987) describe el **factor relacional** como un factor “...que aporta un testimonio de la capacidad o de la incapacidad, del aparato psíquico para mantenerse en actividad...este flujo de investimento, siempre se constata en aquellos ancianos a los cuales acordamos decir que se han “mantenido jóvenes”...” (Pág. 61).

A continuación nos referiremos a las problemáticas que los ancianos deben enfrentar durante el proceso de envejecimiento:

### **A. Cambios en la definición del sujeto psíquico.**

---

<sup>55</sup> Para Bianchi (1987, El Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento, Paris, Bordas) el funcionamiento del aparato psíquico implica una doble conversión de energía, por una parte **conversión en información**- que denomina proceso de producción de sentido- y por otra, en **movimiento de investimento**- flujo de energía que une el Yo a un objeto. Este movimiento de investimento, es considerado por Bianchi como la capacidad de invertir, base de toda relación y condición de toda vida psíquica.

Siguiendo a Bianchi (1987), durante el envejecimiento los ancianos deben enfrentar “sus propias limitaciones” y confrontar a la vez un verdadero “**cuestionamiento narcisista**”<sup>56</sup>, lo cual conllevará a un cuestionamiento del sentimiento de identidad.

Para Bianchi (1987) se produce durante el envejecimiento una verdadera “**re-definición del sujeto psíquico**”, produciéndose modificaciones en las relaciones entre las instancias psíquicas “Yo, Súper yo y Ello”.<sup>57</sup>

En cuanto a la **relación Yo-Ello**, podemos señalar siguiendo a Bianchi, que frecuentemente durante el envejecimiento es posible observar una tendencia (movilizada por la angustia que habita al Yo) a cortar la “intersistemia” existente entre estas dos instancias. Frente a este corte, el aparato psíquico puede reaccionar de dos maneras, ya sea en el cierre del Yo en si-mismo- observado en la tendencia a replegarse en sí mismo - o la tendencia inversa, es decir, el

---

<sup>56</sup> El termino **narcisismo** es utilizado por Freud (1914, “Introducción al narcisismo”, Obras completas Volumen XIV, Ed. Amorrortu) tanto para designar una etapa del desarrollo sexual, como para designar un tipo de elección de objeto. Freud en cuanto a la primera acepción señala: “... el desarrollo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario- entendido como estadio en que la libido se sitúa en el yo, lo cual seria inherente la pulsión de conservación- y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera, la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal”(pagina 96). En este sentido, Bianchi (1987) señala “un cuestionamiento narcisista durante la vejez” haciendo referencia al cuestionamiento que surge en los ancianos al observar sus limitaciones, limitaciones que dificultarían su posibilidad de satisfacer su ideal del yo.

<sup>57</sup> Yo, Súper-yo y Ello. Estas instancias son definidas por Freud (en Textos fundamentales del psicoanálisis: Lección XXXI, La disección de la personalidad psíquica, Editorial Altaya, 1996)) como “tres reinos, regiones o provincias en que se divide el aparato psíquico”(Pág. 615). Freud señala al Yo como la parte mas externa y superficial del aparato psíquica; es la instancia encargada de recibir la información del exterior, pero a la vez debe tratar con la información proveniente del interior de la vida anímica. El Yo se encuentra regido por el principio de realidad, aunque posee a la vez tres amos: el mundo externo, el súper-yo y el ello. Freud señala “El yo lucha por llevar a cabo su función económica, la de establecer una armonía entre las fuerzas y los influjos que actúan en él y sobre él” (Ibidem Pág.62). El súper-yo es para Freud el representante de la moralidad es decir, la instancia que aplica constantemente un riguroso criterio moral al Yo. Este papel – inhibitorio- que ocupa el súper-yo en un primer momento fue desempeñado por un poder exterior, por la autoridad paterna; luego se forma la situación secundaria, en la cual la inhibición externa es interiorizado, siendo substituida la instancia paterna por el súper- yo. Freud define al Ello como la parte más oscura e inaccesible de nuestra personalidad, lo inconsciente. El Ello acoge en si las necesidades pulsionales y es regido por el principio del placer. Para el Ello no son validas las leyes lógicas del pensamiento, y de esta forma no conoce la contradicción, ni la negación, ni nada que corresponda a una representación del tiempo.

inversión del Ello. Esta segunda opción, el inversión del Ello<sup>58</sup>, consiste en desinvertir el polo del aparato psíquico que administra la frustración, el polo realista y el tiempo sucesivo, para invertir en compensación el polo opuesto de la permanencia. Este inversión del Ello, puede observarse según el autor en la sobre inversión de la infancia. . Para Bianchi la infancia se encuentra sobre investida pues constituye un tiempo en el cual el ser hoy envejecido ha podido sentirse amado y protegido.

Por otra parte, que modificaciones sufrirá la relación entre el Yo y el Súper yo? Para Bianchi, la relación entre el Yo y el Súper Yo también evoluciona con el transcurso del tiempo. El autor describe una “erosión del Súper yo”, lo cual se relacionaría a un proceso general de devaluación de modelos- que hemos descrito anteriormente- y estaría también ligado a un sentimiento de inadecuación de estos frente a la muerte.

Junto a esto, Bianchi refiere el rol fundamental que juega la función del súper yo “Ideal del Yo” en el proceso de envejecimiento. La función “ideal del Yo” es para Bianchi la representante de las identificaciones resultantes del corte narcisista preedípico, y posee un rol fundamental en el proceso de duelo, duelo que como bien sabemos plantea fuertes exigencia al Yo en el proceso de envejecimiento.

Junto a esto, Bianchi señala que en la vejez la sexualidad y la actividad, principales fuentes de narcisismo y de seguridad, tienden a erosionar, a perder su fuerza lo cual provoca un fuerte impacto en el súper yo. Así, el súper yo tanto en su función ideal del yo como en su función crítica y de prohibición “no ofrece más al Yo la barrera aseguradora que en tanto guardián de estas referencias le garantizaba hasta ahora...en esta situación de confusión, emerge, observamos frecuentemente, una angustia que podemos pensar específica y que está ligada

---

<sup>58</sup> Para Bianchi la permanencia del Ello se opone a la impermanencia del Yo, y es “el no tiempo”, el tiempo “inmóvil”, que es también la fijación en el momento ejemplar del ser narcisista.

a esta pérdida de sentido que tiene relación a la pérdida de las referencias de la sexualidad y la actividad”. (Pág. 66)

De esta manera y siguiendo a Bianchi podemos señalar que en el periodo de la vejez se produce una “redefinición del sujeto psíquico”, redefinición que se efectúa frente a las pérdidas que se viven en este periodo. Cabe señalar que el autor se refiere en este punto principalmente a las pérdidas relativas a dos importantes referentes que son la sexualidad y la actividad, y no considera las pérdidas de seres queridos que frecuentemente se viven durante este periodo y que evidentemente generan un fuerte impacto psíquico, aspecto que trataremos más detalladamente en el próximo apartado.

## **B. La proximidad de la muerte.**

En la vejez la proximidad de la muerte es una realidad inminente, una realidad que el anciano no puede dejar de afrontar, ya sea en la pérdida de seres queridos o como fantasía, al visualizar la cercanía de su propia muerte.

En cuanto a la **pérdida de seres queridos**, Bianchi (1989) señala que las pérdidas de seres queridos, amistades y coetáneos en general, que debe enfrentar el adulto mayor genera en ciertas ocasiones una especie de “**despoblamiento**” de su horizonte relacional que se traduce en un empobrecimiento de sus aportes afectivos provenientes del medio ambiente. Bianchi señala que puede producirse una “curva de retroalimentación positiva”, es decir, que la restricción de los intercambios con el medio que surge de las pérdidas a la vez refuerce la tendencia a desisvestirlo, -pues el no aporta más que frustraciones – y a no confiar en lo que atañe al *attachement*<sup>59</sup>, cayendo el

---

<sup>59</sup> Para Bianchi (1989, en La cuestión del envejecimiento, Paris, editorial Bordas ) el “*attachement*” corresponde a “la idea de un vínculo afectivo muy fuerte, ya sea a situaciones, estados, signos, y finalmente a objetos, vínculo por medio del cual el sujeto accede al sentimiento de una existencia propia; vínculo que puede tomar las formas extremas de amor de objeto y de la identificación y recorre el abanico de formas de relaciones intermediarias: se compone entonces lo mismo de odio que de amor, de

sujeto en un círculo vicioso de aislamiento. Para Bianchi, la tendencia observada en la vejez a restringir su vida relacional- tendencia que para algunos autores es “propia” al envejecimiento y para otros puede considerarse como una reacción frente a las frustraciones provenientes del intercambio con el medio- sería una manifestación del repliegue narcisista, tendencia que ocasiona una disminución de la capacidad de intercambio interpersonal. Poner en los vínculos mejor!

De esta manera, podemos señalar que la pérdida de los seres queridos genera frecuentemente en el adulto mayor una tendencia a desinvertir y a restringir su vida relacional. Junto a esto, cabe señalar que las pérdidas con sus consecuentes duelos provocan en el sujeto una reacción del Yo que Leopoldo Salvarezza (2001) denominará **duelo anticipado**. El duelo anticipado es el duelo por la pérdida no acontecida y para el autor, este tipo de duelo - junto a la angustia que se asocia a la posibilidad nuevas pérdidas- va a impedir el establecimiento de nuevos vínculos. El duelo anticipado es a la vez para Salvarezza un elemento que contribuye en “...la constitución de una estructura caracterológica, cuyo signo es el carácter precozmente envejecido...” (Pág. 70). Es decir, ante la perspectiva de deber vivir nuevos duelos, determinadas estructuras reaccionan evitando el establecimiento de nuevos vínculos para así evitar la angustia y sufrimiento que ya han conocido en pérdidas anteriores.

En este punto, las perspectivas de Bianchi y Salvarezza se reúnen al considerar que la dificultad para establecer nuevos vínculos-fruto de la desconfianza asociada al “attachement” como bien señaló Bianchi- es la principal señal del envejecimiento psíquico, puesto que en lo relacional encontramos el fundamento de la vida psíquica.

---

narcisismo que de diferenciación objetal, de las expresiones mas directas de la libido o de la agresión así como de sus expresiones mas sublimadas” (Pág. 33).

Por otra parte, son numerosos los autores que señalan que en la vejez la pérdida de seres queridos y de miembros de su generación, junto a generar sentimientos de tipo depresivo propios del proceso de duelo, poseen a la vez la facultad de recordarle al sujeto la proximidad de su propia muerte, le recuerdan su finitud.

La **proximidad de la propia muerte** constituye para numerosos autores una de las principales problemáticas que el sujeto mayor debe enfrentar y encontramos así esta temática ampliamente estudiada en los textos de psicogeriatría. A grandes rasgos, podemos señalar que la manera en que cada sujeto enfrenta esta problemática es única y depende de numerosos factores, factores individuales, socioculturales y religiosos que determinan la manera en que cada individuo enfrenta la proximidad de su fin.

Sin extendernos mayormente frente a los determinantes de una u otra postura frente a esta problemática, podemos señalar que frente a la proximidad de la muerte cada individuo desarrolla un conjunto de ideas y emociones- conscientes e inconscientes- que podemos enmarcar dentro de lo que comúnmente llamamos “angustia frente a muerte”.

Profundizando en torno a la angustia frente a la muerte, podemos señalar que esta temática ha sido ampliamente estudiada por el psicoanálisis, partiendo desde Freud. Desde esta perspectiva ¿que entendemos como angustia ante la muerte? ¿Podemos hablar de angustia de muerte?

Partiendo por la obra de Freud, podemos señalar que Freud en su ensayo “Nuestra actitud hacia la muerte” (Vol. XIV) señaló: “...en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno está convencido de su inmortalidad...” (Pág. 290). Freud señala: “...nuestro inconsciente no cree en la propia muerte, se conduce como si fuera inmortal...” (Pág. 296). Para Freud, nuestro inconsciente no cree en la propia muerte, el

cree en su inmortalidad, y desde esta perspectiva no existiría la angustia frente a la muerte.

Según autores como Le goues, o Charlotte Herfray, psicoanalistas especialistas en - no podemos hablar de angustia ante la muerte, sino que sería mas propicio visualizar el retorno de la angustia<sup>60</sup> que se observa en la vejez como un retorno de la angustia de castración<sup>61</sup>, angustia de castración reactivada por las pérdidas que el individuo enfrenta durante este periodo.

En este mismo sentido, Le goues ( 1989) señala que frecuentemente se habla de la angustia ante la muerte del anciano, sin que ella se manifieste en cuanto tal, pues las mayor parte del tiempo esta angustia se expresa bajo la forma de angustia de castración. Para este autor que la angustia ante la muerte se exprese como angustia de castración tiene relación con los límites del inconsciente, incapaz de funcionar sin experiencia, y por lo tanto “por definición la muerte le es inconocible” (Ibidem, Pág. 113).

Reuniéndose a la postura de estos autores, Herfray (1998) señala que el hecho de que la vejez termine con la muerte del sujeto constituye un saber reprimido, evitado y denegado. Siguiendo a este autor, podemos comprender el gran temor que frecuentemente acompaña a los ancianos, como una re-actualización de la angustia de castración. Esta reactivación de la angustia de castración se efectúa dentro del contexto de pérdidas, incluyendo dentro de estas, la pérdida de la fuerza y la potencia sexual. Herfray señala: “...los déficit reales y los fantasmas asociados a lo que connota la impotencia vienen a

---

<sup>60</sup> Para Laplanche y Pontalis (1967, Diccionario de psicoanálisis) la angustia automática- que se encuentra en oposición a la angustia ante un peligro externo real- se define como “la reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones de origen externo o interno, que, es incapaz de controlar” (Pág. 27).

<sup>61</sup> Siguiendo a Laplanche y Pontalis (1967) podemos señalar que en la angustia de castración la situación traumática es “ser castrado”; de esta manera, la angustia de castración es provocada por el temor que experimenta el niño de ser castrado, entendiendo la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales. Cabe señalar, que para estos autores la angustia de castración puede situarse dentro de una serie de experiencias traumatizantes en las que interviene igualmente un elemento de perdida, de separación de un objeto.

despertar toda la angustia que habita el inconsciente...hay un retorno de lo reprimido que es el retorno de la angustia de castración..." (Ibidem, Pág. 52). Para Herfray, estos déficit recuerdan al anciano la debilidad humana ante lo inevitable, viniendo a significar que hay un fin, lo definitivo que se aproxima, recordándole en definitiva su especificidad de ser humano mortal.

De esta manera, hemos podido observar que en la vejez es posible observar un retorno de la angustia de castración. No podemos hablar de una angustia ante la muerte propiamente tal en cuanto al inconsciente le resulta imposible hacer la experiencia de su propia muerte. Para el inconsciente todo ocurre como si la disminución de las capacidades que se produce en la vejez constituyese más bien la marca de un castigo que el producto de las consecuencias de la vida, representándolo a través de la angustia de ser castrado.

En este mismo sentido, no podemos dejar de incluir un importante aporte que realiza Leopoldo Salvarezza desde su experiencia clínica con adultos mayores.

Para el autor, sus pacientes mayores le refieren que entre sus más grandes temores no se encuentra "el temor de la muerte, ni siquiera de la enfermedad ni a otras pérdidas, sino aquella que sienten les ha dado un sentido a su vida, y que no siempre se trata de otra persona". (Pág. 48). Es decir, que aquello que más temen perder los mayores es perder aquello que le ha dado sentido a su vida, aquello que los ha motivado. Vemos que "aquello que ha dado sentido a su vida" es un elemento subjetivo y que podrá referirse a grandes rasgos a la actividad o a los afectos, a aquello que les ha permitido sentirse útiles y valiosos a lo largo de sus vidas.

## C. Los vínculos.

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, es en el periodo de la vejez en el cual con mayor frecuencia el individuo debe enfrentar la pérdida de seres queridos (familiares, amigos o colegas).

**La muerte de los padres**, es sin lugar a dudas una de las pérdidas más dolorosas que los seres humanos debemos enfrentar. Como hemos ya señalado anteriormente en la actualidad la longevidad ha aumentado considerablemente, tendencia que plantea numerosos desafíos para la sociedad actual, entre estos, el de asegurar el cuidado de sus ancianos hasta muy avanzada edad.

Desde esta perspectiva, nos parece importante reconocer la ardua labor realizada por los “cuidadores”, personas dedicadas a la ardua labor de cuidar a los mayores hasta el final de su vida. Esta labor será más o menos ardua dependiendo del estado del mayor a cuidar, patologías, grado de dependencia (dependiente Vs auto valente) y evidentemente de los recursos que se posean para enfrentar la situación.

Entre los “cuidadores” frecuentemente encontramos a hijos o hijas dedicados a cuidar a sus ancianos padres, hijos que a la vez pueden ser ya adultos mayores.

Así, en un periodo incipiente de la vejez es frecuente que los “nuevos” adultos mayores deban enfrentar el acompañamiento de sus padres mayores en la enfermedad y posterior mente, la pérdida de alguno o de ambos progenitores con el fuerte impacto afectivo que ésta pérdida genera.

Si bien estudiar en profundidad “la realidad del cuidador” es complejo, nos parece importante mencionar que esta realidad no debe ser pasada por alto al ser considerado como “normal ” el cuidar de un ser querido enfermo sino que

debemos reconocer que los cuidadores y sobre todos los “cuidadores mayores” se encuentran en una situación de vulnerabilidad al enfrentar altas exigencias físicas y emocionales (que incluso puede llevarlos a caer en un estado de agotamiento crónico o de depresión) por lo cual resulta fundamental que reciban apoyo en esta ardua misión.

Otro elemento importante dentro de los vínculos del adulto mayor, es el cambio que experimenta el núcleo familiar en la vejez. Si bien resulta difícil realizar generalizaciones con respecto a cómo está conformada la familia del adulto mayor ya que encontramos múltiples opciones: vive solo, vive con hijos o nietos, vive con su cónyuge, etc. Al respecto la estadísticas dicen que....

En el caso de los adultos mayores que viven en pareja y que tienen hijos, frecuentemente es en este periodo donde se produce **la partida de los hijos**. Los hijos que ya son adultos- y que conforman su propia familia- abandonan el hogar paterno lo cual deja a los padres nuevamente solos, luego de un largo periodo de vivir con los hijos. Sin duda que este cambio genera un fuerte impacto psicológico tanto para padres como para hijos. Para los padres genera la necesidad de readaptarse a esta nueva situación de “a dos”, pudiendo surgir ciertas dificultades en este proceso, dificultades psicológicas que son agrupadas dentro del **síndrome del nido vacío**.

Si bien la partida de los hijos puede ser significada por parte de los progenitores o uno de ellos- frecuentemente la mujer- como una “pérdida”, esta misma realidad puede ser vivida como una liberación, al no sentir tan presente la presión de ser los “sostenedores” de los hijos”. Para Luis Onetto, “...una nueva libertad llega en cuanto el esposo y la esposa se apartan de los roles de sostén de la familia y de crianza de los hijos, a medida que cada uno de los dos se vuelve más interesado en la personalidad del otro, y a medida que cada uno disfruta de modo creciente de la compañía del otro” (En apuntes: características de la vejez).

Evidentemente que cada persona mayor experimenta la partida de los hijos a su manera y basada en sus experiencias personales previas, pudiendo ser una experiencia dolorosa, predominando la vivencia de pérdida, o ser enfrentada como un proceso natural de la vida que a la vez permite gozar de mayor libertad. Obviamente que los matices entre ambas posturas también se dan.

La partida de los hijos también implica que la relación con ellos se modifica, el hijo adquiere una nueva autonomía e independencia y es necesario que padres e hijos concilien tanto sus actividades como preferencias para poder reunirse y compartir.

Otro cambio fundamental que enfrenta el adulto mayor- que corresponde a una “ganancia” y nos permite salir del discurso masivo de la “pérdidas en la vejez”- es **la llegada de los nietos**. El nacimiento de los nietos hace que el adulto mayor adquiera un nuevo rol, **el rol de “abuelo” o “abuela”**.

Si bien este nuevo rol trae a la par numerosas implicancias, nos parece importante destacar que en términos generales el “ser abuelos” es una vivencia que los mayores destacan como una de las mayores “ganancias” de la vejez.

Emocionalmente, la llegada de los nietos genera una gran alegría, ternura y orgullo. Para Onetto (2011) “...El nieto compensa la exogamia del hijo. La partida del hijo y la llegada del nieto son dos caras de la misma moneda. El nuevo rol de abuelo conlleva la idea de perpetuidad. Los abuelos cumplen una función de continuidad y transmisión de tradiciones familiares. A través de los nietos se transmite el pasado, la historia familiar” (ibídem)

Para numerosos autores, entre los cuales destacamos a Salvarezza, “el rol de abuelo” es el principal rol que nuestra sociedad le otorga al adulto mayor, transmitiéndose a través de este rol la experiencia de las generaciones

anteriores, permitiendo la transmisión cultural y valórica de una sociedad determinada.

Otra vinculación fundamental en la vida es la **relación de pareja**. Muy poco se ha estudiado sobre las relaciones de pareja en los adultos mayores y aun menos de la sexualidad en este periodo de la vida- temática que trataremos en apartado E- aspectos de gran relevancia al indagar en torno a la vida anímica de la persona mayor.

Es importante considerar que las parejas de mayores por lo general llevan muchos años de vida en común y que son parejas que han podido sobrellevar diversas crisis a lo largo de su existencia. Ahora bien, en base a la información estudiada, podemos señalar que en la vejez la pareja debe enfrentar cambios que repercutirán en la relación de pareja. Entre estos cambios podemos citar la partida de los hijos, la jubilación de uno u ambos miembros, con sus consecuentes cambios en el estilo de vida.

La partida de los hijos del núcleo familiar (partida que en actualidad tiende a ser cada vez más tardía), genera una consecuente reanudación de la vida de a dos. Esta nueva realidad implica una “readaptación”, readaptación aun mayor en aquellas parejas en las cuales su rol de padres ha implicado un fuerte distanciamiento tanto a nivel psicológico como en sus actividades e intereses.

Sumado a la partida de los hijos, la jubilación genera que la pareja adulta deba “reencontrarse” en el hogar puesto el tiempo que la persona pasaba en el trabajo ahora lo pasa en el hogar. Sin duda que este volver a compartir de a dos con una importante cantidad de tiempo “libre” puede transformarse en una experiencia enriquecedora para la pareja, pudiendo emprender nuevos proyectos en conjunto o retomar actividades placenteras de pareja que por una u otra razón habían quedado en el tintero. Por otro lado, esta necesidad de “reorganizarse en pareja” puede evidentemente traer ciertas dificultades en la

pareja, dificultades en cuanto a conciliar espacios e intereses tanto individuales como de pareja.

#### **D. La depresión en el adulto mayor.**

Sin duda que la depresión es un trastorno que genera sufrimiento, discapacidad y un deterioro importante de la calidad de vida de quienes lo padecen. La prevalencia de la depresión en Chile, según datos entregados por el Ministerio de Salud<sup>62</sup>, alcanza al 6% de las mujeres y al 3% de los hombres mayores de 15 años. Estas cifras sólo consideran los casos de depresión mayor pero si agregamos los episodios de depresión leve y distimia, la prevalencia aumenta a 10,7 % en mujeres y a 4.9% en hombres.

La prevalencia en la comunidad de la depresión entre los mayores de 65 años, señala Marín (2002) se ubica entre un 2 y 3 % en Estados Unidos y en nuestro país la prevalencia de los últimos seis meses en Santiago de Chile alcanza al 5,6%<sup>63</sup>. Si bien estas cifras son más bajas que las de la población general, cabe señalar que esta cifra aumenta drásticamente en instituciones como casas de reposo u hogares de ancianos, donde la prevalencia de la depresión se eleva hasta un 20%, y entre un 28 a 40% de los internos con síntomas de depresión. (Marín, 2002, Manual de Geriátrica y Gerontología).

Para Leopoldo Salvarezza, establecer la prevalencia de la depresión en los adultos mayores resulta difícil ya que frecuentemente se usan diversos criterios para clasificarla, por lo cual las cifras frecuentemente son relativas y sujetas a cuestionamientos. Dejando de lado esta dificultad, el autor señala: "...los índices más confiables señalan que la incidencia de la depresión en personas mayores de 60 años que viven en la comunidad es del 4 al 6 %- coincidiendo

---

<sup>62</sup> Documento Minsal: Programa Nacional de Diagnóstico y tratamiento de la depresión, recuperado en: [www.minsal.gob.cl/portal/url/page/minsal/g\\_proteccion/g\\_saludmental/programanacdiagytratadep.html](http://www.minsal.gob.cl/portal/url/page/minsal/g_proteccion/g_saludmental/programanacdiagytratadep.html).

<sup>63</sup> No hemos encontrados cifras oficiales de prevalencia de depresión en adultos mayores entregadas por el Ministerio de Salud o por el Senama(Servicio Nacional del adulto mayor).

bastante con la cifra entregada por Marín- cifra que se duplica entre los que viven internados”(2002, Pág. 78).

Siguiendo a Salvarezza podemos señalar que realizar el diagnóstico de depresión en gerontología resulta especialmente difícil ya que una “mirada viejista” puede intentar atribuir incorrectamente los sentimientos depresivos al proceso de envejecimiento en sí, confundiendo normalidad con patología” (2002, Pág. 78). Así, esta “mirada viejista” es la que podemos observar en ciertos profesionales de la salud que tienden a confundir la sintomatología depresiva con “achaques” propios de la vejez, obstaculizando una mirada más integral del adulto mayor, dejando pasar muchos casos de depresión en el adulto mayor que debiesen ser tratados.

Junto a esto, Salvarezza (2002) señala que realizar el diagnóstico de depresión en la vejez se ve además dificultado por el hecho de que en este periodo los síntomas depresivos (Anexo criterios diagnósticos depresión DSMIV) suelen frecuentemente expresarse a través de una queja somática múltiple, queja que manifiesta el malestar psíquico. Salvarezza citando a Aronheim( 1992) señala: “...no hay que olvidar que la depresión tiende a amplificar los síntomas físicos, lo que favorece que los viejos sean propensos a comunicar sus quejas a través del cuerpo, ocultando así las dolencias psíquicas, que frecuentemente les resultan difíciles de mostrar por el temor a sentirse encasillados dentro del rótulo de “locos”.” (Ibidem).

Dejando de lado la prevalencia de esta enfermedad y la dificultad para diagnosticarla, profundicemos en cómo este trastorno afecta al adulto mayor que la padece. En primer lugar, podemos decir que este trastorno genera una gran discapacidad para quien la padece- en cualquier periodo de la vida- dificultando e incluso impidiendo en casos extremos el desarrollo de sus actividades cotidianas y bloqueando las posibilidades de proyectarse a futuro. En este punto es fundamental la red social (familia, amigos o cuidadores) que

rodean al adulto mayor en cuanto pueden ser los primeros en darse cuenta de cambios afectivos o conductuales que nos pueden dar señales de la presencia de este trastorno. Entre los cambios anímicos podemos señalar retraimiento, tristeza, irritabilidad, desánimo, desesperanza, entre otros, y entre los cambios conductuales podemos señalar como ejemplos el quedarse más tiempo de lo habitual en la cama, falta de preocupación por la higiene o vestimenta, no realizar sus quehaceres habituales. También encontraremos dificultades a nivel cognitivo, como mayor lentitud de pensamiento, dificultades de concentración o de memoria, que evidentemente van a repercutir en el desarrollo de una rutina de vida cotidiana.

Como podemos ver este trastorno genera dificultades tanto a nivel psicosocial, somático e incluso económico que deben ser consideradas en su diagnóstico y tratamiento. Ahora bien, para Marín, si bien el diagnóstico de depresión en el adulto mayor debe ajustarse a los mismos criterios que para otras etapas de la vida, es importante tener en cuenta algunas consideraciones especiales tanto en el área psicosocial, como somática, y terapéutica que diferencian a la depresión en la tercera edad:

En lo psicosocial, y como ya hemos mencionado anteriormente, la disminución de la actividad física y psíquica, las pérdidas de seres queridos y familiares y la declinación socioeconómica que se produce en la vejez se encuentran estrechamente ligadas a este trastorno.

Por otra parte, como bien lo señala Marín, no podemos dejar de lado lo “somático” puesto que es en este periodo en el que coexisten con frecuencia múltiples patologías orgánicas y que además del impacto psíquico correspondiente, reciben diversos tratamientos que deben ser considerados a la hora de decidir el tratamiento adecuado para la depresión.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Respecto al tratamiento farmacológico Marín señala: “Se debe tener especial cuidado con los potenciales efectos colaterales de los psicofármacos, así como con las posibles interacciones derivadas de la polifarmacia usual en este grupo etáreo. (Manual de Geriátría y Gerontología, Pág. 125).

De esta manera, podemos observar que la depresión en la vejez se asocia a ciertas “causales” que están relacionadas con el proceso mismo de envejecimiento, y como bien los señala Salvarezza, no podemos olvidar que “la vejez es la época de la vida en la cual es más probable la aparición de circunstancias en las cuales será más difícil manejarse con las defensas disponibles, el diagnóstico correcto de la depresión y de su opuesto, la no-depresión, es particularmente importante para encarar, tanto el tratamiento adecuado de los enfermos, como la psicohigiene de los sanos” (Pág. 76 y 77).

Podemos señalar, que dada la dificultad existente para diagnosticar depresión en la vejez, es probable que la incidencia real de esta enfermedad sea mayor a lo que indican las cifras. Salvarezza señala una importante apreciación respecto a las cifras de incidencia de depresión y es “...que con el paso de los años disminuyen las depresiones pero aumentan los síntomas depresivos” (Mental Health, 1998 en Salvarezza 2002).

En base a esta apreciación del autor, podemos pensar que si bien aumentan los síntomas esto no se ve traducido en un aumento del diagnóstico de depresión, lo cual podría indicar cierta “reticencia” de los profesionales de la salud para diagnosticar este cuadro en la vejez, fenómeno evidentemente complejo de estudiar. Ahora bien, este “diagnostico insuficiente” por así llamarlo, se traducirá en que un grupo de adultos mayores que no son diagnosticados y que si presentan sintomatología depresiva no reciban el tratamiento farmacológico y/o psicoterapéutico necesario para afrontar esta enfermedad, quedando muchas veces dando “vueltas” en el sistema de salud al no encontrar solución a su queja.

## **E. La sexualidad en el adulto mayor:**

Una temática que, consideramos importante de tratar para comprender la vida anímica del adulto mayor es la sexualidad y los posibles cambios que ésta pudiera experimentar en la vejez.

Partiremos por señalar que la sexualidad del adulto mayor es una temática escasamente abordada, contando con muy pocos estudios al respecto y que en nuestra sociedad- como bien lo señala Undurraga (2011) es un tema “acallado o que solo merece sonrisas disciplentes” (Pág. 121). Undurraga (2011) cita un estudio realizado por Ana Vasquez-Brofman, en su libro “Amor y sexualidad en las personas mayores. Transgresiones y secretos”(2006), estudio realizado en España y Francia, y que indaga en las representaciones que los adolescentes y adultos jóvenes tienen sobre la sexualidad de los mayores de 60 años. Este estudio- siguiendo a Undurraga- revela la dificultad que estos poseen para imaginar y abordar el tema del amor sexuado de los mayores, asociando sexualidad con juventud y belleza, y en general con cualidades de las personas jóvenes.

Ahora bien, como estas representaciones sociales influyen en la manera en que los adultos mayores viven su sexualidad.?

Para Vásquez-Brofman (en Undurra) las personas de edad tanto solteras como casadas son cómplices de estas conductas, ya que si bien en la intimidad desafían las normas tradicionales, en el espacio público disimulan y ocultan esta realidad, extendiendo un manto de secreto sobre la sexualidad en la adultez mayor.

Otra temática central a tratar en torno a la sexualidad del adulto mayor es lo que acontece con el deseo sexual y la actividad sexual en la vejez. Evidentemente que indagar en estos cuestionamientos escapa al objetivo de

nuestra investigación pero realizaremos ciertos alcances en tanto vida sexual y anímica se encuentran muy entrelazadas. En primer lugar, cabe señalar que el deseo sexual no es propio a la juventud sino que acompaña a la vida del ser humano desde el nacimiento a la muerte y así lo demuestra el testimonio de numerosos adultos mayores que mantienen una vida sexual activa hasta muy avanzada edad. Si bien las entrevistas- siguiendo a Vasquez-Brofman- develan una sexualidad muy presente, esta es silenciosa y acallada.

Respecto a la actividad sexual, Undurraga cita un reciente estudio de la universidad de Chicago, en el cual podemos observar que la actividad sexual disminuye con la edad: 73% se declaró sexualmente activo entre los 57 y 64 años; 53 % entre los 65 y 74 años; y 26% entre los mayores de 75 años(Caffrey et al.,2007).

Si bien este estudio muestra una disminución notoria de la actividad sexual, a la vez nos muestra que las personas pueden mantenerse sexualmente activas hasta muy avanzada edad. Siguiendo a Undurraga, la sexualidad del adulto mayor debe seguir ajustes, y para que esta pueda expresarse de manera satisfactoria es necesario conocer los cambios propios del proceso de envejecimiento en este dominio. A la vez para la autora, y “si es necesario, encontrar formas complementarias de satisfacción, que pueden pasar por la genitalidad, pero que no tienen que ser exigentes ni excluyentes” (ibidem, Pág. 122).

La sexualidad y las dificultades que el adulto mayor pueda experimentar en esta área, evidentemente impactarán en la vida anímica del adulto mayor. Podemos plantearnos ciertos cuestionamientos: ¿Que acontece en aquellos casos en que el adulto mayor siente que ha “perdido” su vida sexual, ya sea porque padece trastornos propios a la sexualidad – como por ejemplo, inhibición del deseo sexual- o porque este se asocia a la pérdida de su pareja, ya sea por muerte o separación? ¿Qué impacto psíquico produce la “pérdida” de la

sexualidad? Dejaremos planteadas estas interrogantes y en el estudio de caso observaremos si es posible establecer vínculos entre las nociones de sexualidad y temporalidad en la vejez.

## **2. La noción de temporalidad en el envejecimiento.**

Hemos estudiado en el apartado anterior las principales temáticas tratadas por la psicogeriatría a fines de poder comprender como estas pueden orientarnos respecto a ciertas maneras de relacionarse con el tiempo en la vejez. A continuación analizaremos cómo en la vejez y considerando las principales problemáticas de este periodo, se establecen ciertas tendencias a relacionarse con el tiempo. Para realizar este análisis recurriremos al trabajo de autores de “la escuela de psicogeriatría francesa”: H. Bianchi, C. Herfray y H. Reboul.

### **1. Proximidad de la muerte y limitación temporal:**

Partiremos por analizar cómo la “**proximidad de la muerte**” en la vejez influye sobre la noción de temporalidad. Como ya hemos anteriormente señalado, esta problemática genera en el aparato psíquico del adulto mayor un fuerte impacto, pues éste –el aparato psíquico- debe confrontarse a la proximidad del fin de su existencia. Ahora bien cada estructura enfrentará esta problemática de manera diversa, tomando caminos defensivos muy diversos que pueden ir desde el intento por negar esta problemática hasta una defensa maniaca- expresada en la hiperactividad- y que analizaremos posteriormente a la luz de la obra de Bianchi.

Volviendo a la obra de Bianchi “El Yo y el tiempo, psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento” (1987) hemos comprendido cómo el ser humano en cuanto ser “en el tiempo” desarrolla su existencia entre dos límites, que son su nacimiento y su muerte, y así hemos comprendido que la temporalidad nos

impone límites, límites que abarcan tanto al deseo como a los objetos este abarca. Recordemos que para Bianchi, sin importar el periodo de la vida en que nos encontremos, al interior de cada estructura psíquica se produce un “juego con el tiempo”, en cuanto cada instancia psíquica – Yo, Súper yo y Ello- es susceptible de encontrarse diversamente investida y con ella un cierto modo de “**estar en el tiempo**” puede ser observado.

Ahora bien ¿qué sucede con el tiempo en la vejez?

Para Bianchi, en este periodo vital el individuo se ve especialmente confrontado al tiempo, y a diferencia de lo que sucede con periodos previos, a la limitación del tiempo, límite dado por la muerte. Para Bianchi, esta noción de tiempo limitado es propia a la vejez, puesto que en frecuentemente el aparato psíquico no debió enfrentar directamente “la proximidad de la propia muerte” en anteriores periodos del ciclo vital, si bien existen excepciones.<sup>65</sup>

En la vejez señala Bianchi surge la necesidad de integrar la limitación temporal. El aparato psíquico debe emprender la tarea de integrar por una parte las limitaciones a un “mantenimiento de las exigencias del deseo”-puesto que sin deseo no hay posibilidad de investimento que de sentido a la vida- y a la vez la necesidad de integrar las limitaciones- a “una racionalidad capaz de incluirla”. (Pág. 18). Así, la elaboración de esta problemática requiere “integrar” la limitación temporal en la existencia, tanto a nivel libidinal -continuando con el investimento - como a nivel racional, de tal manera de poder dar un sentido a la existencia a pesar de la limitación temporal.

---

<sup>65</sup> Cabe señalar que la finitud del tiempo o la proximidad de la muerte es una temática que el aparato psíquico, que como ya hemos señalado tiende a creerse inmortal- tiende a mantener a distancia y principalmente en periodos previos de su desarrollo psicosexual, lo cual vemos observado en una marcada tendencia a asociar la muerte con la vejez, como si esta no pudiese darse en periodos previos. Ahora bien al enfrentar la muerte de “otros” o situaciones límites como enfermedades o accidentes, que nos recuerdan nuestra fragilidad en cuanto mortal, observamos la manera en que cada uno enfrenta esta compleja problemática.

El aparato psíquico que envejece, señala Bianchi, realiza una búsqueda de sentido ante la limitación- que puede ir desde lo religioso a lo científico- y que en última instancia como bien señala el autor, se transformará en un “sistema de explicación y de seguridad”(ibidem). Esta búsqueda de sentido puede seguir tantos caminos como individuos en cuanto es una búsqueda de sentido personal a la existencia, el darle un sentido positivo a los años de vida que quedan. Esta búsqueda de sentido en la vejez frecuentemente sigue el camino de una búsqueda espiritual -espiritualidad que no necesariamente se expresa en un culto religioso- y que permite en numerosas ocasiones otorgarle un sentido a la vida a pesar de la muerte.

Bianchi señala que es en ésta búsqueda de sentido que el Yo no cesa de interrogarse sobre sus límites, pudiendo acudir entonces a los “fantasmas originarios”-comprendidos como esquemas organizadores de sentido- en un ensayo por “figurar” el termino de la vida según los modelos ya probados del nacimiento, de la seducción o de la castración, para así crear una escena aceptable de lo que es el “fin de la existencia”. (Pág. 19).

Evidentemente que profundizar en cómo el aparato psíquico integra “la limitación temporal”, le da sentido a la muerte, es una temática de gran complejidad y que escapa ampliamente de los fines de nuestra investigación, en cuanto se encuentra influenciada por una serie de elementos individuales, culturales, sociales, religiosos como familiares.

Ahora bien, teniendo en cuenta nuestras limitaciones al abordar este análisis, ciertos alcances respecto a la manera en que el aparato psíquico enfrenta dicha limitación temporal.

Para Bianchi, el Yo se embarca en una tarea imposible como es la de “figurar” la muerte, puesto que esta tarea como ya hemos señalado resulta imposible para el inconsciente. A la vez, señala Bianchi, el aparato psíquico que

envejece debe realizar el arduo trabajo psíquico de “mantener su continuidad”<sup>66</sup> entre estos dos límites extremos, trabajo indispensable para mantenerse en vida.

Para Bianchi frente a los dos extremos del tiempo, que son el Origen y el Fin el aparato psíquico despliega una serie de “fantasmas” en torno a cómo fue el comienzo y cómo será el fin, imaginario que frecuentemente se ve reflejado en el discurso de los adultos mayores.<sup>67</sup> Para Bianchi es el Yo quien debe realizar las tareas de integración y mantenimiento ya referidas, en conjunto con deber representarse lo irrepresentable, el cero, que es el origen y el fin, llegando al “borde de la identidad” (Pág. 27).

Para Bianchi, este trabajo que debe enfrentar el aparato psíquico no se sitúa solamente a nivel de las “representaciones” sino que posee también implicaciones económicas, desencadenando efectos que pueden tener un interés en la perspectiva de la realización del duelo de la vida por el Yo.

Ahora bien, más allá de las representaciones que el aparato psíquico genera en torno a las limitaciones, el autor refiere la puesta en marcha de diversas defensas para enfrentar los límites temporales en el envejecimiento, defensas que siguiendo a Bianchi pueden ir desde el repliegue narcisista hasta la hiperactividad.

Otro autor que trata la noción del tiempo en el envejecimiento es Reboul (1992) y si bien este autor, al igual que Bianchi destaca la problemática de la limitación temporal que debe enfrentar el adulto mayor, introduce ciertos elementos que a nuestro parecer complementan el desarrollo teórico de Bianchi,

---

<sup>66</sup> Recordemos que Bianchi señaló que el aparato psíquico en la vejez debe enfrentar dos grandes tareas que son el integrar límites por un lado y por otro, y mantener la continuidad.

<sup>67</sup> Cabe señalar, siguiendo al autor, que si bien esta necesidad de “metabolizar” el término de la vida es un fenómeno comúnmente constatado en los ancianos, este no es un problema solo gerontológico, sino que puede observarse en el ser humano en general.

principalmente al mostrarnos qué conductas observadas en los adultos mayores nos dan cuenta de esta noción de “tiempo contado”.

Coincidiendo con Bianchi, para Reboul, con el avance de la edad la noción del tiempo cambia y el futuro que antes era prometedor, se vuelve portador- a largo plazo- de la muerte. Siguiendo a Reboul, podemos constatar que el tiempo no transcurre para todos de la misma manera y que su vivencia está condicionada por factores personales (edad, actividades e intereses más o menos marcados) así como por el pasado y el avenir. En el mismo sentido el autor señala: “este tiempo que fluye con una densidad variable inscribe al individuo en tres dimensiones, solidarias unas de otras: el pasado, el presente y el futuro, para seguir un desarrollo aparentemente lógico”. (Ibidem, Pág. 75).

A la vez nos parece importante señalar, para poder tener un punto de referencia, lo que sucede en periodos previos. Así, el autor señala que en las primeras etapas de la vida es el futuro quién da un sentido a la existencia, pero con el transcurso del tiempo esto evoluciona y señala: “...la abertura al futuro se reduce en ser que envejece, el pasado adquiere para él cada vez mas importancia” (Ibidem, Pág. 77).

Para el autor, “la persona de edad” es consciente de que cada minuto lo acerca de su fin, por lo que la perspectiva “el tiempo está contado”, es particularmente aplicable a este periodo. El autor ejemplifica la noción “tiempo contado” en dos tendencias frecuentemente observadas en este grupo etario. En primer lugar, la **necesidad de puntualidad** que se observa en los mayores- presentándose evidentemente como un rasgo más o menos marcado- y que corresponde para el autor a una “necesidad de exactitud”, necesidad que para las personas mayores posee una significación especial al relacionarlo con la limitación temporal. Esta necesidad expresa su deseo de “no perder el tiempo puesto este esta contado”.

Otro comportamiento -señalado por Reboul- ligado inconscientemente al sentimiento “el tiempo pasa muy rápido” (puesto que este está contado) sería el “llenarse de actividades”, la **hiperactividad** como forma de afrontar este sentimiento.

Junto a lo que podríamos referir como “una necesidad de aprovechar el tiempo”, surge para Reboul “**la necesidad de inmovilizar el tiempo**”, necesidad de inmovilizar el tiempo, la ilusión de un tiempo estático. Si bien evidentemente podemos observar esta necesidad en cualquier periodo, para Reboul esta necesidad es más marcada en la vejez en cuanto la ilusión de un tiempo estático, que no transcurre, se presenta con mayor fuerza debido a la proximidad de la muerte. Esta “necesidad de inmovilizar el tiempo” puede manifestarse en la tendencia a retornar al pasado, como también en conductas como sería el establecer un empleo del tiempo bastante riguroso.

Para Reboul el otorgar un carácter estático al tiempo vivido le permite al anciano “... hacerse la ilusión de que el tiempo para; pues si el percibiera este movimiento, el arriesgaría de sentirse conducido contra su voluntad hacia la muerte...” (Ibidem. Pág., 77). De esta forma, para Reboul el retorno al pasado puede considerarse un mecanismo de defensa, defensa o medio de protección de aparato psíquico frente a la angustia que genera la proximidad de la muerte, y en este sentido señala: “...la existencia percibida como limitada puede ser fuente de angustia”. (Ibidem, Pág. 71).

El autor señala que frente a la muerte, y a la angustia que ella genera (ver anexo angustia de muerte) se puede observar un variado repertorio de conductas del anciano como acabamos de ver, pero que en términos generales, estas conductas pueden ser asociadas ya sea del lado de la **repetición** o de la **creación**. Del lado de la repetición se encuentran las conductas que intentan reproducir algo que “fue”, y así por ejemplo, el recuerdo “le devuelve” al anciano figuras del pasado, figuras que “permiten huir de aquello que es demasiado

cruel de admitir” y a la vez, que permiten “mantener la angustia a distancia” (Ibidem, Pág. 58). Para el autor, esta tendencia a la repetición muestra una cierta rigidez del aparato psíquico. Sin embargo, ya sea en la repetición o en la creación, cada persona encuentra un mínimo de placer asociado, y estas tendencias van a representar para el individuo “aquello que su estructura y el trabajo psíquico realizado a lo largo de toda su existencia le autorizan a realizar” (Ibidem, Pág. 64).

Luego de profundizar en el tema, podemos señalar que en la vejez se observa frecuentemente una necesidad de “inmovilizar el tiempo”, lo cual orienta al sujeto a volver al pasado, a lo “ya conocido” y que le otorga seguridad. La tendencia a retornar al pasado, ha sido ampliamente documentada en psicogeriatría, y la expondremos más en detalle en nuestra investigación.

Por otro lado, Bianchi y Reboul hacen referencia a una tendencia -que el primero sitúa del lado de la sublimación- y que Reboul orienta del lado de “la creación”, que implica el “mantenimiento” de la capacidad de crear y comprometerse con nuevos proyectos- sin importar aquí su envergadura. Esta tendencia- que consideramos permite al sujeto continuar proyectándose en un futuro- contribuye a mantener el sentido de la existencia frente a la limitación temporal. Consideramos que el mantenimiento de la capacidad de proyectarse constituye un elemento central del envejecimiento activo y satisfactorio por lo cual será estudiado en profundidad en nuestra investigación.

Por otra parte y para terminar, es importante destacar que si bien ésta necesidad de integrar los límites temporales pueda entenderse como una tarea común a los miembros del grupo “tercera edad”, cuando “problemática” o difícil de llevar a cabo resulte esta tarea, dependerá de una serie de elementos que se han ido gestando en periodos previos de desarrollo.

## 2. Las pérdidas en la vejez y la tendencia a retornar al pasado:

Como ya hemos señalado, la vida afectiva del adulto mayor se encuentra marcada por las “pérdidas” de seres queridos, amistades y coetáneos que debe enfrentar, impactando de forma más o menos honda en su vida anímica. Estas pérdidas traen como consecuencia periodos de duelo, más o menos prolongados y que se acompaña de una transitoria tendencia a la desvinculación. Cabe recordar que el duelo se refiere a la pérdida de algo o de alguien que se valora.

Siguiendo a Undurraga (2011), es el proceso de duelo el que nos permite elaborar las pérdidas que sufrimos a lo largo de nuestra existencia. Es un proceso doloroso, de aflicción y de ensimismamiento, cuya proporción dependerá del vínculo y lo significativo que haya sido el lazo que se corta y el objeto, persona o proyecto que se pierde.

Para Bianchi (1989) las pérdidas de seres queridos y amistades que experimenta el anciano generan una especie de “**despoblamiento**” de su horizonte relacional, lo cual se traduce en un empobrecimiento de sus aportes afectivos provenientes del área relacional. Para el autor, puede producirse una “curva de retroalimentación positiva”, es decir, que fruto de este mismo “despoblamiento” la persona mayor tienda a desinvertir el polo relacional, pues él no aporta más que frustraciones – y a no confiar en lo que atañe al *attachement*<sup>68</sup>.

Así, para Bianchi ante las pérdidas sucesivas que debe enfrentar el adulto mayor no es poco frecuente que el adulto mayor tienda a “replegarse sobre sí

---

<sup>68</sup> Para Bianchi (1989, en La cuestión del envejecimiento, Paris, editorial Bordas ) el “*attachement*” corresponde a “la idea de un vínculo afectivo muy fuerte, ya sea a situaciones, estados, signos, y finalmente a objetos, vínculo por medio del cual el sujeto accede al sentimiento de una existencia propia; vínculo que puede tomar las formas extremas de amor de objeto y de la identificación y recorre el abanico de formas de relaciones intermediarias: se compone entonces lo mismo de odio que de amor, de narcisismo que de diferenciación objetal, de las expresiones mas directas de la libido o de la agresión así como de sus expresiones mas sublimadas” (Pág. 33).

mismo”, a restringir su vida relacional, lo cual puede ocasionar una disminución de la capacidad de relacionarse con el otro. Esta tendencia a replegarse sobre si mismo acentuará naturalmente el sentimiento de soledad y la posibilidad de mantener o crear vínculos. El repliegue narcisista y la tendencia al aislamiento, dificultan la posibilidad de que la persona mayor reciba apoyo afectivo desde la esfera interpersonal, apoyo emocional y gratificaciones necesarias para poder superar un proceso de duelo.

Como hemos ya señalado, en la vejez es difícil distinguir entre las reacciones normales ante un duelo y la presencia de un duelo patológico. Para Salvarezza hay ciertos elementos que nos pueden facilitar el diagnóstico y que en un primer momento será el indagar en ciertos elementos que junto al tiempo transcurrido desde la pérdida nos pueden ayudar en este diagnóstico. El autor señala: “...cuando estemos frente al sujeto, la tristeza, el retraimiento, la aceptación de la pérdida y la falta de auto-reproches nos indicarán que el trabajo de duelo es normal, en tanto que la tristeza, el retraimiento sin aceptación de la pérdida y la presencia de reproches nos harán pensar en un fracaso de la elaboración y, por lo tanto, en un duelo patológico. La presencia de pesadillas y sueños de tipo traumático, con referencias constantes en el contenido manifiesto al objeto perdido, son características sustanciales del duelo patológico” (Ibidem, Pág. 132).

Como podemos ver la tristeza, y el retraimiento son elementos comunes a ambos procesos, ahora bien, las dificultades para elaborar la pérdida conducen a la instalación de un duelo patológico. Tanto la vida anímica como social se ven amenazadas, dificultando que el sujeto pueda llevar a cabo sus actividades, compromisos y en casos extremos, el desarrollo de su rutina diaria.

La depresión en el adulto mayor generalmente se asocia a la pérdida de seres queridos pero también no debemos dejar de señalar que para el psicoanálisis “la pérdida” atañe tanto a la pérdida de “alguien” como a la

pérdida de “algo” que es valorado por el sujeto. Es así como hemos podido observar que en la vejez ciertos trastornos depresivos o al menos síntomas de tipo depresivo, se encuentren asociados al momento de la jubilación, pudiendo entender ésta cómo una “perdida”, puesto que en este período el individuo debe dejar una vida laboral activa para dar paso a un nuevo periodo. Cuán importante haya sido “el rol de trabajador” para el individuo, es decir, en qué medida el rol del trabajador ha sostenido la auto imagen y la autoestima del individuo, determinará en gran medida la capacidad del sujeto para enfrentar este nuevo periodo.

Como hemos visto el impacto que posee la jubilación se relaciona a si este proceso es vivido como un proceso natural y normal o si por el contrario se vive como “una perdida”, existiendo serias dificultades para adaptarse a esta nueva forma de vivir. Cabe señalar que el trabajo da una organización al tiempo y establece rutinas diarias más o menos organizadas a seguir. Así distinguimos entre el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso, y es frecuentemente difícil para los recién jubilados adaptarse a su nueva vida, a un tiempo que ya no se rige por el trabajo, un tiempo por organizar y desde esta perspectiva ¿Qué hacer con ese tiempo? Esta es la cuestión que muchos mayores deben enfrentar, algunos con muchos proyectos e ideas para emprender, orientados al futuro, y otros con dificultades para reorganizar esta nueva temporalidad.

Veremos en el próximo apartado que es en el “repliegue sobre sí mismo” y en “la tendencia a retornar al pasado”, donde se refugia el aparato psíquico en la vejez en estos momentos dolorosos.

### 3.- REPLIEGUE NARCISISTA Y TENDENCIA A RETORNAR AL PASADO

Dejando de lado las pérdidas, nos parece importante señalar que para numerosos autores - entre ellos Bianchi, Reboul y Peruchon- es posible observar una tendencia en la vejez a “retornar al pasado”. Esta tendencia- siguiendo a Bianchi- consiste en retornar al pasado a través del recuerdo y de ensoñaciones, y es considerada por el autor como un mecanismo de defensa que despliega el aparato psíquico para enfrentar las pérdidas que se asocian al envejecimiento.

Charlotte Herfray (1998) agrega a la visión de Bianchi un punto de vista centrado en el **beneficio** que puede encontrar el anciano en el repliegue narcisista. De esta manera Herfray considera que en cuanto el hecho de desinvertir el mundo externo genera para el anciano una pérdida en sus aportes afectivos y señalando que “sin un mínimo de amor en torno a si mismo, nadie puede existir”, el anciano debe buscar en sí mismo el amor que necesita, lo cual va a generar un encierro que no deja espacio para el otro. Es así, como para Herfray el repliegue narcisista implica un retorno al **narcisismo primario**, es decir un retorno al primer estadio de la vida, anterior a la construcción del Yo y donde la vida intrauterina es el arquetipo.

La perspectiva de Herfray nos permite comprender como al “retornar pasado” el anciano encuentra beneficios, beneficios que si bien se encuentran al interior de si, de una u otra manera va a atenuar el vacío que se ha generado en el área relacional.

Para Herfray, el adulto mayor al volver al pasado- a través del recuerdo- va a recobrar principalmente a sus seres queridos- ya sea con un tono placentero o nostálgico- y a la vez, recobrará momentos de su vida que de una u otra manera lo han “marcado”. En este sentido Herfray señala: “Los recuerdos que vuelven le regresan al sujeto sus primeros objetos y lo regresa junto a ellos. Estos primeros

objetos y los primeros interlocutores se vuelven de esta manera, eminentemente próximos” (Ibidem, Pág. 65).

De esta manera, para Herfray la tendencia a “retornar al pasado” cumple un **rol compensatorio** frente a las pérdidas objetales que vive el anciano, pues le permite al anciano reencontrar sus objetos de amor. Junto a esto, los personajes reencontrados- por medio del recuerdo – a la vez encarnan valores, es decir, han sido situados del lado de los ideales, Herfray señala: “...se encuentran entonces en el lugar del cual provienen las palabras fundadoras, y donde van las palabras invocadas: Lugar de la **demanda** por excelencia (Ibidem, Pág. 67). Entonces, siguiendo a Herfray, es a éste lugar hacia el cual gira el anciano en los momentos de crisis, momentos en que el narcisismo se desgarró y se abre la demanda. Para Herfray se trata de un “**lugar simbólico**”, un lugar al cual se puede recurrir “cuando es cuestión de decir alguna cosa importante a alguien...alguien al lugar de quien ponemos numerosos otros...” (Ibidem, Pág. 67). Al concluir este apartado, podemos comprender la tendencia a retornar al pasado como una defensa que utiliza el aparato psíquico que envejece frente a las frustraciones. A la vez, el retornar al pasado nos manifestaría de la tendencia del anciano a “replegarse en sí mismo”, es decir, a disminuir el intercambio con el mundo externo y a centrarse en sí. Al replegarse en sí mismo, el anciano encuentra satisfacción en sus recuerdos, al volver a lo que Herfray denominó como “lugar simbólico”. Al reencontrar sus objetos amados y los ideales que estos encarnan, el anciano reencuentra placer y obtiene una fuente de satisfacción en el pasado- en oposición a las frustraciones que vienen de la realidad actual. Por lo cual, podemos pensar que el “retorno al pasado” le permitiría al anciano encontrar una fuente de satisfacción en el pasado, tiempo pasado que en muchas ocasiones es sobrevalorado e idealizado.

## **ESTUDIO DE CASOS:**

Luego de abordar los elementos teóricos relacionados a la noción de temporalidad en la vejez, nos abocaremos a la parte empírica de nuestra investigación, es decir, a analizar cómo un grupo de adultos mayores enfrenta la temporalidad en su periodo vital actual.

### **1. ANALISIS:**

Como hemos señalado en nuestro proyecto de tesis, la parte empírica de nuestra investigación se enmarca dentro de la **metodología cualitativa**<sup>69</sup>, metodología que recordaremos busca conocer y comprender el fenómeno estudiado, es decir en nuestro estudio, conocer y comprender cómo un determinado grupo de adultos mayores aborda la noción de temporalidad psíquica. Buscamos acceder a este conocimiento a partir de los sujetos, es decir, de manera inductiva.

Junto a esto, nos parece importante recordar que la metodología cualitativa entraña un interés directo por la experiencia según ésta es vivida o sentida por los participantes de la investigación. Luego, el propósito de la investigación cualitativa consiste en interpretar la experiencia del modo más parecido posible a como la sienten o viven los participantes (Sherman y Webb, 1988, pag.7).

De esta manera, en nuestro estudio hemos buscado comprender cómo la noción de temporalidad es vivenciada por los participantes de nuestro estudio, intentando realizar una interpretación lo más cercana posible a la experiencia de los entrevistados. Para aproximarnos a la realidad de los adultos mayores,

---

<sup>69</sup> Otro aspecto importante de destacar de la metodología cualitativa es que ésta – y en oposición a la metodología cuantitativa- “...se ocupa de recolectar y analizar la información en todas las formas posibles, exceptuando la numérica. Tiende a centrarse en la exploración de un limitado pero detallado numero de casos o ejemplos que se consideran interesantes o esclarecedores, y su meta es lograr “profundidad” y no “amplitud” (Blaxter, Hugues y Tight 200?, Pág.92).

hemos utilizado en nuestra investigación el método de **estudio de caso múltiple** – 4 casos hemos seleccionado- método que nos ha permitido estudiar de forma detallada e intensiva cómo cada uno de los cuatro participantes aborda la temática temporal.

Para nuestro estudio hemos seleccionado cuatro casos, entre un grupo de adultos mayores que participan periódicamente de las actividades de la unión de aulas mayores UDAM (unión de aulas mayores) de FIAPAM (federación iberoamericana de personas adultas mayores) con sede en Viña del Mar, institución que nos ha dado una excelente acogida y apoyo necesario para realizar nuestra investigación (uso de instalaciones para realizar las entrevistas necesarias y nos ha facilitado acceder a los dossier de sus alumnos). Cabe señalar que realizamos una primera preselección de posibles candidatos para participar en la investigación basándonos en los dossiers y en la información otorgada por la coordinadora respecto a los alumnos.<sup>70</sup>

Hemos realizado un **muestreo teórico** y los casos seleccionados corresponden a adultos mayores cuyas edades fluctúan entre los 66 y los 78 años (el rango de edad requerido para nuestro estudio abarcaba de los 65 a los 80 años), dos varones y dos mujeres, todos son jubilados y han participado en las actividades propuestas por la institución por un periodo igual o superior a seis meses. Los participantes que accedieron a cooperar con nuestra investigación, brindándonos entre cuatro y cinco entrevistas en profundidad (entrevistas que fueron realizadas en la institución, una vez por semana y con una duración de una hora aproximadamente) han firmado una carta de consentimiento donde expresaron su aceptación y compromiso para participar voluntariamente en nuestra investigación (Cartas de Consentimiento en Anexo).

---

<sup>70</sup> Para seleccionar a los participantes nos centramos en su edad cronológica, tiempo de participación en Udam (al menos un semestre de asistencia), constancia en su asistencia, estado de salud actual y motivación a participar en las diferentes actividades propuestas por la institución.

Hemos realizado **entrevistas en profundidad** (4 o 5 entrevistas con cada participante), las cuales hemos grabado y posteriormente hemos realizado la transcripción de estas en su totalidad, material que se encuentra anexo en un CD. La entrevista en profundidad nos ha permitido acceder a la expresión de lo “animo”, pudiendo observar cómo emergen diversos dinamismos psíquicos, y cómo estos nos dan muestra de una forma de elaborar la temporalidad en este periodo de sus vidas. El número de entrevistas varió entre 4 y 5 en función del avance en la recopilación del material requerido. Hemos realizado una primera entrevista, más breve que las siguientes, en la cual hemos recopilado los principales datos de la anamnesis y que a su vez nos permitió establecer un primer acercamiento con el participante, teniendo en cuenta que ha sido fundamental para realizar nuestras entrevistas establecer una relación basada en la confianza y la empatía.

Las entrevistas en profundidad han tenido el objetivo de indagar en las siguientes áreas o temáticas relevantes para nuestra investigación:

1. Presentación de cada participante, solicitando que “nos hable sobre sí mismo”, y orientándonos a indagar sobre su situación familiar actual y sus actividades (educativas, recreativas, etc.). En cuanto a la situación familiar actual, hemos solicitado a los participantes profundizar en los principales vínculos afectivos actuales (pareja, hijos, nietos, amigos) y en los principales conflictos asociados a estos vínculos. Cabe señalar que dos de los participantes, ambos varones, son viudos y esta temática ha aparecido de manera recurrente en las entrevistas realizadas con ellos y merecerán una atención especial en el análisis considerando el fuerte impacto que dicha pérdida generó en ambos casos.

2. **La vida laboral y actividades** que ha desarrollado cada participante, indagando su desarrollo, momentos memorables, las dificultades encontradas y los logros. Hemos observado de esta manera, cómo cada uno de los

participantes se ha vinculado con “su trabajo”, y que ha representado éste para él. Esta indagación nos permite comprender a continuación como enfrenta cada uno el desvincularse de la vida laboral, la jubilación.

3. El proceso de **jubilación**, cómo fue su preparación a la jubilación, los temores, y búsqueda de nuevas actividades, etc. Especial énfasis hemos puesto en profundizar en el paso desde “la vida activa” a la “jubilación”, y comprender los esfuerzos que cada individuo ha realizado para reestructurarse.

4. **La decisión de ingresar a estudiar** a Udam, principales motivaciones y temores asociados. Hemos solicitado a los participantes que nos relaten sobre cómo ha sido su integración al grupo Udam y que ha sido volver al rol de estudiante.

5. **Las proyecciones a futuro**, sus planes y proyectos. A la vez buscamos que los participantes se refieran a “su forma de enfrentar el proceso de envejecimiento”, y como en tanto adulto mayor visualiza el futuro. Estas temáticas nos aportan importantes asociaciones en torno a cómo es vivido el tiempo en la vejez.

6. Otra temática que hemos requerido indagar corresponde a la sexualidad en la vejez. Hemos solicitado a los participantes hablarnos sobre cómo enfrenta actualmente su sexualidad, qué cambios ha experimentado en esta área y cuál es el impacto psicológico que estos han podido generar.

Luego de finalizar con las entrevistas, hemos procedido a realizar el extenso trabajo de transcribir dichas entrevistas. Posteriormente hemos procedido al análisis, pero antes de abocarnos a éste, algunos comentarios respecto al método de análisis que hemos elegido: **el análisis de contenido**.

## 1.1. Análisis de contenido:

El método de análisis de contenido ha sido definido por Krippendorff (1990) como “un conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensaje, y la formulación de inferencias validas acerca de los datos reunidos...” (Pág. 27).

De esta manera, el análisis de contenido se presenta como un método que nos permite “interpretar” nuestro material, el discurso de los participantes. A la vez, este método nos ha permitido orientarnos en nuestro proceso de interpretación. Un aspecto importante de destacar respecto al método es, siguiendo a Pérez Serrano (2001), que éste constituye un método de análisis que otorga una considerable libertad al investigador. Nos parece importante resaltar la importancia “de la visión del investigador” que se asocia a este tipo de análisis, y al respecto Serrano (2001) señala:

“...hay, pues, un aspecto personal importante en el análisis de contenido, puesto que el investigador tiene que tomar muchas decisiones que dependen de él exclusivamente: naturaleza del análisis que se va a realizar; selección de la unidad de contenido, categorías elaboradas; experiencia del investigador. Todo ello hace del análisis de contenido una afirmación personal que elabora el investigador en cuanto a su manera de apreciar los datos...” (Pág.93).

El análisis de contenido nos ha “guiado” en el proceso interpretativo del discurso de los adultos mayores respecto a la noción de temporalidad. Ahora bien, para orientarnos en este “camino” hemos seleccionado y recurrido a la **propuesta de análisis cualitativo por categorías** de Genoveva Echeverría.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Podemos distinguir el análisis de contenido cuantitativo del cualitativo. Un análisis de contenido cuantitativo, siguiendo a Echeverría, busca obtener la frecuencia de aparición de los datos, para luego poder interpretar los sentidos y las ideas fuerzas de un texto (Pag. 6). Por su parte, la versión cualitativa, pretende interpretar los significados, suponiendo en ellos un contenido manifiesto y uno latente. La

## 1. 2. Propuesta de análisis cualitativo por categorías (GENOVEVA ECHEVERRIA, 2005).

La propuesta de la autora radica en ir distinguiendo, separando y priorizando elementos de los discursos vertidos en las entrevistas individuales para así poder reconocer y diferenciar los tópicos y lugares comunes que aparecen en los dichos de los sujetos convocados.

Se trabaja con el texto propiamente tal y en primer momento es necesario generar unidades básicas y menores como punto de partida. Para Echeverría la unidad más pequeña con que se trabaja es la **cita**, unidad definida por la autora como "...fragmentos del texto transcrito, que corresponde a una frase y que refieren a unidades de sentido que han sido elegidas y fragmentadas por el investigador, pero equivale al nivel empírico, por tanto se debe mantener fidelidad con lo dicho en la entrevista" (Pág. 9 y 10).

Referente a las citas que son seleccionadas, para la autora es importante que éstas sean "breves", sin llegar a constituir un largo párrafo, pero que a la vez sean capaces de mantener y expresar una idea central. La cita también puede ser contextualizada, es decir incorporar entre paréntesis elementos que puedan clarificarnos respecto a la cita<sup>72</sup> y también podemos resumir "cortando entre paréntesis"- extrayendo los elementos poco relevantes- en aquellas oraciones demasiado extensas. Luego de seleccionar las citas, el trabajo de análisis continua con el establecimiento de **tópicos**, los cuales la autora define como: "agrupaciones de citas, en tanto unidades de fragmento de los textos que tienen

---

propuesta de análisis de categorías propuesta por Echeverría y que utilizaremos en nuestra investigación, se enmarca dentro del análisis de contenido cualitativo. Si bien, como señala la autora, aparece un matiz reduccionista -producto del segmentar las hablas en diferentes citas, tópicos y categorías- este método busca- luego de esta distinción- generar un esfuerzo reconstructivo de interpretación de los discursos, y esta reconstrucción en la perspectiva de construir un conjunto que de cuenta de lo manifiesto y lo latente presente en el discurso de los entrevistados (Pág. 7).

<sup>72</sup> Para mas detalle respecto al trabajo de selección de citas referirse al texto integro "Propuesta de análisis de contenido" de Genoveva Echeverría

un sentido o idea común pero con un nivel de globalidad y abstracción menor que las categorías”. (Pág. 10).

Los tópicos, señala la autora, emergen de forma inductiva de las citas, y sí es necesario ir agrupando las citas en torno a ideas comunes, de tal manera de poder configurar un tópico- el cual posteriormente será denominado, ya sea aludiendo a una sigla, a un concepto o incluso a la tendencia que exprese. La autora rescata la opción de nominar los tópicos con el estilo de denominación de “frase como si hubiera sido dicha por el entrevistado”, es decir, utilizar una frase que pudiera expresar el genérico de todas las citas que incluye el tópico, formula muy ventajosa ya que permite no ir aumentando la brecha entre los textos y los lenguajes originales. Esta apelación permite nominar “como lo harían los entrevistados”, una gran ventaja y razón por la cual hemos incorporado en nuestra investigación este tipo de denominación de tópicos.

Finalmente, es necesario conformar **categorías**, entendidas por la autora como las grandes agrupaciones conceptuales que en su conjunto dan cuenta del problema de investigación, tal y como este ha sido definido y acotado en la investigación. Por ende, las categorías están compuestas por tópicos, los que a su vez están compuestos de unidades del texto, frases o citas.

Respecto a las categorías que hemos establecido en nuestro estudio empírico, estas son **predefinidas o a priori**, es decir han surgido a partir del sistema de objetivos. No nos cerramos a la posibilidad de que en nuestro análisis nos encontremos frente a temáticas que no podemos clasificarlas al interior de nuestras categorías predeterminadas y que pasen a constituir categorías de tipo emergente.

Volviendo a las categorías, siguiendo a la autora, en el análisis propiamente tal, cada categoría empieza a ofrecer no sólo ideas específicas sino también ciertas ideas interpretativas que dan sentido y coherencia al interior de cada categoría.

Así, el método de análisis propuesto por Echeverría (2005) finalmente establece la realización de una integración interpretativa, integración que para la autora “busca situar las categorías y los tópicos dentro de una red de sentido que posibilite construir esquemas de distinciones que apunten a responder las preguntas iniciales del estudio” (Pág. 12).

Para cerrar este apartado sobre el procedimiento de análisis de contenido que presentaremos a continuación, nos parece importante señalar que los datos, interpretaciones y conclusiones que hemos obtenido en nuestro estudio empírico, deben considerarse como “representativos” de la realidad de los miembros de nuestra investigación y no deben ser generalizados al grupo etario “adultos mayores”. Si, nuestra investigación empírica nos permite visualizar ciertos rasgos comunes entre los participantes y en cierto aspecto observaremos elementos que pueden extrapolarse a un tipo de envejecimiento en particular y que es “el envejecimiento activo” -en cuanto los participantes de nuestra investigación viven una vejez que podemos clasificar al interior del “envejecimiento activo”<sup>73</sup>. Evidentemente que este tipo de vejez, activa y marcada por un alto grado de satisfacción en diversos planos, corresponde a un “constructo teórico” que en la realidad difícilmente se da, pero si, podemos señalar que nuestra investigación empírica abarca un grupo de adultos mayores cuya vivencia del periodo de la vejez se asemeja bastante a dicho constructo, en cuanto los participantes valoran en gran medida el “continuar activos” junto a “la mantención de actividades gratificantes” (común a todos se encuentra el continuar estudiando). A la vez, los participantes de nuestra investigación, cuentan en general con una buena salud, sin mayores discapacidades, y bastante participativos a nivel social y comprometidos con la vida.

---

<sup>73</sup> Recordemos que en nuestro marco teórico hemos definido, siguiendo a Rowe y Khan (1997), a la vejez activa como “... aquella que cursa con una baja probabilidad de enfermar y de discapacidad asociada, un alto funcionamiento cognitivo, un alto funcionamiento físico y funcional y un alto compromiso con la vida y la sociedad” (Rowe y Khan (1997) en Fernández Ballesteros (año?: Pág., 29).

Por último, cabe señalar que nuestro estudio corresponde a un estudio de casos múltiples, lo cual siguiendo a Silvia Sosa (2006)<sup>74</sup> nos permitirá comparar las respuestas de los diferentes casos ante las mismas temáticas para así poder llegar a conclusiones o evidencias más sólidas. En este sentido la autora señala: “las evidencias basadas en varios casos se pueden considerar más sólidas y coherentes, ya que la intención en el estudio de caso múltiple es que coincidan los resultados de los distintos casos, lo que permitirá añadir validez a la teoría propuesta” (Ibidem, Cáp. 2)

## **2. Presentación de los casos:**

Como ya hemos señalado, nuestra muestra está conformada por cuatro adultos mayores, dos hombres y dos mujeres, alumnos de Udam (Unión de aulas mayores). A continuación presentamos los casos seleccionados:

**1. Sra. N.:** 66 años, 3 hijos (42,41 y 34 años) y cinco nietos. Vive con su hijo menor. Señala ser viuda hace 22 años, pero nos aclara que se había separado de su marido tres años antes de que el falleciera. Trabajó como profesora de inglés desde muy joven y se jubiló en el año 2007. Sra. N. refiere intensos síntomas depresivos y angustia al dejar de trabajar, momento que coincide con graves conflictos de su hijo menor, razón por lo cual estuvo con tratamiento psiquiátrico hasta hace poco tiempo. Lleva dos años participando en Udam, ha seguido cursos de computación y de inglés. Es miembro del grupo Seniors (grupo de adultos mayores voluntarios que brindan apoyo académico a niños cuyas familias son parte del programa Puente). Realiza actividades físicas de forma sistemática, (asiste a un gimnasio regularmente) y posee un grupo de

---

<sup>74</sup> Sosa Cabrera, Silvia (2006): La génesis y el desarrollo del cambio estratégico, un enfoque dinámico basado en el momento organizativo. Tesis doctoral. Recuperado el 30 de Julio del 2009 en [www.eumed.net/tesis/2006/ssc/index.htm](http://www.eumed.net/tesis/2006/ssc/index.htm).

amigas en quienes encuentra apoyo y compañía. También actualmente hace clases particulares de inglés a cuatro niños.

**2. Sr. J.:** 78 años. Viudo desde el año 2003. Vive solo. Tiene cuatro hijas de 52, 51,50 y 49 años, quienes viven en Santiago y que frecuenta muy ocasionalmente. Tiene 10 nietos y 3 bisnietos. Sr. J. es contador, trabajó en varias empresas y tramitó su jubilación a los 65 años pero luego continuó trabajando de manera independiente. Su último trabajo fue como contador en un supermercado de su zona pero luego no fue más requerido. Coincide con el periodo en que enviudó. Posteriormente decide integrarse a Udam, en el año 2006, fecha desde la cual estudia patrimonio cultural. Ha formado con sus compañeros un grupo con personal jurídica, desean conformar una agencia de turismo y así aplicar sus conocimientos en el área del patrimonio cultural.

**3. Sr. L:** 78 años, viudo desde hace seis años, no tuvo hijos. Vive solo. Sus 4 hermanas se encuentran radicadas en EE.UU. Esta constantemente en comunicación con ellas vía telefónica y por Internet. Ellas lo vienen a visitar una vez por año. También cuenta con su familia política, a quienes frecuenta de vez en cuando. Ingeniero de profesión, trabajó en una refinería de azúcar hasta el año, fecha en que la planta cerró y don L. se jubiló. Luego se dedicó a administrar un negocio junto a su esposa. Mantuvo este negocio hasta el fallecimiento de su esposa, quien padecía de Alzheimer. Estuvo con una gran depresión luego de la muerte de su esposa, recibió tratamiento psicofarmacológico para superar este cuadro y apoyo psicológico. Hace tres años que ingresa a Udam a estudiar computación, tema que le apasiona y a la vez comienza a participar del grupo de voluntarios Seniors, actividades que mantiene hasta la fecha.

**4. Sra. V.:** 66 años, casada- segundo matrimonio- hace treinta años. Tiene tres hijos de un primer matrimonio, matrimonio que duró quince años. Su ex marido la abandonó con sus hijos y se fue fuera de Chile. Lugo de su separación

estudió secretariado bilingüe y ejerció más de diez años hasta que se cambió de ciudad. Tiene siete nietos a quienes frecuenta seguido y sobre todo en aquellos casos en que sus hijas “le solicitan”. Es una mujer activa, realiza ejercicio físico regularmente, participa en Udam desde sus inicios. Es alumna del curso de inglés y colabora activamente en la institución organizando actividades de promoción y extensión. Posee una vida social bastante rica, se frecuenta con parejas de amigos y posee amigas con quienes comparte y apoya.

### 3. Análisis de las entrevistas:

Hemos realizado entre cuatro y cinco entrevistas a cada uno de los participantes y luego procedido a su transcripción. En primer lugar hemos realizado una primera lectura de las entrevistas de cada participante y destacado (subrayado en color) aquellas citas que guardan relación con los objetivos de nuestra de investigación, de manera de descartar aquellos elementos discursivos que no constituyen un aporte para nuestra investigación. Este material seleccionado nos permitirá comenzar a trabajar con **citas** para luego ir estructurando en niveles de análisis más complejos como son tópicos y categorías. En este punto inicial del análisis nos parece relevante presentar un recuadro “recordatorio” de los objetivos que hemos planteado en la investigación:

#### **SISTEMA DE OBJETIVOS**

##### **Objetivo General**

Profundizar el concepto “temporalidad psíquica” a fines de analizar cómo ciertos dinamismos anímicos – en particular, el tiempo- se estructuran al interior del aparato psíquico del adulto mayor.

##### **Objetivos específicos**

- Explicar la noción de “temporalidad psíquica” y los principales estudios asociados a esta noción.
- Estudiar las principales problemáticas psíquicas que se observan en el proceso de envejecimiento y observar cómo la noción de temporalidad psíquica se articula en la estructura del aparato psíquico del A. M.

- Exponer cómo se articula la temporalidad psíquica en el aparato psíquico que envejece, profundizando en la manera en que el A.M. enfrenta la limitación temporal propia de la vejez.

- Explicar desde que perspectiva las significaciones asociadas a la temporalidad pueden ser consideradas como movimientos de tipo adaptativo del aparato psíquico que envejece y comprender cómo repercuten sobre la vida anímica del adulto mayor.

### **3.1. Presentación de categorías:**

A partir de la lectura de nuestro objetivo general y de los objetivos específicos, hemos desprendido tres grandes categorías de análisis:

#### **Categoría N°1: Las pérdidas en la vejez.**

Como ya hemos señalado en nuestro marco teórico, la vejez es un periodo de la vida en el cual el individuo debe enfrentar diversas pérdidas, pérdidas ya sea “de alguien querido” (padres, cónyuge, amigos y coetáneos) o pérdida de “algo” que es valorado por el individuo<sup>75</sup>. La pérdida de algún “objeto valorado” implica a nivel psíquico la necesidad de elaborar esta pérdida, proceso que conocemos como “duelo”. En esta categoría “las pérdidas en la vejez” hemos incluido tanto las vivencias asociadas a la pérdida real de algún ser querido como aquellas que atañen a la pérdida de roles valorados por el individuo, como el rol de trabajador, o de protección y sustento que se asocia al “ser padres”. Destacamos también entre las pérdidas de la vejez, un frecuente sentimiento de pérdida asociado a la disminución de la energía física, o a cambios que afectan a la potencia física y/o sexual.

<sup>75</sup> Como ya hemos señalado en nuestro marco teórico, “qué constituye una pérdida” es un elemento subjetivo y depende de lo que cada individuo ha considerado valioso y que le ha dado a sentido a su vida.

### **Categoría N°2: Conflictos relacionales con seres queridos.**

Hemos referido en nuestro desarrollo teórico que las dificultades que enfrenta el adulto mayor con sus seres queridos constituyen una de las principales fuentes de malestar a nivel psíquico. Estos conflictos comúnmente se refieren a dificultades con sus hijos (falta de comunicación, incompreensión, reproches hechos por los hijos, etc.) y/o con sus pareja. Cabe señalar respecto a los conflictos en la relación de “la pareja mayor” que gran parte de estos conflictos – y si bien pueden ser conflictos no resueltos de larga data que se reactivan- y/o pueden asociarse al nuevo “reencuentro” que se produce en la vejez producto de la jubilación, retiro laboral que genera el “reencontrase” en sus hogares por mayores periodos de tiempo. Sin duda que este “reencuentro” implica un nuevo desafío que no se encuentra exento de dificultades: el organizar un tiempo de a dos.

### **Categoría N° 3: Percepción de la temporalidad en la vejez.**

Corresponde a la percepción que cada individuo mayor posee sobre la temporalidad, noción que como hemos indicado en el marco teórico es subjetiva y se ve reflejada en diversas tendencias y conductas. Una de estas tendencias corresponde a la idea de tener un “tiempo contado”, “de no tener mas tiempo”, percepción que como hemos referido se encuentra en estrecha relación con la limitación temporal que impone la proximidad de la muerte. En esta categoría presentamos las citas que nos dan cuenta de la manera en que cada participante enfrenta dicha limitación, como la percibe y cómo elabora el aparato psíquico esta limitación. A la vez, ponemos atención en la emergencia de ciertos mecanismos de defensa asociados a esta problemática.

### **Categoría N° 4: La proyección vital.**

Esta categoría nos da muestra de las diversas formas en que cada individuo se proyecta hacia el futuro. Incluye sus proyectos en diversas áreas: afectiva y relacional, actividades y ocupaciones, y a nivel individual puede hacer referencia a procesos de desarrollo personal y espiritual. A la vez, esta categoría nos permite observar qué elementos anímicos despliega el individuo en torno a su futuro, es decir, si éste es abordado con un ánimo más bien positivo, marcado por cierta confianza y optimismo en el futuro o si por el contrario, ante el futuro se siente temor y desesperanza, siendo posible observar elementos de tipo ansioso y /o depresivo.

### **3.2. Presentación de citas seleccionadas por categoría:**

Luego de presentar nuestras categorías, su definición y los principales elementos que nos permiten “comprender” cada una de ellas, presentamos a continuación las citas que hemos clasificado al interior de cada categoría predefinida. Cabe señalar que en este proceso de selección hemos trabajado con el material ya destacado (subrayado con color) de la totalidad de las entrevistas de los cuatro casos elegidos.

### **Categoría 1: Las pérdidas**

#### ***Sobre la pérdida de seres queridos...***

- ...después de la muerte de mi señora mi vida cambió cien por ciento, ella fue un pilar en mi vida [ ] tuve que empezar a vivir mi vida solo (Entrevista 5 Sr. L.)

- (Refiriéndose a las etapas del duelo)...simplemente yo no tenía conciencia y yo me decía “si en estos momentos yo la viera yo lo creería y me diría que lo de su muerte fue solo un sueño( Sr. L. entrevista 5)
- “... lentamente tuve que ir recapacitando y aceptando mi vida y que simplemente ella ya no estaba. (Entrevista 5 Sr. L.).
- “...a mi me ha costado mucho estar solo, vivir solo [ ] las noches son duras, son grises, me cuesta mucho eso.( Entrevista 1 Sr. L)
- “...es que sabe, no he vivido nunca solo en mi vida [ ] primero dentro de mi familia [ ] después pasaron los años y me casé, después nunca estuve solo, desde que falleció mi Sra. ha sido muy duro (Entrevista 1 Sr. L).
- “...después del fallecimiento de ella yo estuve muy mal, dos años en que no podía salir de eso”.(Sr. L Entrevista 3)
- “Estuve con una depresión muy fuerte, con ayuda médica, con medicamentos, con terapia y todo”. (entrevista 3 Sr. L.)
- “...tengo experiencia en haber perdido a alguien y que más cercano que mi esposa, ha sido lo más doloroso que me ha pasado” (Sr. L. Entrevista 3)
- (refiriéndose a cómo ha ido viviendo el duelo) “... lentamente lo he ido superando, a veces no puedo controlar las emociones, usted ya ha visto (Entrevista 3 Sr. L.)
- “Pasé toda la etapa del duelo y todo eso y ahí empecé a trabajar en la junta de vecinos, pero yo no pasaba todo el tiempo en eso y me sentía muy solo, sobre todo los sábados y domingos” (Sr. J. Entrevista 4).

- (refiriéndose al periodo de duelo) “... yo estaba medio deprimido” (Entrevista 4 Sr. J)
- (refiriéndose al periodo de duelo)...a veces venía a pasear a Viña o a Valpo solo [ ] yo no estaba bien de ánimo...yo me sentía muy solo (entrevista 4 Sr. J.)
- (refiriéndose a la muerte de su madre)...ella murió hace doce años, cuando yo tenía 54 años. Fíjate que fue tanto que yo andaba llorando por las calles (Sra. V. en entrevista 4).
- ...esto duró un año, porque los duelos duran un año, tienen que pasar todas las estaciones, tiene que pasar su cumpleaños, mi cumpleaños... (Sra. V. Entrevista 4).
- ...cuando se murió mi madre me quedé sin nada[ ] yo dormí como un año en su cama[ ] yo quería dormir y dormir para soñar con ella (Sra. V. entrevista 4)

Las siguientes citas hacen referencia a las vivencias de dos participantes de nuestra investigación respecto a la jubilación o retiro del trabajo, vivencias que nos muestran cómo “el retiro” del trabajo puede, en ciertos casos, ser vivido como “una pérdida” y generar un fuerte impacto nivel anímico:

- “...después de dejar el trabajo me despertaba y me quedaba mirando el techo”. (Sra. V entrevista 3)
- “...el torito de las pampas se transformó en nada. Yo creo que estuve con depresión, no sé, aguanté un año así (Sra. V. entrevista 3).

- "...los hijos ya se habían ido de la casa, mi marido tenía un trabajo exigente y yo no tenía nada, nada que hacer" (Sra. V, entrevista 4).
- "...Yo no tenía nada propio, no tenía un sentido para levantarme, no se, iba al gimnasio con lata, hacia las cosas con lata y yo que siempre había sido tan apasionada con las cosas.(Sra. V, entrevista 4).

### **Categoría N °2: Conflictos relacionales con seres queridos.**

- (refiriéndose a la relación con sus cuatro hijas) "...ellas ya no conversan mucho conmigo, no me llaman mucho, tema que me preocupa [ ] bueno, yo soy el papa y quien se va a preocupar cuando yo esté en el hospital?" (Sr. J. entrevista 4)
- (Refiriéndose al alejamiento de sus hijas) "...si me pongo a pensar en eso me da como una depresión y también me da rabia que me dejen de lado, como apenado (Sr. J entrevista 4)
- (refiriéndose a cómo era la relación con sus hijas antes de la muerte de su esposa) "...almorzábamos juntos, conversábamos un rato y después la siesta, ellas se quedaban conversando con la mama, no tenían mucho arraigo conmigo (Sr. J. entrevista 4).
- (refiriéndose a la misma temática) "yo empiezo a pensar en todo esto y me duele, y bueno ahí trato de estar ocupado al máximo, de hacer una y otra cosa para no pensar en esto" (Sr. J. entrevista 4)

- (sobre el alejamiento de sus hijas) "...esto me preocupa mucho, me pongo a pensar en esto y me pongo mal por haber dejado que las cosas llegaran a ser así". (Sr. J. entrevista 4)
- (hablando sobre la relación que mantiene con sus hermanos)...al principio los llamé hartos, nunca me llamaron así que siento tristeza...me alejé porque me cansé de estar dependiendo todo el tiempo (Sra. N. entrevista 2)
- (sobre su hijo menor) "...drogadicto, bueno para tomar, llegaba armando escándalo [ ] fue terrible". (Sra. N. entrevista1)
- "...yo estaba deprimida por dejar de trabajar y además me encontraba con las tremendas peleas en mi casa- entre su hijo y su pareja". (Sra. N. entrevista 3)
- (refiriéndose a las discusiones entre su hijo y nuera en su casa) "...sentía angustia, un dolor aquí- palpando su pecho- una presión y rezar y rezar. (Sra. N. Entrevista 2)
- (sobre una crisis de angustia que vivió el año pasado) "...yo ya no podía ni respirar, me angustiaba y mi hija me llevó a urgencias" (Sra. N. entrevista 2)
- "...ha sido terrible, cansador [ ] estoy feliz si él- su hijo menor- no duerme en la casa porque no tengo que esperarlo (ibidem)
- 
- " cuando él – su hijo menor- no está yo estoy tranquila"( Sra. N. entrevista 2)

- (refiriéndose a la relación conflictiva con su hijo) "...yo sé que esto ha influido mucho en mi vida, tal vez si no existiera no estaría con todos estos achaques[ ] además que yo quedé viuda sola con este cachito" (Sra. N. entrevista 2)
- "Yo diría que él nos ha arruinado a las dos la vida- refiriéndose a ella y a su hija- pero a ella le afecta un poco menos porque no vive con él". (Sra. N. entrevista 2).
- (sobre la relación con sus tres hijos) "... yo no digo que no nos quieren, mis hijos y los de el- su segundo marido- pero no existe la misma cercanía al hogar que si fuéramos papa y mama de todos los hijos" (Sra. V. entrevista 1)
- "Mi vida familiar es así, a pesar que uno quiere a sus hijos, no nos frecuentamos tanto" (Ibidem)
- (sobre la relación con sus hijos) "...ellos exigen pero no se fijan en lo que me han dado a mi [ ] ya no nos necesitamos y es como mutuo".( Ibidem)
- (refiriéndose a la relación conflictiva con su hijo) "...es bueno, pero con resentimiento conmigo porque lo dejé con mis papas y esto es hasta el día de hoy" (Ibidem)
- "Tengo poco contacto con el- su hijo menor- casi nada pero fíjate que yo pienso que actué bien[ ] la vida fue dura conmigo"( Ibidem)
- "...el –su hijo-es un hombre excelente pero tiene un resentimiento enorme hacia mí y no hay nada que yo pueda hacer y creo que eso no se va a acabar nunca" (Sra. V. entrevista 1)

- (refiriéndose a la relación que tiene con sus hijas) "...a ellas no les gusta esto que yo hago, a ellas les gustaría que yo estuviera de abuela para liberarlas a ellas [ ] me critican por eso y encuentran que soy egoísta" (Ibidem).
- "No sé, pero para ellas- hijas- todo es poco [ ] ellas dicen que yo he preferido a mi marido que a ellas" (Ibidem).
- "...permítanme que yo viva mi vida también"- ha dicho a sus hijas- pero es difícil, porque la generación de mis hijas es una generación que no está adaptada a esto [ ] y me comparan con mi madre... (Ibidem).
- "...hemos pasado muchas etapas solos los dos- con su marido- muchos años nuevos y yo tengo mucha resiliencia, trato de verle el lado positivo a las cosas" (Ibidem).

### **Categoría 3: Percepción de la temporalidad en la vejez:**

- (refiriéndose a los momentos que estuvo muy deprimido) "... me preguntaba y ¿Que es lo que hago hoy?...ahora, a pesar que sé que mi mañana es limitado, no sé, pienso que tengo un mañana (Sr. L. entrevista 1).
- "... yo sé que a mí no me queda mucho pero igual lo sigo pensando- refiriéndose a formalizar su relación de pareja" (Sr. L, entrevista 1).
- (refiriéndose a la proximidad de la muerte) "...en todo caso yo se a lo que voy, no me amargo, es algo natural, lo que sí, tengo aprehensión a lo que voy a llegar a ser( Sr. L entrevista 2)

- "...yo me digo que se que me tengo que ir, pero ojala que no me vuelva tan dependiente" (Sr. L. entrevista 2)
- "...he visto mucha gente partir- refiriéndose a morir- muchos se han ido. Entonces uno asume mucho mas naturalmente y con más tranquilidad el tema" (Sr. L. entrevista 2)
- "...a veces sueño un poco y a pesar de que se que no tengo futuro, pienso en un futuro cercano" (Sr. L. entrevista 2)
- "...ahora siento no sé, que el tiempo se me pasa tan rápido, recordándome de mi época de niño, me acuerdo que antes era como que faltaba un siglo para navidad, el tiempo pasaba lento" (Sr. L. entrevista 4).
- "...me digo "que rápido que pasa el tiempo" porque para hoy tengo una actividad y mañana otra, y no siento cómo se me pasa tiempo" ( Sr. L. entrevista 4)
- "...tal cual así – refiriéndose a como percibía en su infancia que el tiempo pasaba lento- era mi vida como adulto mayor antes de desarrollar todo lo que le he ido contando (Sr. L. entrevista 4).
- "...al estar pleno de actividades como que uno se olvida de los achaques porque el tiempo lo dedica a otra cosa, tiene puesta la mente en otra materia (Sr. L. entrevista 4)
- "...de vez en cuando tengo "crisis"- se siente angustiado y deprimido- [ ]...trato de estar todo el tiempo ocupado y creo que he ido de a poco aprendiendo a superar esas crisis" (Sr. L. entrevista 4)

- "...yo estaba haciendo un árbol genealógico la otra vez y resulta que soy el más antiguo. Entonces con mi hermano queremos hacer un árbol genealógico y juntar a todos los descendientes de V. F., mi padre" (Sr. J. entrevista 1).
- "...pasé toda la etapa del duelo y todo eso y ahí empecé a participar en la junta de vecinos, pero yo no pasaba todo el tiempo en eso y me sentía muy solo" (Sr. J. entrevista 3).
- (refiriéndose a su estado anímico posterior a la jubilación) "...yo estaba desesperada, angustiada en la casa [ ] el primer año se me hizo eterno" (Sra. V. entrevista 2)
- "...me gusta venir- refiriéndose a Udam- vengo contenta, me entretengo y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible, además aquí se me pasa el tiempo volando, lo paso bien" (Sra. N. entrevista 3).
- "...lentamente mi vida se fue encauzando, llenando de cosas y ahora ya no tengo tiempo para nada. Le encontré sentido a mi vida, un poco a través de Udam" (Sra. V. entrevista 4)
- "...la verdad es que yo no me siento vieja, me siento más activa y ágil mentalmente que nunca[ ] la edad se lleva por dentro, si bueno, eso sí que el envoltorio ha cambiado (Sra. V. entrevista 5)
- "...yo no me siento vieja, me siento con energía y con ganas de hacer cosas" (Sra. V. entrevista 5).
- "...me gusta estar bien ocupada y hay que decir que mi marido también sigue trabajando entonces el sale temprano y vuelve en la noche y yo tengo que ocupar mi tiempo también" (Sra. V. entrevista 5).

- "...me ocupo acá en la Udam, con las clases, las reuniones para organizar cosas, los eventos del trabajo de mi marido, ah siempre hay algo, uf, siempre hay algo. Tengo una vida bien rica socialmente" (Sra. V. entrevista 5).

#### **Categoría 4: Proyección Vital.**

- (sobre cómo su relación de pareja ha influido en su proyección vital) "...esto comenzó hace un año y me ha generado cambios [ ] me hago nuevos proyectos, proyectos que antes no hacía, vivía no más" (Sr L. entrevista 1)
- "...bueno, realmente mis proyectos a futuro, que son a un futuro cercano, es continuar haciendo lo que hago[ ] seguir haciendo todo curso que sea posible acá en Udam".( Sr. L entrevista 2)
- "...acá en Udam nosotros tratamos de vivir de forma alegre, todavía estamos bien y no sé si será engañarse o no pero no hablamos de lo que nos va a pasar después" (Sr. L. entrevista 2).
- (refiriéndose a su futuro) "...no quiero llegar a ser tan dependiente, no sé qué puedo hacer para evitar eso, creo que nada (sr. L. entrevista 2)
- "...sigo pensando en hacer otro viaje, conocer otros lugares, nuevas realidades [ ] esto me hace soñar, es más, hace un tiempo estuve con la intención de volver a la universidad a estudiar pedagogía (Sr. L. entrevista 2)

- (refiriéndose a su deseo de estudiar pedagogía ) “...yo se que ya no tengo futuro, dos o tres años podría ser, pero tantos años para después no ejercer la carrera, ya va a ser demasiado tarde” (Ibidem).
- “...el adulto mayor digamos prácticamente no puede hacer planes para mañana o digamos que el mañana es muy corto[ ] hago planes a corto plazo” (Sr. L. entrevista 4)
- “...planifico dentro de ese corto plazo que me queda [ ] planifico dentro de la vida útil porque sé que tarde o temprano comienzan los achaque de la edad” (Sr. L. entrevista 4)
- “...con mi hermano queremos hacer un árbol genealógico y juntar a todos los descendientes de V. F., mi padre (Sr. J. entrevista 1)
- “...estoy pensando en no estudiar mas y empezar a poner las cosas en práctica. Estamos avanzando en la creación de la agencia de turismo (Sr. J. entrevista 4)
- “...ya no quiero seguir tanto como alumno sino que hacer quizás talleres, charlas o enseñar en colegios ( Sr. J. entrevista 4)
- “...quiero tener otro rol ahora, ya no el de estudiante. Bueno, esos son los planes mientras la salud lo permita” (Sr. J. entrevista 4)
- “...ya no estoy solo y con ella tenemos varios panoramas y salidas” (Ibidem)
- “...me gustaría seguir realizando algunos viajes[ ] conocer otros lugares, otra gente y todo eso”( Sr. J. entrevista 4)

- "...esos son mis planes, siempre que la salud nos acompañe que es lo principal (Sr. J. entrevista 4).
- "...disfruto al estar acá- en Udam- y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible (Sra. N. entrevista 3).
- "...a mí se me ocurrió que acá en la universidad hagamos un servicio país con adultos mayores y que sea más corto y vamos a enseñar al sur (Sra. N. entrevista 4)
- "...voy a seguir en la U con inglés, viene un curso avanzado, y también quiero terminar computación" (Ibidem)
- "...me gustaría que la U continuara con lo del voluntariado seniors y hacer algún voluntariado con niños" (Sra. N. entrevista 4).
- "...en el futuro la verdad es que no pienso mucho, no sé. Me gustaría seguir haciendo las cosas que hago, las disfruto ( Sra. V. entrevista 5)
- "...eso si que mi marido tiene proyectado que en un tiempo más va a trabajar menos y eso va a ser algo nuevo para nosotros" (Ibidem).
- "...espero que así sea, que mientras estemos bien, todavía relativamente jóvenes y en buena salud cada uno pueda hacer sus cosas" (Ibidem)
- "...más mayores ya otra cosa será, con una vida más calma, mas hogareña (ibidem)
- "...me imagino mas viejita leyendo en un sillón, siempre me ha gustado leer, así me imagino, pero no pienso mucho en el futuro, no me gusta" (Ibidem)

- "...no pienso mucho en el futuro, no me gusta, prefiero vivir y aprovechar al máximo el presente y siempre he sido así (Ibidem).

### 3.3. Presentación de tópicos por categoría:

A continuación presentaremos los tópicos que han emergido de cada una de las categorías. Cabe señalar, que los tópicos "representan una idea común" en torno a la cual podemos agrupar a un conjunto de citas, lo cual nos permite ir distinguiendo ideas centrales al interior de cada categoría.

#### Categoría 1: Las pérdidas en la vejez.

##### **Tópico 1:** *"luego de su muerte sentí una gran soledad"*

- "tuve que empezar a vivir mi vida solo" (Sr. L. E 5)
- "...a mí me ha costado mucho estar solo, vivir solo[ ] las noches son duras, son grises, me cuesta mucho eso" ( Sr. L. E 1)
- "...nunca estuve solo, desde que falleció mi señora ha sido muy duro" (Sr. L E 1)
- "me sentía muy solo, sobre todo los sábados y domingos, yo estaba medio deprimido" (Sr. J. E 4).
- "Yo no estaba bien de ánimo, me sentía muy solo" ( Sr. J. E 4)
- "Cuando se murió mi madre me quedé sin nada [ ] yo dormí como un año en su cama [ ] yo quería dormir y dormir y soñar con ella" (Sra. V. E 4).
-

**Tópico 2:** *“su pérdida ha sido muy dolorosa para mí”*

- “...desde que falleció mi señora ha sido muy duro para mí” (Sr. L. E 1)
- “después del fallecimiento de ella yo estuve muy mal, dos años en que no podía salir de eso( Sr. L. E 3)
- “Estuve con una depresión muy fuerte, con ayuda médica, terapia y toso eso (Sr. L. E 3).
- “tengo experiencia en haber perdido a alguien y que mas cercano que mi esposa, ha sido lo más doloroso que me ha pasado”( Sr. L. E 3)
- “yo estaba medio deprimido” (Sr. J. E 4)
- “yo no estaba bien de ánimo, me sentía muy solo” (Sr. J. E 4)
- “fíjate que fue tanto que yo andaba llorando por las calles” (Sra. V. E 4).

**Tópico 3:** *“me costó mucho superar su pérdida”*

- “lentamente tuve que ir recapacitando y aceptando mi vida y que simplemente ella ya no estaba” (Sr. L. E5)
- “Después del fallecimiento de ella yo estuve muy mal, dos años en que no podía salir de eso” (Sr. L. E3)
- “pase toda la etapa del duelo y todo eso y ahí empecé a trabajar en la junta de vecinos, pero yo no estaba todo el tiempo en eso y me sentía muy solo, sobre todo sábados y domingos” (Sr. J. E4)
- “esto duró un año, porque los duelos duran un año, tienen que pasar todas las estaciones, su cumpleaños, mi cumpleaños” (Sra. V. E4).

**Tópico 4:** *“cuando deje de trabajar sentí que ya no tenía nada, nada que hacer, estaba desmotivada”.*

- “ después de dejar el trabajo me despertaba y me quedaba mirando el techo” (Sra. V. E3)
- “los hijos ya se habían ido de la casa, mi marido tenía un trabajo exigente y yo no tenía nada, nada que hacer” (Sra. V. E4).
- “ yo no tenía nada propio, no tenía un sentido para levantarme” (Sra. V. E4)

**Tópico 5:** *“al dejar de trabajar caí en una gran depresión”*

- “el torito de las pampas se transformó en nada. Yo creo que estuve con depresión, no se aguanté un año así. (Sra. V E3).
- “yo estaba deprimida por dejar de trabajar y además me encontraba con las tremendas peleas en mi casa (Sra. N. E2)
- “me vino una depresión terrible [ ] yo estaba desesperada, angustiada [ ] el primer año se me hizo eterno” (Sra. N E2).

**Categoría N ° 2: Relaciones conflictivas con seres queridos.**

**Tópico 1: “siento que la relación con mis hijos/as es muy distante”**

- “ellas ya no conversan mucho conmigo, no me llaman mucho, tema que me preocupa” (Sr. J E4)
- “si me pongo a pensar en eso me da como una depresión y también me da rabia que me dejen de lado, como apenado” (Sr. J E4)
- “yo empiezo a pensar en todo esto y me duele y bueno, ahí trato de estar ocupado al máximo, de hacer una y otra cosa para no pensar en esto” ( Sr. J. E4)
- “esto me preocupa mucho, me pongo a pensar en esto y me pongo mal por haber dejado que las cosas llegaran a ser así” (Sr. J. E4).
- “yo no digo que no nos quieran, mis hijos y los de él- su 2° marido- pero no existe la misma cercanía al hogar que si fuéramos papa y mama de todos los hijos” (Sra. V. E1).
- “mi vida familiar es así, a pesar que uno quiere a sus hijos no nos frecuentamos tanto” (Sra. V. E1).
- “tengo poco contacto con el- su hijo- casi nada pero fijate que yo pienso que actué bien[ ]la vida fue dura conmigo” (Sra. V E1)
- “ellos exigen pero no se fijan en lo que me han dado a mi[ ] ya no nos necesitamos y es como mutuo” (Sra. V. E1)
- “hemos pasado muchas etapas solos los dos- con su marido- muchos años nuevos y yo tengo mucha resiliencia, trato de verle el lado positivo” (Sra. V E1).

**Tópico 2:** *“el alejamiento de mis hijos/as (u otro ser querido) me causa mucha tristeza”.*

- “si me pongo a pensar en esto me da como una depresión y me da rabia también que me dejen de lado- refiriéndose a sus hijas” (Sr. J. E4)
- “yo empiezo a pensar en todo esto y me duele, y bueno ahí trato de estar ocupado al máximo, de hacer una y otra cosa para no pensar en esto” (Sr. J. E4).
- “al principio los llamé hartos- refiriéndose a sus hermanos- nunca me llamaron así que siento tristeza [ ] me alejé porque me cansé de estar dependiendo todo el tiempo” ( Sra. V. E2)

**Tópico 3:** *“Los problemas con mi hijo han influido mucho en mi vida, ha sido agotador”.*

- “ yo estaba deprimida por dejar de trabajar y además me encontraba con las tremendas peleas en mi casa- entre su hijo y su pareja” (Sra. N E3)
- (refiriéndose a los momentos en que presenciaba a las discusiones) “...sentía angustia, un dolor aquí- palpándose el pecho- una presión y rezar y rezar” (Sra. N E2)
- “drogadicto, bueno para tomar, llegaba armando escándalo [ ] fue terrible” ( Sra. N E1)
- “ ha sido terrible, cansador [ ] estoy feliz si él no duerme en la casa porque no tengo que esperarlo” (Sra. N E 2)
- “cuando él no está estoy tranquila” (Ibidem)
- “yo sé que todo esto ha influido mucho en mi vida, tal vez si el no existiera no estaría con todos estos achaques[ ] además que yo quedé viuda con este cachito” (Ibidem)
- “yo diría que él nos ha arruinado la vida a las dos- a ella y su hija mayor- pero a ella le afecta un poco menos porque no vive con él” (Ibidem).

**Tópico 4:** “mis hijos/as me critican y consideran que soy egoísta porque hago mi vida”

- “es bueno- refiriéndose a su hijo-pero con resentimiento conmigo porque lo dejé con mis papas y esto es hasta el día de hoy” (Sra. V E1)
- “El es un hombre excelente pero tiene un resentimiento enorme hacia mí y no hay nada que pueda hacer y creo que eso no va acabar nunca” (Ibidem)
- “ a ellas- sus hijas-no les gusta esto que yo hago, a ella les gustaría que yo estuviera de abuela para liberarlas a ellas” (Sra. V. E1)
- (Refiriéndose a sus hijas) “me critican por eso- por no “estar de abuela”- y encuentran que yo soy egoísta”(ibidem)
- “no sé, para ellas todo es poco[ ] ellas dicen que yo he preferido a mi marido que a ellas”( ibidem)
- “permítanme que yo viva mi vida también- ha dicho V a sus hijas- pero es difícil, porque la generación de mis hijas es una generación que no está adaptada a esto [ ] y además me comparan con mi madre”( Ibidem).

**Categoría N 3: Percepciones de la temporalidad en la vejez.**

**Tópico 1:** “yo sé que a mí no me queda mucho tiempo por delante”

- “... yo sé que a mí no me queda mucho pero igual lo sigo pensando-refiriéndose a formalizar su relación de pareja” (Sr. L, entrevista 1).
- (refiriéndose a la proximidad de la muerte) “...en todo caso yo sé a lo que voy, no me amargo, es algo natural, lo que sí, tengo aprehensión a lo que voy a llegar a ser( Sr. L entrevista 2)

-“...yo me digo que se que me tengo que ir, pero ojala que no me vuelva tan dependiente” (Sr. L. entrevista 2)

-“...he visto mucha gente partir- refiriéndose a morir- muchos se han ido. Entonces uno asume mucho mas naturalmente y con más tranquilidad el tema” (Sr. L. entrevista 2)

-“a veces sueño un poco, y a pesar de que se que no tengo futuro pienso en un futuro cercano” (ibidem).

### **Tópico 2: “ahora siento que el tiempo se me pasa tan rápido”**

- “...ahora siento no sé, que el tiempo se me pasa tan rápido, recordándome de mi época de niño, me acuerdo que antes era como que faltaba un siglo para navidad, el tiempo pasaba lento” (Sr. L. entrevista 4).

- “...me digo “que rápido que pasa el tiempo” porque para hoy tengo una actividad y mañana otra, y no siento cómo se me pasa el tiempo” ( Sr. L. entrevista 4)

- “...me gusta venir- refiriéndose a Udam- vengo contenta, me entretengo y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible, además aquí se me pasa el tiempo volando, lo paso bien” (Sra. N. entrevista 3).

- “...lentamente mi vida se fue encauzando, llenando de cosas y ahora ya no tengo tiempo para nada. Le encontré sentido a mi vida, un poco a través de Udam” (Sra. V. entrevista 4)

### **Tópico 3: “al tener mi tiempo bien ocupado me siento bien”**

- “..al estar pleno de actividades como que uno se olvida de los achaques porque el tiempo lo dedica a otra cosa, tiene puesta la mente en otra materia (Sr. L. entrevista 4)

- "...de vez en cuando tengo "crisis"- se siente angustiado y deprimido- [ ]...trato de estar todo el tiempo ocupado y creo que he ido de a poco aprendiendo a superar esas crisis" (Sr. L. entrevista 4)
- "...me gusta venir- refiriéndose a Udam- vengo contenta, me entretengo y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible, además aquí se me pasa el tiempo volando, lo paso bien" (Sra. N. entrevista 3).
- "...lentamente mi vida se fue encauzando, llenando de cosas y ahora ya no tengo tiempo para nada. Le encontré sentido a mi vida, un poco a través de Udam" (Sra. V. entrevista 4)
- "...me gusta estar bien ocupada y hay que decir que mi marido también sigue trabajando entonces el sale temprano y vuelve en la noche y yo tengo que ocupar mi tiempo también" (Sra. V. entrevista 5).
- "...me ocupo acá en la Udam, con las clases, las reuniones para organizar cosas, los eventos del trabajo de mi marido, ah siempre hay algo, uf, siempre hay algo. Tengo una vida bien rica socialmente" (Sra. V. entrevista 5).

**Tópico 4: "el tiempo parece eterno cuando uno no tiene proyectos o actividades, se siente desmotivado"**

- "...tal cual así – refiriéndose a cómo en su infancia el tiempo pasaba lento- era mi vida como adulto mayor antes de desarrollar todo lo que le he ido contando (Sr. L. entrevista 4).
- (refiriéndose a su estado anímico posterior a la jubilación) "...yo estaba desesperada, angustiada en la casa [ ] el primer año se me hizo eterno" (Sra. V. entrevista 2)
- (refiriéndose a los momentos que estuvo muy deprimido) "... me preguntaba y ¿Que es lo que hago hoy?...ahora, a pesar que se que mi mañana es limitado, no sé, pienso que tengo un mañana (Sr. L. entrevista 1).

#### **Categoría 4. Proyección Vital.**

##### **Tópico 1: *El estar nuevamente en pareja me motiva y me dan ganas de emprender nuevos proyectos.***

- (sobre cómo su relación de pareja ha influido en su proyección vital)  
“...esto comenzó hace un año y me ha generado cambios [ ] me hago nuevos proyectos, proyectos que antes no hacía, vivía no más” (Sr L. entrevista 1)
- “...ya no estoy solo y con ella tenemos varios panoramas y salidas” (Sr. J. E4)

##### **Tópico 2: *“mis planes a futuro en tanto adulto mayor tienen que ser a corto plazo, son a un futuro cercano”.***

- “...bueno, realmente mis proyectos a futuro, que son a un futuro cercano, es continuar haciendo lo que hago[ ] seguir haciendo todo curso que sea posible acá en Udam”.( Sr. L entrevista 2)
- “...el adulto mayor digamos prácticamente no puede hacer planes para mañana o digamos que el mañana es muy corto[ ] hago planes a corto plazo” (Sr. L. entrevista 4)
- “...planifico dentro de ese corto plazo que me queda [ ] planifico dentro de la vida útil porque sé que tarde o temprano comienzan los achaque de la edad” (Sr. L. entrevista 4)
- (refiriéndose a su deseo de estudiar pedagogía ) “...yo se que ya no tengo futuro, dos o tres años podría ser, pero tantos años para después no ejercer la carrera, ya va a ser demasiado tarde” (Sr. L. Entrevista 2).

**Tópico 3: “a nuestra edad, nuestros planes dependen mucho de nuestro estado de salud”**

- “...planifico dentro de la vida útil porque sé que tarde o temprano comienzan los achaques de la edad” (Sr. L. entrevista 4)
- “Bueno, esos son los planes mientras la salud lo permita” (Sr. J. entrevista 4)
- “...esos son mis planes, siempre que la salud nos acompañe que es lo principal (Sr. J. entrevista 4).
- “..espero que así sea, que mientras estemos bien, todavía relativamente jóvenes y en buena salud cada uno pueda hacer sus cosas” (Sra. V. E5)

**Tópico 4: “A mí no me gusta mucho pensar en el futuro”.**

- “...en el futuro la verdad es que no pienso mucho, no sé. Me gustaría seguir haciendo las cosas que hago, las disfruto ( Sra. V. entrevista 5)
- “...me imagino mas viejita leyendo en un sillón, siempre me ha gustado leer, así me imagino, pero no pienso mucho en el futuro, no me gusta” (Ibidem)
- “...no pienso mucho en el futuro, no me gusta, prefiero vivir y aprovechar al máximo el presente y siempre he sido así (Ibidem).

**Tópico 5: “me gusta lo que hago y quisiera seguir así el mayor tiempo posible”**

- “...bueno, realmente mis proyectos a futuro, que son a un futuro cercano, es continuar haciendo lo que hago [ ] seguir haciendo todo curso que sea posible acá en Udam”( Sr. L entrevista 2) “...disfruto al estar acá- en

Udam- y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible (Sra. N. entrevista 3).

- "...en el futuro la verdad es que no pienso mucho, no sé. Me gustaría seguir haciendo las cosas que hago, las disfruto ( Sra. V. entrevista 5)

### **3.4. Resumen de tópicos por categoría**

#### **Categoría 1: Las pérdidas en la vejez**

**Tópico 1:** "Luego de su muerte sentí una gran soledad"

**Tópico 2:** "Su pérdida ha sido muy dolorosa para mí"

**Tópico 3:** "Me costó mucho superar su pérdida"

**Tópico 4:**"Al dejar de trabajar sentí que ya no tenía nada que hacer, ya no tenía que me motivara."

**Tópico 5:**"Cuando dejé de trabajar caí en una gran depresión"

#### **Categoría 2: Relaciones conflictivas con seres queridos**

**Tópico 1:** "Siento que la relación con mis hijos/as es muy distante"

**Tópico 2:** "El distanciamiento de mis hijos/as u otro ser querido me causa mucha tristeza"

**Tópico 3:** "Los problemas con mi hijo han influido o mucho en mi vida, ha sido agotador."

**Tópico 4:** "Mis hijos me critican, consideran que yo soy egoísta por tener una vida propia".

**Categoría 3:** Percepciones de la temporalidad en la vejez

**Tópico 1:** “Yo sé que a mí no me queda mucho tiempo por delante”.

**Tópico 2:** “Ahora siento que el tiempo se me pasa tan rápido”

**Tópico 3:** “Al tener mi tiempo bien ocupado me siento bien”

**Tópico 4:** “El tiempo parece eterno cuando uno no tiene proyectos o actividades que lo motiven”

**Categoría 4:** Proyección vital

**Tópico 1:** “El estar nuevamente en pareja me motiva, siento ganas de hacer más cosas”

**Tópico 2:** “Mis planes a futuro en tanto adulto mayor tienen que ser a corto plazo, son a un futuro cercano”

**Tópico 3:** “A nuestra edad, nuestros planes dependen mucho de nuestro estado de salud”

**Tópico 4:** “ a mí no me gusta mucho pensar en el futuro”

**Tópico 5:** “Me gusta lo que hago y quisiera seguir así el mayor tiempo posible”.

**3.5. Descripción de tópicos:**

Luego de conformar y haber presentado los tópicos pertenecientes a cada una de las categorías predefinidas, procederemos a realizar una descripción que sintetiza los diversos contenidos al interior de cada tópico:

**Categoría 1: Las pérdidas en la vejez**

***“Luego de su muerte sentí una gran soledad”***

Este t3pico nos da muestra del fuerte impacto emocional asociado a la p3rdida de un ser querido, espec3ficamente el fuerte sentimiento de soledad que normalmente acompa1a al proceso de duelo. Este sentimiento de soledad lo han experimentado con gran intensidad los dos varones que han participado en nuestra investigaci3n, quienes han vivido hace algunos a1os la p3rdida de su c3nyuge, tem1tica recurrentemente tratada por ambos, especialmente por Sr. L., para quien ha sido muy dif3cil superar esta p3rdida, y quien en varias ocasiones al referirse al tema ha dado muestras de lo vulnerable que aun se siente (irrumpiendo en llanto o solicitando cambiar el rumbo de la entrevista puesto que aun para 3l es muy dif3cil referirse a la p3rdida de su esposa). Sr. J. al referirse a la muerte de su esposa prefiere orientar la entrevista a c3mo ha enfrentado el proceso de duelo implic1ndose en nuevas proyectos y actividades que le permitan "olvidar" la soledad que sinti3 luego de esta p3rdida. Sra. V refiere haber sentido una gran soledad al vivir la p3rdida de su madre. Algunos ejemplos:

- "a m3 me ha costado mucho estar solo, vivir solo [ ] las noches son duras, son grises, me cuesta mucho eso" (Sr. L. E 1)
- "me sent3a muy solo, sobre todo los s1bados y domingos, yo estaba medio deprimido" (Sr. J. E 4).
- "Cuando se muri3 mi madre me qued3 sin nada [ ] yo dorm3 como un a1o en su cama [ ] yo quer3a dormir y dormir y so1ar con ella" (Sra. V. E 4).

**- Su p3rdida ha sido muy dolorosa para m3.**

Una situaci3n muy dolorosa ha sido para ambos varones la muerte de su c3nyuge, y para Sra. V. la muerte de su madre. Sr. L. sufri3 una gran depresi3n, varios a1os recib3 tratamiento para superarla y refiere que incluso en la actualidad siente dolor por la muerte de su esposa. Cabe se1alar que al no tener hijos, como bien se1ala Sr. L, eran muy unidos (la "m1s cercana") y as3 al fallecer su esposa el queda solo y sumergido en un gran dolor. Para V. la muerte de su madre tambi3n fue muy dolorosa, cabe se1alar que Sra. V. refiere haber sido "muy unida a su madre y que su madre fue su gran compa13a", sobre

todo en momentos difíciles cuando ella dejó de trabajar y sus hijos ya no estaban en el hogar. Sra. V. acompañó y cuidó a su madre en su enfermedad y hasta su muerte quedando muy afectada anímicamente después de este período. Algunos ejemplos:

- “tengo experiencia en haber perdido a alguien y que más cercano que mi esposa, ha sido lo más doloroso que me ha pasado” (Sr. L. E3)
- “fíjate que fue tanto que yo andaba llorando por las calles” (Sra. V. E 4).

### ***Me costó mucho superar su pérdida.***

Cada duelo es único y la forma de elaborarlo depende en gran medida de la capacidad de resiliencia de la persona- recursos psíquicos que le permiten volver a reestructurarse luego de este fuerte impacto- como del apoyo afectivo que ésta reciba de su red social. Hemos podido observar que Sr. L. presentó un proceso de duelo muy doloroso y bastante prolongado en el tiempo (refiere haber estado dos años sumido en el dolor), proceso en el cual contó con escaso apoyo a nivel familiar para superarlo (sin hijos y su familia, hermanas y respectivas familias, viven en el extranjero). Vivió un largo periodo de depresión y posteriormente con el apoyo de tratamiento farmacológico y psicológico ha ido superando estos difíciles momentos. Ha logrado una mejoría anímica paulatina que le ha permitido lentamente reencausar su vida, ingresando a Udam para estudiar computación (tema que siempre le había interesado), realizando un gratificante voluntariado (voluntariado Senior brinda apoyo escolar a niños en dificultad) y contando con un nuevo grupo de pares en quienes encuentra compañía y apoyo. Los otros dos participantes que han vivido la pérdida de un ser querido han podido superar más prontamente este duelo al contar con el apoyo y cariño de sus respectivas familias en esos momentos y al reorientarse en actividades y ocupaciones motivantes: Sr. J. se puso a trabajar activamente en la junta de vecinos e ingreso a UDAM y Sra. V. se volcó en apoyar mas activamente a en la crianza de sus nietos e ingresa a Udam, donde participa

activamente tanto de las clases de inglés como en las actividades de extensión.

Algunos ejemplos:

- “Después del fallecimiento de ella yo estuve muy mal, dos años en que no podía salir de eso” (Sr. L. E3)
- “pase toda la etapa del duelo y todo eso y ahí empecé a trabajar en la junta de vecinos, pero yo no estaba todo el tiempo en eso y me sentía muy solo, sobre todo sábados y domingos” (Sr. J. E4)
- “esto duró un año, porque los duelos duran un año, tienen que pasar todas las estaciones, su cumpleaños, mi cumpleaños” (Sra. V. E4).

***Al dejar de trabajar no tenía nada que hacer ni nada que me motivara.***

Este tópico nos muestra el fuerte impacto que puede generar la jubilación en el periodo de la vejez. En ambos casos, Sra. V y Sra. N, viven la jubilación como una pérdida, pérdida de su rol de trabajadoras, de sus vidas “activas” y organizadas en función del trabajo, ante lo cual experimentan fuertes sentimientos depresivos: vacío existencial y anhedonia. Para ambas su rol “laboral” era fuente de satisfacción y formaba parte central en su autodefinición y autoestima. Al mismo tiempo, en el ámbito familiar experimentaron situaciones difíciles que las afectaban anímicamente: la partida de los hijos (caso de Sra. V) y serios conflictos con su hijo menor, en el caso de Sra. N. Algunos ejemplos:

- “después de dejar el trabajo me despertaba y me quedaba mirando el techo” (Sra. V. E3)
- “los hijos ya se habían ido de la casa, mi marido tenía un trabajo exigente y yo no tenía nada, nada que hacer” (Sra. V. E4).
- “yo no tenía nada propio, no tenía un sentido para levantarme” (Sra. V. E4)

### **Cuando dejé de trabajar caí en una gran depresión.**

Hemos observado que dos de los cuatro participantes de nuestra investigación refieren sentimientos de tipo depresivo en el periodo en que han jubilado. Ambas realizaron un drástico corte de su vida laboral y tienen gran dificultad para reorganizar su con nuevas actividades o proyectos que le puedan resultar gratificantes. Es importante señalar, que para Sra. V. el dejar su trabajo coincide con otro cambio muy importante de este periodo y que es “la partida de los hijos”, partida que acrecienta sus sentimientos de soledad y de vacío existencial. Por su parte, Sra. N. refiere sentimientos depresivos y angustia asociada a su jubilación, la cual fue impuesta y muy difícil para ella de aceptar. Al igual que Sra. V, ella refiere un fenómeno familiar concomitante que acrecienta el impacto de la jubilación y que son los graves conflictos que vive con su hijo.

- “el torito de las pampas se transformó en nada. Yo creo que estuve con depresión, no se aguanté un año así. (Sra. V E3).
- “yo estaba deprimida por dejar de trabajar y además me encontraba con las tremendas peleas en mi casa (Sra. N. E2)
- “me vino una depresión terrible [ ] yo estaba desesperada, angustiada [ ] el primer año se me hizo eterno” (Sra. N E2).

### **Categoría 2: Relaciones conflictivas con seres queridos**

#### **“Siento que la relación con mis hijos/as es muy distante”**

La relación con los hijos en estos casos es poco satisfactoria, los participantes se quejan del distanciamiento de sus hijos y analizan y dan diversas explicaciones respecto a que ha generado esta distancia. Los participantes que refieren este distanciamiento, Sr. J y Sra. V. se autoevalúan como padres y a la vez evalúan como sus hijos, ya adultos y con sus respectivas familias, ejercen

su rol de hijos. Sr J refiere gran dolor asociado y Sra. V. por su parte, racionaliza y da explicaciones a este alejamiento, manera que le permite distanciarse emocionalmente de la situación. Ejemplos:

- “ellas ya no conversan mucho conmigo, no me llaman mucho, tema que me preocupa” (Sr. J E4)

- “si me pongo a pensar en eso me da como una depresión y también me da rabia que me dejen de lado, como apenado” (Sr. J E4) “yo empiezo a pensar en todo esto y me duele y bueno, ahí trato de estar ocupado al máximo, de hacer una y otra cosa para no pensar en esto”

( Sr. J. E4)

- “esto me preocupa mucho, me pongo a pensar en esto y me pongo mal por haber dejado que las cosas llegaran a ser así” (Sr. J. E4).

- “yo no digo que no nos quieran, mis hijos y los de él- su 2° marido- pero no existe la misma cercanía al hogar que si fuéramos papa y mama de todos los hijos” (Sra. V. E1).

- “tengo poco contacto con el- su hijo- casi nada pero fijate que yo pienso que actué bien [ ] la vida fue dura conmigo” (Sra. V E1)

- “ellos exigen pero no se fijan en lo que me han dado a mi [ ] ya no nos necesitamos y es como mutuo” (Sra. V. E1)

***“El distanciamiento de mis hijos/as u otro ser querido me causa mucha tristeza”***

Este tópico nos muestra el fuerte impacto emocional que genera en la vejez el percibir que ciertos vínculos muy valorados han cambiado, que ya no existe la cercanía de antes sino se ha generado una distancia entre ambas partes. Para Sr. J. el alejamiento que él ha observado en sus hijas luego de la muerte de su esposa, genera gran ambivalencia, siento dolor y a la vez rabia puesto que se siente solo y abandonado. Este distanciamiento genera tristeza y

sentimientos de soledad y abandono. Sr. J enfrenta el dolor asociado a la escasa comunicación con sus hijas “intentando estar ocupado, para no pensar en esto”, es decir, haciendo uso de defensas de tipo maniaco. Algunos ejemplos:

“cuando me pongo a pensar en esto me da como una depresión y me da rabia también que me dejen de lado- refiriéndose a sus hijas” (Sr. J. E4)

- “yo empiezo a pensar en todo esto y me duele, y bueno ahí trato de estar ocupado al máximo, de hacer una y otra cosa para no pensar en esto” (Sr. J. E4).

- “al principio los llamé hartos- refiriéndose a sus hermanos- nunca me llamaron así que siento tristeza [ ] me alejé porque me cansé de estar dependiendo todo el tiempo” (Sra. V. E2)

***“Los problemas con mi hijo han influido mucho en mi vida, ha sido agotador”.***

Sra. N. se siente muy afectada emocionalmente por los conflictos que tiene con su hijo, hijo que comenzó a presentar trastornos emocionales y conductuales desde la adolescencia. Ella atribuye su ánimo depresivo e intensa angustia a los graves conflictos que ha vivido con su hijo (generándole un gran desgaste y agotamiento psíquico) ya que antes de vivir estos conflictos no había presentado estos síntomas. Consulta regularmente a un psiquiatra y sigue un tratamiento psicofarmacológico hasta la fecha. Algunos ejemplos:

- (refiriéndose a los momentos en que presenciaba las discusiones entre su hijo y su pareja) “...sentía angustia, un dolor aquí- palpándose el pecho- una presión y rezar y rezar” (Sra. N E2)

- “drogadicto, bueno para tomar, llegaba armando escándalo [ ] fue terrible” (Sra. N E1)

- “ha sido terrible, cansador [ ] estoy feliz si el no duerme en la casa porque no tengo que esperarlo” (Sra. N E 2)

- “yo sé que todo esto ha influido mucho en mi vida, tal vez si el no existiera no estaría con todos estos achaques [ ] además que yo quedé viuda con este cachito” (Ibidem)

***Mis hijos me critican, consideran que yo soy egoísta por tener una vida propia.***

Este tópico representa el malestar que siente Sra. V producto de las dificultades relacionales con sus hijos. Como hemos señalado ella tiene dificultades con sus hijas (discusiones, poco reconocimiento y críticas) y escasa comunicación con su hijo. Ella enfrenta estas dificultades, analizando de diversas maneras la incomprensión que existe entre ellos y racionalizando la situación, de manera tal que logra alejarse emocionalmente del tema. Logra distanciarse emocionalmente del tema pero no aleja su preocupación recurrente por las críticas de sus hijos. Ante las críticas y conflictos reacciona en concordancia con su autodefinición de “mujer fuerte y que no muestra debilidades”. Ejemplos:

-“es bueno- refiriéndose a su hijo-pero con resentimiento conmigo porque lo dejé con mis papas y esto es hasta el día de hoy” (Sra. V E1)

-“a ellas- sus hijas-no les gusta esto que yo hago, a ella les gustaría que yo estuviera de abuela para liberarlas a ellas” (Sra. V. E1)

- “permítanme que yo viva mi vida también- ha dicho V a sus hijas- pero es difícil, porque la generación de mis hijas es una generación que no esta adaptada a esto [ ] y además me comparan con mi madre” (Ibidem).

### **Categoría 3:** Percepciones de la temporalidad en la vejez

#### ***“Yo sé que a mí no me queda mucho tiempo por delante”***

Este tópico representa la visión de un “tiempo limitado” expresada por Sr. L al asumir que en el futuro se encontrará frente al fin de su vida. El ha tomado conciencia de esta limitación temporal, de la cercanía de la muerte y al vivir experiencias cercanas de muerte se ha acercado a esta realidad y le ha perdido temor pero si siente temor e inquietud por como llegará al fin, temiendo especialmente el “volverse tan dependiente”. Esta noción de tener el tiempo “contado” a la vez genera que el restrinja sus planes a futuro a un futuro cercano. Algunos ejemplos:

- (refiriéndose a la proximidad de la muerte) “...en todo caso yo sé a lo que voy, no me amargo, es algo natural, lo que sí, tengo aprehensión a lo que voy a llegar a ser (Sr. L entrevista 2)
- “...yo me digo que se que me tengo que ir, pero ojala que no me vuelva tan dependiente” (Sr. L. entrevista 2)
- “...he visto mucha gente partir- refiriéndose a morir- muchos se han ido. Entonces uno asume mucho mas naturalmente y con más tranquilidad el tema” (Sr. L. entrevista 2)

#### ***“Ahora siento que el tiempo se me pasa tan rápido”.***

Este tópico representa la visión actual de todos los participantes de la investigación respecto al tiempo, quienes refieren actualmente sentir que su tiempo pasa bastante rápido, sensación que asocian a al hecho de tener bastantes actividades, “tienen su tiempo lleno”. Para los participantes el sentirse “bien ocupados” es fuente de satisfacción y en gran medida lo asocian a su participación en los cursos de Udam, espacio en el cual a la vez han creado nuevos vínculos afectivos. Algunos ejemplos:

-“...me digo “que rápido que pasa el tiempo” porque para hoy tengo una actividad y mañana otra, y no siento cómo se me pasa el tiempo” (Sr. L. entrevista 4)

-“...me gusta venir- refiriéndose a Udam- vengo contenta, me entretengo y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible, además aquí se me pasa el tiempo volando, lo paso bien” (Sra. N. entrevista 3).

-“...lentamente mi vida se fue encauzando, llenando de cosas y ahora ya no tengo tiempo para nada. Le encontré sentido a mi vida, un poco a través de Udam” (Sra. V. entrevista 4)

***“Al tener mi tiempo bien ocupado me siento bien”***

Los participantes valoran de manera positiva el contar con un conjunto de actividades gratificantes: estudiar más en profundidad un tema que les interesa, ayudar a niños en dificultad (programa Seniors), apoyar en el cuidado y estudio de los nietos (referido por las dos mujeres) y otras actividades recreativas y culturales a las que participan con su grupo de pares. Esta sensación de “tener su tiempo bien ocupado en actividades valoradas” les permite mantener una autoimagen y autoestima positiva, y es fuente de gran satisfacción emocional, junto a otorgar más confianza en sí mismo y motivarlos para abordar nuevos proyectos. Para Sr. L “el estar lleno de actividades” constituye un mecanismo de defensa ante los fuertes sentimientos depresivos asociados a la pérdida de su esposa, y a la vez, la actividad se ve asociada a una mejoría de ciertos “malestares “propios de la edad” como son los conocidos “achagues”, resumiendo, Sr. L utiliza “la actividad” como un mecanismo que le permite bloquear ciertas emociones y sensaciones insatisfactorias. Algunos ejemplos:

- “..Al estar pleno de actividades como que uno se olvida de los achaques porque el tiempo lo dedica a otra cosa, tiene puesta la mente en otra materia (Sr. L. entrevista 4)

-“...de vez en cuando tengo “crisis”- se siente angustiado y deprimido- [ ]...trato de estar todo el tiempo ocupado y creo que he ido de a poco aprendiendo a superar esas crisis” (Sr. L. entrevista 4)

- “...lentamente mi vida se fue encauzando, llenando de cosas y ahora ya no tengo tiempo para nada. Le encontré sentido a mi vida, un poco a través de Udam” (Sra. V. entrevista 4)

- “...me gusta estar bien ocupada y hay que decir que mi marido también sigue trabajando entonces el sale temprano y vuelve en la noche y yo tengo que ocupar mi tiempo también” (Sra. V. entrevista 5).

***“el tiempo parece eterno cuando uno no tiene proyectos o actividades que lo motiven.***

Los participantes así como asocian el sentir que el tiempo pasa rápido cuando realizan actividades gratificantes, a la inversa, es decir, en aquellos momentos o períodos en que no cuentan con proyectos o actividades gratificantes, refieren sentir que el tiempo les parece “eterno”. Existe en algunos casos cierta asociación entre sentimientos de tipo depresivo y una percepción del tiempo “que pasa más lento” y parece “eterno”. Algunos ejemplos:

- “...tal cual así – refiriéndose a cómo en su infancia el tiempo pasaba lento- era mi vida como adulto mayor antes de desarrollar todo lo que le he ido contando (Sr. L. entrevista 4).

- (refiriéndose a su estado anímico posterior a la jubilación) “...yo estaba desesperada, angustiada en la casa [ ] el primer año se me hizo eterno” (Sra. V. entrevista 2)

- (refiriéndose a los momentos que estuvo muy deprimido) “... me preguntaba y ¿Que es lo que hago hoy?...ahora, a pesar que sé que mi mañana es limitado, no se, pienso que tengo un mañana (Sr. L. entrevista 1).

#### **Categoría 4: Proyección vital**

***“El estar nuevamente en pareja me motiva, siento ganas de hacer más cosas”***

Este tópico representa la realidad de los dos varones que han participado en la investigación, ambos viudos y quienes luego de vivir un doloroso periodo de duelo han vuelto a establecer una relación de pareja. Esta nueva relación en ambos casos ha permitido mitigar los sentimientos de soledad y desánimo y a la vez, generar un bienestar emocional que los motiva a emprender nuevos proyectos a futuro. Algunos ejemplos:

- “...esto comenzó hace un año y me ha generado cambios [ ] me hago nuevos proyectos, proyectos que antes no hacía, vivía no más” (Sr. L. entrevista 1)
- “...ya no estoy solo y con ella tenemos varios panoramas y salidas” (Sr. J. E4)

***“Mis planes a futuro en tanto adulto mayor tienen que ser a corto plazo, son a un futuro cercano”***

- Este tópico representa la percepción de Sr. L respecto a su futuro, quien percibe y refiere que en la vejez el tiempo “es limitado” considerando la proximidad de la muerte. Ante esta constatación cambia la forma de proyectarse al futuro, es casi imposible planificar el futuro y de hacerlo, los planes deben enmarcarse dentro un “corto plazo” o como el señala “dentro de la vida útil”. Algunas citas que ejemplifican:

- “...el adulto mayor digamos prácticamente no puede hacer planes para mañana o digamos que el mañana es muy corto[ ] hago planes a corto plazo” (Sr. L. entrevista 4)
- “...planifico dentro de ese corto plazo que me queda [ ] planifico dentro de la vida útil porque sé que tarde o temprano comienzan los achaque de la edad” (Sr. L. entrevista 4)

- (refiriéndose a su deseo de estudiar pedagogía ) “...yo se que ya no tengo futuro, dos o tres años podría ser, pero tantos años para después no ejercer la carrera, ya va a ser demasiado tarde” (Sr. L. Entrevista 2).

***“A nuestra edad, nuestros planes dependen mucho de nuestro estado de salud”.***

Este tópico ejemplifica una de las principales preocupaciones de los adultos mayores en general: su estado de salud futuro. Los participantes coinciden en que su calidad de vida a futuro depende en gran medida de su estado de salud, salud que en la actualidad es buena y que les permite poder tener una vida activa y satisfactoria. Ellos valoran su buen estado de salud actual y se preocupan por preservarlo la mayor cantidad de tiempo. Es un tema de preocupación recurrente el cómo será su salud a futuro y observamos cómo en este periodo de la vida todo proyecto a futuro se encuentra supeditado al estado de salud de la persona.

- “...planifico dentro de la vida útil porque sé que tarde o temprano comienzan los achaques de la edad” (Sr. L. entrevista 4)
- “Bueno, esos son los planes mientras la salud lo permita” (Sr. J. entrevista 4)
- “...esos son mis planes, siempre que la salud nos acompañe que es lo principal (Sr. J. entrevista 4).

- “..espero que así sea, que mientras estemos bien, todavía relativamente jóvenes y en buena salud cada uno pueda hacer sus cosas” (Sra. V. E5)

***A mí no me gusta pensar en el futuro***

Este tópico nos da muestra de lo difícil que resulta para Sra. V. proyectarse a futuro, optando por evitar pensar en el futuro y preferir centrarse en su

presente, presente en el cual siente bastante satisfacción. Para Sra. V pensar en el futuro es pensar en la vejez avanzada y en el deterioro que se produce hasta terminar la existencia. Algunos ejemplos:

-“...en el futuro la verdad es que no pienso mucho, no sé. Me gustaría seguir haciendo las cosas que hago, las disfruto (Sra. V. entrevista 5)

- “...me imagino mas viejita leyendo en un sillón, siempre me ha gustado leer, así me imagino, pero no pienso mucho en el futuro, no me gusta” (Ibidem)

- “...no pienso mucho en el futuro, no me gusta, prefiero vivir y aprovechar al máximo el presente y siempre he sido así (Ibidem).

***“Me gusta lo que hago y quisiera seguir así el mayor tiempo posible”***

Este tópico nos muestra la satisfacción que sienten todos los participantes en su vida actual y que los lleva a desear continuar viviendo de la misma manera en el futuro. Ellos se encuentran en un buen estado físico, intelectual y emocional, valoran las actividades que realizan en la actualidad y desearían poder continuar con este ritmo de vida. Los participantes desean una “mantención” de este ritmo vital, mantenerse y no caer frente a una realidad innegable de la vejez y que es el deterioro de las funciones que ya hemos mencionado.

- “...bueno, realmente mis proyectos a futuro, que son a un futuro cercano, es continuar haciendo lo que hago [ ] seguir haciendo todo curso que sea posible acá en Udam”( Sr. L entrevista 2) “...disfruto al estar acá- en Udam- y por eso quiero seguir el mayor tiempo posible (Sra. N. entrevista 3).

-“...en el futuro la verdad es que no pienso mucho, no sé. Me gustaría seguir haciendo las cosas que hago, las disfruto (Sra. V. entrevista 5)

## Integración:

Luego de realizar un análisis más bien descriptivo y parcelado de las categorías definidas para nuestra investigación- y de sus respectivos tópicos- procederemos a construir un texto que integre dichas categorías, de tal manera de “ir volviendo a un todo articulado, superando así la fragmentación propia del trabajo de análisis” (Genoveva Echeverría, Apunte Análisis Cualitativo, Pág. 33). Siguiendo a la autora, en este punto de la investigación resulta fundamental reconectarnos con la o las preguntas que guían nuestra investigación de manera tal que ésta integración sea guiada por nuestro afán de dar respuestas a estos cuestionamientos.

Recordemos los cuestionamientos iniciales de nuestra investigación que atañen al estudio de casos:

1. ¿Cómo interpretan los participantes de nuestra investigación la noción de temporalidad?
2. ¿Es posible observar la emergencia de elementos anímicos comunes relativos a la temporalidad entre los diversos casos clínicos?
3. ¿Qué interpretación otorga cada participante a las nociones el tiempo presente, pasado y futuro? Es posible observar una tendencia a la sobre investidura de alguno de estos tiempos?
4. ¿En el caso de observar dicha sobre investidura, que función esta ocuparía al interior del aparato psíquico en la vejez? Podría ser una función defensiva frente a los múltiples cambios y pérdidas que enfrenta el aparato psíquico en la vejez?

Recordemos que hemos establecido cuatro categorías predefinidas- es decir, que hemos elaborado a partir de nuestro estudio teórico- y son: **Las pérdidas en la vejez, relaciones conflictivas con seres queridos, percepciones de la temporalidad en la vejez y proyección vital.**

Como bien podemos observar a primera vista, las dos primeras categorías apuntan a profundizar en dos importantes aspectos de la vida la vida anímica del adulto mayor y que son las pérdidas y los conflictos con seres queridos y las dos restantes categorías abordan ya de manera directa la noción de temporalidad.

En la primera categoría “pérdidas en la vejez” hemos podido observar en las entrevistas el fuerte impacto anímico que ha generado en tres participantes la pérdida de un ser querido, acontecimiento que marca profundamente sus vidas en un antes y después de dicha pérdida. Ambos varones vivieron el “quedar viudos”, pérdida de la compañera de “toda una vida” que ha sido muy difícil de superar para ambos y especialmente en el caso de Sr. L., quien queda sumido por dos años en una gran depresión. Ambos refieren que en la viudez han debido enfrentar el dolor por la pérdida y a la vez el vivir solos por primera vez en sus vidas, puesto que ambos pasaron de vivir con sus padres a vivir con su esposa. Al “quedar viudos” deben enfrentar una profunda soledad, soledad muy difícil de llevar y que han ido superando en gran medida gracias al apoyo y compañía que han encontrado en su grupo de pares de Udam. Ambos varones han establecido una nueva relación de pareja al interior de Udam, relación que les ha generado una gran satisfacción y como ellos refieren, han vuelto las “ganas de vivir”. Por su parte, Sra. V. refiere haber sentido mucha soledad, tristeza y vacío existencial durante el periodo de duelo de su madre hace algunos años.

Ahora bien, luego de comprender la magnitud del impacto anímico que se asociado a la pérdida de un ser querido, deseamos establecer posibles conexiones entre estas vivencias y sus diversas maneras de interpretar la temporalidad?

En el caso de Sra. V es interesante observar cómo ella conecta su experiencia del periodo de duelo con la noción de tiempo. Así Sra. V. refiere:

“...esto duró un año, porque los duelos duran un año, tienen que pasar todas las estaciones, su cumpleaños, mi cumpleaños” (Sra. V. E4). Como podemos ver para Sra. V un duelo es un proceso que tiene cierta duración, es un ciclo y así quien perdió a su ser querido debe enfrentar diversos periodos y acontecimientos por primera vez sin él, haciendo énfasis en fechas significativas como son los respectivos cumpleaños. Su percepción de la vivencia del duelo aparece íntimamente conectada a la noción del tiempo al establecer un “tiempo para el duelo”, una duración para este proceso- que ella establece como un año- y que representa a lo que comúnmente denominamos periodo de duelo. En este plazo o “tiempo de duelo”- que es un tiempo interno- debemos conectarnos con el tiempo externo, ese tiempo concreto y que marca las estaciones y en el cual encontramos “fechas significativas”, momentos que recordarán con mayor intensidad la pérdida vivida. Observamos así como se conectan el tiempo interno, psíquico y el tiempo externo- el cronológico- que nos recuerda ciertos acontecimientos en el proceso de duelo.

Sr. J. también hace referencia a la “etapa del duelo” y enfatiza en cómo se sentía solo y desanimado durante “los fines de semana”, periodos en los que el se encontraba libre de sus ocupaciones en la junta de vecinos y debes enfrentar el estar solo en su hogar. Analizando desde la noción temporal, observamos así la clásica separación entre el tiempo del trabajo y el tiempo del ocio, y cómo para Sr. J el “tiempo de trabajo”, al estar colaborando en la junta de vecinos es un tiempo “positivo”, el cual él se siente a gusto y satisfecho, en oposición a los fines de semana o “tiempos de ocio” en los cuales el debe enfrenta su soledad, sintiéndose muy desanimado y deprimido en esos momentos. El refiere: “...pasé toda la etapa del duelo y todo eso y ahí empecé a trabajar en la junta de vecinos, pero yo no estaba todo el tiempo en eso y me sentía muy solo, sobre todo los sábados y domingo”. Como podemos esbozar en esta cita y bien hemos observado a lo largo de las entrevistas realizadas a Sr. J., el acude frecuentemente a “la actividad”, a defensas de tipo maniacas para superar diversos conflictos psíquicos. Es así como luego de la pérdida de

su esposa comienza una activa participación en la junta de vecinos de su comuna y gestiona diversos proyectos para ayudar a su comunidad (proyectos ganados y en los cuales encuentra gran satisfacción personal y reconocimiento). Pero, como bien el lo señala “no estaba todo el tiempo en eso” y cuando dejaba la actividad el ve aflorar intensos sentimientos depresivos, dolor, tristeza y soledad que persisten en el tiempo y lo llevan a buscar “mas ocupaciones”, ingresando a Udam (en Udam asiste a cursos de computación y patrimonio cultural, participa activamente como presidente del centro de alumnos y es voluntario del programa Senior. Con estas nuevas actividades y el apoyo emocional y compañía que encuentra en su grupo de pares, y en una nueva relación de pareja, Sr. J refiere haber logrado una gran mejoría a nivel anímico.

Por otro lado, es importante señalar que luego de la pérdida de su esposa, Sr., J enfrenta otra problemática asociada y que es el distanciamiento de sus hijas, distanciamiento que le genera mucha tristeza y a la vez, resentimiento consigo mismo por haber permitido esto y con sus hijas por no preocuparse por él. Este distanciamiento evidentemente que exacerba sus sentimientos depresivos y no contribuyen en la superación de la perdida. Con el transcurso del tiempo, como ya hemos señalado, el siente mayor bienestar emocional y vuelve a considerar la posibilidad de volver a tener una pareja. Actualmente mantiene una satisfactoria relación de pareja y refiere mucho bienestar al sentirse acompañado y querido nuevamente.

Por su parte, para Sr. L su “tiempo de duelo” fue muy largo y doloroso, e incluso hasta la fecha- 7 años después- el expresa gran dolor al referirse al tema. Para Sr. L. el duelo por la muerte de su esposa fue “muy largo” y estuvo “dos años en que no podía salir del duelo”, fue un periodo largo de sufrimiento y de sentir que “no podía salir de eso” por lo que pide ayuda y comienza un tratamiento con psicofármacos y terapia para mejorar su estado anímico francamente deprimido. El refiere gran dificultad para “salir” del duelo y volver a reencauzar su vida, proceso que ha durado varios años.

La primera categoría “perdidas en la vejez” incluyó como ya hemos visto, otro proceso que es vivido en la vejez y que puede ser interpretado como una pérdida: la jubilación. Nuevamente repetiremos que el impacto a nivel psicológico asociado a “dejar el rol de trabajador” es subjetivo y depende en gran medida del significado que “el rol de trabajador” tiene para el individuo, de la importancia de este rol tanto a nivel de su autodefinición como de su autoestima. A la vez el impacto depende en gran medida de la capacidad del individuo para “reorganizarse” y poder reencontrarse con quehaceres y proyectos satisfactorios.

La “jubilación” es un periodo que marca la transición desde una vida laboralmente activa a un retiro de este, marcando así dos tiempos. Evidentemente que esta transición puede ser vivida de forma mas o menos adaptativa y generarse en estos momentos conflictos de diversa magnitud a nivel psicológico. Esta última es la experiencia que vivieron tanto Sra. V como Sra. N., para quienes la jubilación generó un fuerte impacto anímico. Ambas pierden al dejar su trabajo un rol muy valorado, y viven la jubilación como una fuerte pérdida. Esta experiencia fue especialmente difícil de enfrentar para Sr. N, quien señala que fue “obligada a jubilarse” por su edad, a pesar de que ella se sentía muy capaz de seguir trabajando. Vive un abrupto cambio y pasa de tener un trabajo que le gusta y la motiva – enseñar- a encontrarse con que su de jubilada es carente de sentido, “vacía”, en la cual como bien señala “no tenia nada que hacer”. A la vez debe enfrentar al mismo tiempo serios conflictos relacionales con su hijo menor, conflictos que si bien son de larga data no habían emergido anteriormente con tanta intensidad. Estos conflictos relacionales asociados al fuerte impacto anímico que vive Sra. N. al jubilarse se manifiestan en la emergencia de síntomas de angustia y depresión.

Para Sra. V. también fue difícil adaptarse a su situación de jubilada, ya que al igual que Sra. N., ella encontraba en su trabajo satisfacción y reconocimiento en su quehacer. Sra. V decide retirarse anticipadamente de su trabajo para

priorizar su vida de pareja – con su marido vivían en diferentes ciudades- decisión muy dura para ella y que genera que en el primer periodo luego de dejar su trabajo se sienta muy deprimida y sienta a la vez que su vida carece de sentido. Cabe señalar que como bien ella analiza, además en estos momentos ya no tenía que cumplir con criar a los hijos- pues ya habían partido- y la relación con ellos ya no era muy satisfactoria. Ella se encuentra con una vida “carente de sentido” como también le aconteció a Sra. N.

En ambos casos podemos observar que la pérdida del rol laboral es vivida como una pérdida importante a nivel narcisista y que deja a la luz otros conflictos emocionales que se encontraban subyacentes, conflictos que en ambos casos eran de larga data y que atañen a los vínculos con sus seres queridos.

Ahora bien, podemos observar la emergencia de ciertos elementos anímicos vividos en estos momentos de “duelo del rol de trabajador” que se encuentren asociados a la temporalidad?.

Sra. V. al retirarse de su trabajo debe enfrentar una vida carente de sentido, sin el trabajo el tiempo queda “vacío”, donde la desocupación equivale al vacío. Sra. V. refiere haber pasado un periodo “depresivo” que dura aproximadamente un año y que se ve intensificado a su parecer por vivir el nido vacío en su hogar y además por las altas exigencias laborales de su marido, sintiendo mucha soledad.

Por su parte, Sra. N relaciona el malestar producto de la pérdida de su rol de trabajadora con una percepción de un tiempo “eterno”, tiempo que se hace inagotable al perder el sentido, sentido vital muy relacionado con su trabajo, y es así como ella lo refiere: “...me vino una depresión terrible () yo estaba desesperada, angustiada () el primer año se me hizo eterno” (Entrevista 2).

Continuando con nuestro análisis y muy relacionado con cómo el adulto mayor enfrenta las pérdidas, encontramos la categoría “relaciones conflictivas con seres queridos”. Ambas categorías se relacionan estrechamente en cuanto la pérdida- ya sea la pérdida de un objeto real o una pérdida a nivel simbólico- genera un fuerte impacto anímico y la necesidad para el aparato psíquico de reestructurarse, reestructurarse frente a la pérdida. Es en esta “búsqueda de sentido” donde cobra un rol fundamental el apoyo emocional de seres queridos, estímulo para que el individuo doliente se sienta “amado y valorado”, bienestar emocional que sin duda contribuye en gran medida en la superación de la pérdida.

Las relaciones con los seres queridos, pareja, hijos, nietos, familiares y amistades adquieren- basándonos en nuestra experiencia y en la bibliografía- una mayor relevancia en la vejez. Los afectos y la espiritualidad son dos ejes centrales de la vida anímica del adulto mayor, tendencia de la vejez que puede relacionarse con la disminución de “la actividad” y con el aumento de “la introspección”.

La vida afectiva de los mayores que han participado en nuestra investigación se encuentra fuertemente influenciada por la calidad de los vínculos que posee con sus seres queridos en la actualidad. Hemos observado una tendencia marcada a analizar constantemente estas relaciones y no solo en lo actual sino también de manera retrospectiva, produciéndose una especie de “recuento” en este ámbito - y es en este punto donde podemos conectar los conflictos relacionales con la noción de temporalidad- principalmente en aquellos casos en que existen dificultades con algún ser querido. Los conflictos con los hijos han emergido como una de las principales fuentes de malestar o como bien ellos señalan de “preocupación” de este periodo, emergiendo sentimientos de culpa, rabia y tristeza asociados.

Tres de los cuatro participantes- y el restante no posee hijos- expresan conflictos en la relación con sus hijos. Sr. J y Sra. V. refieren sentirse afectados por el distanciamiento de sus hijos. Ante esta realidad Sr. J experimenta intensos sentimientos de culpa, rabia y tristeza, como bien lo señala “esto me pone mal”, ante lo cual el opta por mecanismos como la evitación y el refugio en la actividad. Por su parte Sra. V. interpreta el “alejamiento de sus hijos” de una manera mas racional, disminuyendo así el impacto a nivel emocional, racionalización que utiliza como mecanismo defensivo. Para Sra. V este distanciamiento de sus hijos- y sobre todo de su hijo- se relaciona con una dura vida que debió llevar (su marido la abandonó y debe dedicar mucho tiempo a su trabajo para poder mantener económicamente a sus hijos). Sra. V. establece bastante distancia con sus emociones, se muestra mas bien fría e indolente, como bien ella lo señala es “impermeable”, y no se deja abatir por estos reproches. Ante los reproches y las críticas de sus hijos, quienes la acusan de ser egoísta y poco dedicada a ellos y a sus nietos- ella refiere no sentir tampoco interés por parte de sus hijos, produciéndose así un círculo vicioso de distanciamiento. Sra. V. reacciona ante este distanciamiento de sus hijos- y en general ante los conflictos- estableciendo, como ya hemos señalado, un distanciamiento emocional, y enmarcándolo dentro de una lógica en la cual ella en tanto persona fuerte y a quien no le gusta demostrar debilidades, no afecta mayormente. A la vez compensa el como ella señala “no tener una familia tradicional” llevando una vida muy activa socialmente, participando activamente en las actividades de Udam y los múltiples compromisos sociales que tiene con su marido, hombre publico.

Los conflictos que posee Sra. N. con su hijo ella los asocia a la psicopatología de su hijo, quien ha presentado trastornos conductuales desde la adolescencia (abuso de alcohol y drogas, riñas callejeras y violencia de pareja). El difícil manejo de este hijo- exacerbado por la falta de la imagen paterna puesto que el padre muere cuando el niño es preadolescente- genera para Sra. N. una gran fuente de stress y sufrimiento. Esta situación se mantiene por varios

años hasta que Sra. N en el año 2009 - y coincidiendo con su jubilación- presenta intensos síntomas depresivos y crisis de angustia que la llevan a consultar a una psiquiatra. Desde ese momento recibe tratamiento psicofarmacológico y psicoterapia que le han permitido establecer límites en la relación con su hijo- quien ya es un adulto de 35 años- y comenzar a hacerse cargo de su propia existencia, retomando actividades gratificantes como baile entretenido, voluntariado senior y clases de inglés.

Por otra parte, podemos señalar que los participantes de nuestra investigación no refieren mayores conflictos relacionales con sus parejas. Relativo a los varones, ambos varones viudos- temática que ya hemos analizado al estudiar las pérdidas- han establecido hace poco tiempo nuevas relaciones de pareja y refieren gran bienestar asociado al estar nuevamente en pareja. Una nueva vida en pareja, es referida por ambos como una gran ayuda para superar el dolor y la soledad que se siente “al quedar viudos”, y a la vez el estar nuevamente en pareja genera un bienestar anímico y emocional que se ve traducido en nuevos planes y proyectos futuros. Así, Sr. L. señala que este vínculo ha generado en él muchos cambios y refiere: “...ese vínculo se fue profundizando hasta llegar a plantearse la posibilidad de pasar juntos lo que nos queda de vida” (Entrevista 1)

Sra. N. es viuda- si bien se había separado un par de años antes de la muerte de su marido- y refiere no tener interés por estar nuevamente en pareja ya que siente mucho temor a ser nuevamente dañada. Sra. V, por su parte, refiere encontrarse en un buen momento con su pareja, se acompañan y se apoyan mutuamente.

Hemos observado en nuestra investigación que la relación **abuelo- nieto**, es una relación muy gratificante para los mayores- y sin duda para los pequeños también. Los adultos mayores de nuestra investigación otorgan gran importancia a su rol de abuelos, dedican tiempo y energía al estar con sus nietos,

disfrutando de la relación y la compañía de sus nietos. El rol de abuelos incluye el cuidar a sus nietos y apoyarlos en sus deberes escolares, rol que es doblemente valorado por los mayores en cuanto los hace sentir “necesarios y valorados” al interior de la familia. Cabe señalar que esta es la percepción de los tres participantes que tienen nietos, con la salvedad que Sra. V., quien si bien valora y disfruta mucho la relación con sus nietos se siente en ocasiones “sobre exigida” por sus hijas, en cuanto ellas le solicitan demasiado el “estar de abuela” y no toman en cuenta que ella “tiene vida propia”, apareciendo a flote antiguos conflictos con sus hijas.

Avanzando en nuestro análisis nos centraremos en la tercera categoría: **percepciones de la temporalidad en la vejez**, señalando “percepciones” en plural en cuanto partimos de la base que cada individuo interpreta la noción de tiempo “a su manera” y en un afán de privilegiar la individualidad y no la generalización de una sola noción de tiempo de los adultos mayores.

Partiendo del análisis de las citas que guardan relación con la noción de tiempo hemos generado cuatro grandes tópicos, algunos que representan el sentir de solo un participante y otros que representan a varios participantes. Partamos con el primer tópico “yo **sé que a mí no me queda mucho tiempo por delante**”, tópico que nos da muestra de una percepción de “tiempo limitado o contado” y que es referido por Sr. L en reiteradas ocasiones. Sr. L. asume de forma “realista” esta limitación y habla de ella con naturalidad. Esta limitación es una constatación que impregna su quehacer en cuanto el sabe que sus planes y proyectos deben estar sujetos a este tiempo “contado”, y como bien el lo señala no puede hacer lo que el desea - por ejemplo comenzar a estudiar pedagogía a los 78 años no es opción ya que “debe” considerar la factibilidad de ejercer la carrera- observamos que el tiempo limitado impone límites a su deseo. Para Sr. L su forma de enfrentar la limitación del tiempo guarda relación con que el ha vivido experiencias cercanas de muerte y en particular la muerte de su esposa, lo cual ha generado, como él señala, que asuma la muerte como algo natural,

sin temores: Si bien el refiere no temerle a la muerte, si siente temor a “volverse dependiente”, a transformarse en lo que el señala “un despojo humano”. La preocupación por “la enfermedad y volverse dependientes” es una temática común a los participantes y la analizaremos con mayor detalles al tratar la categoría “proyección vital”.

Sin duda que la limitación temporal es una realidad que el aparato psíquico debe enfrentar en la vejez pero la forma en que cada individuo elabora esta temática es muy variada y así lo hemos podido observar en nuestro estudio. Solo Sr. L. analiza esta dinámica de la manera ya señalada, que podríamos llamar “realista” o “racional” a diferencia de los otros participantes en los cuales observamos una tendencia a “evitar” o incluso a “negar” dicha limitación. Al respecto, es interesante destacar como el propio Sr. L. percibe que sus compañeros de Udam no hablan “del fin” o “evitamos hablar de los achaques” como el señala, sino que prefieren llevar una “vida alegre”, una vida en la cual aprovechan al máximo el presente, presente en el cual llevan una vida activa y satisfactoria, evitando preocuparse por -como el señala- de “cosas graves”.

Así, observamos una marcada tendencia de los adultos mayores que hemos entrevistado a “aprovechar el tiempo presente”, un deseo por vivir el presente de una manera intensa, con dinamismo, tendencia que a la vez se ve reflejada en los dos siguientes tópicos: **“ahora siento que el tiempo se me pasa tan rápido”** y **“al tener mi tiempo bien ocupado me siento bien”**. Todos los participantes refieren que en la actualidad sienten que “ahora el tiempo se pasa tan rápido”, y este “ahora” marca la diferencia entre dos tiempos, entre antes de ingresar a Udam y después. En este “ahora” se encuentran realizando actividades gratificantes y que de una u otra manera los hace sentir valorados y útiles. Es muy valorado por todos los participantes de nuestra investigación el rol de “estudiantes”, rol que les ha permitido conectarse con sus intereses intelectuales, intereses que en varios casos se encontraban “guardados” por muchos años y que por la rutina y las exigencias laborales no habían salido a flote en periodos previos. Es un reconectarse con su “deseo”, es una actividad

motivada por el querer y no por el deber. Junto a esto, cabe señalar que dicho rol de estudiante mayor es valorado también socialmente- dentro de una sociedad que valora la actividad y el éxito- y es “bien” valorado socialmente un “viejo” que se mantiene activo e intelectualmente motivado, es alguien que posee el tan renombrado “envejecimiento activo y exitoso”. En las conclusiones nos referiremos con mayor detalle a este tipo de envejecimiento propuesto por nuestra sociedad actual y el impacto que genera en la psiquis del adulto mayor.

Esta percepción del tiempo que “se pasa tan rápido” se asocia a una rutina de vida marcada por numerosas actividades, en que es valorado estar “lleno de actividades” en oposición a una vida previa en la cual poseían “demasiado tiempo libre”. Los participantes refieren en el segundo tópico que “al tener mi tiempo bien ocupado me siento bien”, se sienten satisfechos por hacer lo que les gusta y además al poder interactuar con su grupo de pares, con quienes comparten experiencias y gustos comunes. Los participantes refieren que “el tener el tiempo bien ocupado” les permite alejarse de sus preocupaciones referentes a la salud, como bien señala Sr. L. los distrae de pensar “en los achaques” y a la vez, les permite no pensar en ciertos temas que son dolorosos para ellos y que les afectan a nivel anímico.

Encontramos a la vez en el relato de los mayores una asociación entre una percepción de un tiempo “eterno” y los momentos de malestar emocional. Así, el último tópico de esta categoría se refiere a que **“el tiempo parece eterno cuando uno no tiene proyectos o actividades que lo motiven”**, tópico que da cuenta de que manera el tiempo es percibido como “lento” o “eterno” en aquellos momentos en que predominan los sentimientos de tipo depresivo. A Sr. L el tiempo le parecía eterno antes de comenzar a estudiar en Udam y participar del voluntariado, lo mismo que a Sra. N. durante su difícil periodo de recién jubilada, en ambos casos en periodos en que predominan los síntomas depresivos.

Respecto a la última categoría **“proyección vital”** hemos podido observar ciertas tendencias predominantes. Partiremos analizando aquellos elementos que representan a todos los participantes y luego aquellas más particulares. Todos los participantes se ven representados en el tópico **“A nuestra edad, nuestros planes a futuro dependen mucho de nuestro estado de salud”**, tópico que nos permite comprender como en la vejez “la proyección a futuro” se encuentra supeditada a “tener una buena salud”. Hemos observado que “la salud” es una de las principales preocupaciones de los adultos mayores, salud que es vista como un pilar central en la calidad de vida de este periodo de la vida. Las temáticas relativas a la salud, a como mantenerse saludable y por otro lado, las relativas a la falta de esta, es decir la enfermedad son reiterativas en los adultos mayores. Encontramos también un fenómeno interesante de estudiar por su componente afectivo y que son “los achaques” propios de la edad. Estos malestares hacen referencia a una “tendencia a la queja somática reiterativa”, queja somática que se expresa en ciertos momentos y que da cuenta a la vez de un malestar emocional. Los malestares físicos en la vejez son fenómeno complejo y sin duda interesante de indagar para la psicogeriatría.

La salud es vista en este periodo de la vida como “un límite” para el deseo, “me propongo esto pero se que depende de mi salud”, reconociendo así abiertamente y de forma consciente la fragilidad de la existencia, lo cual no tiende a suceder en periodos anteriores de la vida.

Muy asociado a este percibir “las limitaciones de la vida” encontramos una tendencia a proyectarse dentro de un “futuro cercano” como señala Sr. L o a no “querer pensar en el futuro” como señala Sra. V. Sra. V. refiere que prefiere vivir el presente y no pensar en “la vejez avanzada”, vejez avanzada en que se impone una vida más calma y con menos actividades. Ella refiere sentirse “joven” y que no comparte muchos aspectos con los “viejos”, quienes si bien tienen su misma edad se “comportan como viejos”, distancia que establece con su grupo etario y que le permite evitar ciertas temáticas “no deseadas”.

Observamos en los participantes una marcada tendencia a que sus proyecciones a futuro correspondan a **“mantenerse como en el presente el mayor tiempo posible”**, sin querer que haya cambios respecto a su forma de vida actual, en la cual se sienten “privilegiados” al compararse con otros adultos mayores que se encuentran limitados por su salud a llevar una vida de dependencia. Se observa un deseo de “mantenerse igual”, un deseo de frenar el tiempo, mantenerse en un “tiempo estático”- si así pudiéramos nombrarlo- puesto que el paso del tiempo los acerca inevitablemente a realidades difíciles de aceptar para el aparato psíquico, quien como bien señaló Freud “cree ser inmortal”. (Ojo con la cita).

## **CONCLUSIONES:**

A lo largo de nuestra investigación hemos podido apreciar como la noción de Tiempo es una noción fundamental de estudiar en psicogeriatría, puesto que es principalmente en la vejez donde el individuo debe enfrentar inevitablemente la limitación temporal, limitación asociada a la proximidad de la muerte. Ahora bien, si tendemos a pensar que el “envejecer” es solo un proceso que atañe al periodo de la vejez, estamos negando una importante realidad y que es, que desde que comienza nuestra vida comenzamos a envejecer. Es por dicha razón que en la actualidad los estudios psicoanalíticos de la escuela francesa y su práctica clínica asociada, han comenzado a indagar en las últimas décadas en cómo el individuo enfrenta la temporalidad en los diversos periodos del ciclo vital y no solo en la vejez.

Nosotros hemos focalizado nuestra investigación en el grupo etario de los adultos mayores, periodo vital en el cual la noción de temporalidad es especialmente relevante (lo cual señalamos basándonos a la vez en nuestra experiencia profesional en el área) y que pasa a constituir una de las temáticas centrales de los mayores al hablar de su vida anímica. Así, observamos la “preocupación” de los mayores por su “tiempo en la vejez” en frases como: “siento que debo aprovechar al máximo mi tiempo restante”, “siento que el tiempo se me pasa tan rápido”, “desde que me jubile tengo todo el tiempo del mundo y puedo hacer cosas que antes no hacía”, etc. Muchas frases que nos dan demuestran cómo en este periodo de la vida las personas tienden a realizar un balance de su proceso vital y a cuestionarse sobre cómo han llevado su vida y cómo proyectan vivir el tiempo que les queda.

Hemos estructurado nuestra investigación en dos partes, una teórica y otra empírica para finalmente poder integrar ambas perspectivas y lograr un estudio profundo de nuestra temática. A grandes rasgos, en nuestra investigación teórica hemos podido apreciar cómo la noción de tiempo subjetivo-

distinguiéndola de la concepción tradicional de tiempo cronológico u objetivo- es una noción difícil de comprender y bastante poco desarrollada hasta la actualidad. Partimos por indagar la presencia de la noción de temporalidad en los estudios de Freud para posteriormente desarrollar la perspectiva contemporánea de A. Green y Sami-Ali (destacados autores de la escuela psicoanalítica francesa).

Nuestro análisis de la obra freudiana nos ha permitido comprender que si bien Freud no planteó explícitamente una teoría sobre la temporalidad, la noción de tiempo psíquico atraviesa toda su obra y podemos observar su presencia en temáticas fundamentales del psicoanálisis como: la formación de síntomas, la intemporalidad del inconsciente, la represión, la regresión, la causalidad psíquica y el efecto con posterioridad, entre otras.

Sin entrar en mayores detalles, señalaremos que Freud desde el comienzo de su obra, en lo que conocemos como el periodo pre- psicoanálisis manifestó su interés bien conocido por indagar en aquellos eventos históricos del paciente que “quedan atrapados en el tiempo” y dejan huellas en el aparato psíquico, huellas que -como bien es conocido- se encuentran a la base de la formación de síntomas. Es así como en la base de la obra freudiana podemos observar la importancia que para Freud tuvo la recuperación de lo “histórico” y la necesidad de que dichos contenidos “estancados” puedan acceder a la conciencia.

Hemos analizado en el recorrido de la obra de Freud y a la luz del análisis propuesto por Green, sobre la presencia de la noción de tiempo en la obra freudiana, como Freud hace referencia a dos cualidades- referidas en la Interpretación de los sueños- del aparato psíquico que dan muestra de cómo este se relaciona con el tiempo: Por un lado “ la bidireccionalidad del aparato psíquico”, entendida como la capacidad que éste posee ya sea de orientarse al pasado o al avenir y en segundo lugar, hace referencia a la capacidad que

posee el aparato psíquico “de reconocer el paso del tiempo o por el contrario de resistirse o ignorarlo”. Para Green en estas nociones de Freud, ya es posible esbozar la idea de la “intemporalidad del inconsciente”.

Hemos observado como en un primer momento, para Freud lo inconsciente hacia su aparición solo en los sueños y podíamos acceder a él gracias a la regresión, pero posteriormente-y como bien hemos podido observar en “Psicopatología de la vida cotidiana”- no solo accedemos a lo inconsciente por vía de la regresión, sino que también lo vemos emerger en actos de la vida cotidiana, en el presente.

Es en este momento- y siguiendo la obra de Green- donde en la obra de Freud se suspende el registro diacrónico, que separa dos tiempos, el pasado del presente y entramos en el registro sincrónico, dos tiempos conjugados en uno. Las nociones de diacronía y sincronía, como bien observamos en el desarrollo teórico son nociones fundamentales para comprender la noción de temporalidad psíquica.

Nuestro estudio teórico nos permitió observar cómo la obra de Freud transita entre dos maneras de concebir el tiempo, una mas apegada a una noción de tiempo tradicional u ordenado- como señala Green, al mostrar un tiempo que sigue el curso del tiempo vital, la flecha del tiempo desde el nacimiento a la muerte, (mostrando cómo la sexualidad atraviesa todo este recorrido) y por otro lado, una noción temporal en que el tiempo se observa más desordenado o fragmentado. Este tiempo fragmentado (termino introducido por Green) hemos podido observarlo en nociones fundamentales del psicoanálisis como el apres coup o efecto con posterioridad, en la regresión, en los recuerdos encubridores, entre otras. Estas nociones nos dan cuenta de la existencia de una temporalidad escindida en dos, en un t1 y t2, fundamento de la causalidad psíquica. Ahora bien, si en un comienzo Freud consideró que la causa de los traumas podríamos encontrarlas en un t1, en el pasado que fue reprimido y que

es necesario hacer llegar a la conciencia en el presente en  $t_2$ , fue encontrándose con algunos elementos que pusieron en duda esta causalidad, y surgen sus cuestionamientos relativos a la verdad histórica, a la veracidad de los recuerdos.

Desde esta perspectiva, surge la noción de los recuerdos encubridores, el hecho que un recuerdo no es necesariamente lo que aconteció ya que es una experiencia re-significada en el presente. De esta manera, no podemos separar tan drásticamente  $t_1$  de  $t_2$ , señala Green, ya que están íntimamente relacionados, hay de  $t_2$  en  $t_1$  y es imposible acceder a los recuerdos tal cual fueron ya que estos han sido modificados y re significados por una serie de experiencias y vivencias posteriores. Esta perspectiva, refuta la idea de un tiempo ordenado y lineal, desde el pasado al presente, ya que en definitiva nuestro pasado es reconstruido en el presente donde queremos analizarlo. Green señaló que es muy difícil analizar la experiencia del tiempo subjetivo puesto que cuando queremos analizar un fragmento de este, el momento del tiempo designado ya paso, y solo accedemos a un pasado en el presente.

Freud en "Lo inconsciente" presenta un eje central para comprender la temporalidad psíquica, y es cómo los tres sistemas del aparato psíquico, consciente, preconsciente e inconsciente, son o no atravesados por el tiempo. Es así como Freud señalará que la conciencia es temporal y que el tiempo puede llegar hasta el preconsciente pero no a lo inconsciente. El inconsciente ignora el tiempo, es atemporal, y desde esta perspectiva los fenómenos psíquicos alojados en el inconsciente ignoran el tiempo. Freud refirió que los fenómenos psíquicos en el inconsciente se encuentran en estado latente. Como bien sabemos, uno de los ejes centrales del psicoanálisis y su cura es "recuperar" este contenido latente y llevarlo hacia la conciencia, pero que sucede con los contenidos latentes una vez que estos llegan a nivel consciente? Para Freud, si bien estos contenidos latentes ignoran el tiempo, una vez que

estos transitan de regreso hacia la conciencia aparecen en ella como si fueran recientes y con mucha nitidez, lo cual explica por qué una vez que ciertos recuerdos inconscientes son recordados y entran en la conciencia aparecen con tanta precisión y nitidez.

Luego de analizar y comprender cómo la noción de temporalidad atravesó la obra de Freud, focalizamos nuestra investigación al valioso aporte realizado por A. Green. Este autor, partiendo del análisis de la obra de Freud, presentó una noción nueva relativa a la temporalidad y que es “el árbol del tiempo”. La noción del árbol del tiempo es una metáfora que nos da cuenta de una multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo, y pasa desde la diacronía expuesta por Freud (dos tiempos,  $t_1$  y  $t_2$ ) a una noción de heterocronía, varios tiempos conjugados en uno. Green va más allá de la división clásica en dos tiempos, sino que son múltiples los tiempos- espacios conjugados que reverberan, que influyen entre sí que dan vida al acontecer psíquico.

Green retoma los diversos conceptos freudianos relacionados a la noción de temporalidad para replantearlos desde una perspectiva contemporánea del psicoanálisis. Es así como Green replantea la gran preocupación de Freud sobre la “veracidad de los recuerdos infantiles” y referirá que en este proceso de recuperación no solo aparecen elementos reales del pasado, como lo vimos en los recuerdos encubridores, y que lo central de los recuerdos ahora bien, para el autor la importancia no radica en identificar la veracidad de estos trozos de recuerdos, sino en comprender la relación que existe entre estos. Lo importante de los recuerdos encubridores para Green radica en que nos da muestra de la manera en que el individuo relaciona diversos elementos de su vivenciar psíquico, como bien señala, es más importante la relación que se establece entre estos trozos, que los trozos mismos de recuerdos recuperados. Los recuerdos inconscientes que llegan al conciencia aparecen frecuentemente con mucha nitidez y vivacidad, como ya hemos mencionado, lo cual para el autor da

cuenta, al igual que en lo sueños, que para el inconsciente el tiempo no transcurre según nuestra noción cronológica del tiempo sino que es atemporal.

Relacionando la intemporalidad de lo inconsciente y como este emerge en la conciencia con mucha nitidez y vivacidad desde una perspectiva teórica, podemos señalar que en las entrevistas en profundidad hemos observado una tendencia de los mayores a recordar acontecimientos pasados y principalmente referidos al periodo de la infancia con estas características de nitidez y vivacidad. Incluso ellos mismos pueden sorprenderse de estos recuerdos tan nítidos en un periodo en que sienten que van perdiendo su capacidad para recordar en la vida cotidiana.

Hemos observado en el estudio de casos una tendencia marcada de los mayores a recordar detalladamente periodos previos y ciertas dificultades para tratar con la denominada memoria de corto plazo o memoria inmediata. Así, hemos visto cómo en general es más fácil y gratificante para los mayores hablarnos y contarnos su historia de vida- gratificación observada en su tendencia a explayarse con mucho detalle al hablar de su pasado. Por otro lado, cuando cuestionamos a los mayores que participaren de nuestra investigación sobre su futuro, sobre cómo proyectan su vida, los discursos son más pobres, escuetos, sin la vivacidad y satisfacción que observábamos al hablar del pasado. Hemos observado que para los mayores no es muy grato pensar sobre el futuro, algunos dicen “prefiero no pensar y vivir el presente” puesto que aparece el temor por lo que les depara el futuro. Ellos expresan un temor puesto que reconocen que su tiempo está limitado por la muerte y aparecen a l mismo tiempo, temores relativos a la enfermedad, a volverse dependientes y no poder continuar realizando las actividades gratificantes que hoy en día pueden disfrutar.

Hemos observado a partir del análisis de la obra de Green cómo son múltiples las formas de relacionarse con el tiempo, para el autor existe la

intemporalidad del inconsciente, pero a la vez, podemos encontrar otras formas de relacionarse con la noción del tiempo como son: el fuera del tiempo, el anti tiempo- descrito por el autor como propio de algunos casos de personalidad limítrofe- e incluso el tiempo mecanizado propio de los pacientes psicósomáticos. Estos diversos modos de vivir el tiempo nos dan cuenta de la importancia de analizar la experiencia subjetiva del tiempo en la práctica clínica, y para psicoanalistas como Green y Ali-entre otros- analizar cómo un paciente vivencia la temporalidad es uno de los ejes centrales que permitirán comprender su funcionamiento psíquico.

En el estudio de caso hemos podido observar cómo para los mayores el tiempo se percibe como “escaso” y por lo tanto un tiempo que debo aprovechar al máximo, pudiendo observar en el estudio de casos una tendencia de los mayores a valorar el tener múltiples actividades y proyectos que motiven su existencia. Los participantes refieren que a través de la actividad y de los proyectos se sienten útiles y satisfechos y a la vez sienten que el tiempo se pasa rápido. Es así como en el estudio de casos observamos la emergencia de un tópico denominado “el tiempo parece eterno cuando uno no tiene proyectos o actividades que lo motiven”. No importa señalan los mayores, la edad que se tenga para poder emprender nuevos proyectos y hacer lo que uno se proponga, valoran el sentir que aun son un aporte para la sociedad y para sus familias, un aporte desde la experiencia de vida.

Es importante señalar que al cuestionar a los mayores sobre sus proyecciones a futuro- lo que implícitamente los enfrenta a la limitación temporal- vimos como emergen diversos mecanismos de defensa como la evitación o la negación. Por ejemplo en el caso de Sra. V. ella refiere: “A mí no me gusta pensar en el futuro...prefiero pensar en el presente”. Por otro lado, observamos una tendencia a “llenarse de actividades” lo que llevado a un extremo podríamos hipotéticamente asociar del lado de las defensas maniacas,

defensas que protegerían al aparato psíquico de la angustia que pudiese estar generando la proximidad de la muerte.

Hemos observado esta tendencia a “llenarse de actividades” principalmente en los dos varones que participaron de nuestra investigación, ambos de 78 años, ambos viudos y podríamos relacionar esta mayor tendencia a valorar la actividad a las mayores exigencias que nuestra sociedad impone a los varones, sociedad que otorga una alta valoración a la actividad y productividad. Es así como Sr. J. continúa trabajando hasta la fecha y se siente orgulloso de estar siempre ocupado, y de definirse como un hombre muy activo.

Ambos varones hacen referencia a sentir que su tiempo está contado, el saber que ya queda poco por delante, percepción que les hace desear vivir de la forma más intensa posible el presente. Ellos expresan su deseo de prolongar al máximo el bienestar que experimentan en el presente pues temen la proximidad de pérdidas de capacidades funcionales que hoy en día les permite ser mayores activos y autónomos. La actividad y la autonomía son muy valoradas por los mayores que participaron en nuestra investigación y todos expresan el deseo de poder prolongar este “orgullo”, puesto que hay muchos pares que no pueden disfrutarlo- por el mayor tiempo posible. Hemos observado que para los mayores no es fácil hablar sobre su proyección vital y se observa un atencencia marcada en ellos a vivir el presente y disfrutar al máximo de este, disfrutando a sus seres queridos y haciendo lo que les gusta hacer.

Todos los participantes expresan un deseo por vivir intensamente el presente como ya hemos mencionado y a la vez, que actualmente se sienten muy satisfechos con la vida que llevan. Expresan a la vez el deseo de poder mantener este estilo de vida mientras la salud se los permita. Es una preocupación común a los mayores de nuestra investigación lo referente a la salud, a como mantenerla y cuidarla por el mayor tiempo posible pues es esta lo que les permite en este periodo llevar una vida activa y plena. Es altamente

valorado por los mayores la actividad y se observa un temor a perderla por razones de salud. Un temor a la enfermedad y a la pérdida de la autonomía también hemos observado a lo largo de nuestra investigación.

Junto a esto, hemos observado como el vivir una vejez con alto nivel de satisfacción es interpretado por los participantes como un agente protector de enfermedades. Para los mayores de nuestra investigación el llevar una vida activa y afectivamente plena evita el centrarse en las preocupaciones referentes a la salud que son propias de la vejez, puesto que no podemos negar que en esta etapa de la vida son inevitables ciertas enfermedades asociadas a la edad y que como ellos señalan “los achaques de la edad” en muchas ocasiones les restan las ganas de poder realizar sus deseos.

Hemos aprendido de los autores citados en nuestra investigación que la noción de tiempo subjetivo es una noción difícil de comprender y gran parte de esta dificultad radica en que tendemos a utilizar en esta búsqueda los parámetros de una temporalidad objetiva, temporalidad completamente distinta y que es un tiempo lineal y objetivo. Para abordar la noción de temporalidad psíquica que debemos partir por comprender que la noción de tiempo subjetivo o tiempo psíquico, como también hemos llamado, es una noción “imaginaria”, creada por nuestro aparato psíquico y por ende difícil de captar. Cada individuo posee su propia y particular manera de relacionarse con el tiempo. Como cada uno de nosotros se relaciona con el tiempo nos muestra como es nuestra vida anímica, y así observamos muchas formas de percibir el tiempo como un tiempo vertiginoso o un tiempo, el tiempo vacío, el tiempo escaso, repetitivo, etc. Analizar cómo un individuo se relaciona a su temporalidad nos da cuenta de su acontecer psíquico, como está viviendo su existencia en la actualidad.

La noción de temporalidad es interpretada por la psiquis del adulto mayor de diversas maneras, y a la vez se expresa en diversas tendencias, tal como lo hemos observado en el estudio de casos, y así observamos que el tiempo en la

vejez puede ser vivido como un movimiento que los conduce hacia el fin, un transcurrir mas o menos acelerado, mas o menos consciente y que genera un abanico de posibilidades defensivas ante la proximidad de la muerte. En los mayores sentir y darse cuenta que el fin de la vida se aproxima genera una tendencia marcada a “aprovechar” el tiempo presente, en reconectarse a ideales y deseos que aun pueden realizar, principalmente en el plano de la actividad y de las relaciones afectivas. Hemos observado en el estudio de casos como los participantes disfrutaban el retomar el rol de estudiantes, el organizar y participar en actividades orientadas a ayudar a terceros en dificultad (los cuatro participantes colaboran en el programa Seniors de ayuda a niños del programa puente) y a la vez se observa una tendencia marcada a estrechar los lazos afectivos familiares (principalmente colaborando a sus hijos en el cuidado de sus nietos). Hemos observado como el rol de abuelo es altamente valorado por los mayores y aporta mucha satisfacción en ellos. El rol de abuelo es un importante rol que pueden ejercer los mayores y que contribuye entre otros al intercambio generacional, posibilitando el traspaso de experiencias y saberes de una generación a otra. El abuelo le enseña al niño sobre cómo vivió en “su tiempo” y el niño le permite al abuelo insertarse más activamente en nuestra cambiante sociedad actual, como bien lo señalan los abuelos “modernizarse”.

Hemos observado cómo uno de nuestros participantes, Sr. L. no tuvo hijos ni obviamente nietos, por lo cual al quedar viudo queda en una extrema soledad- sus hermanas además viven en el extranjero. Luego de la muerte de su esposa Sr. L. pasa por un largo episodio depresivo, siente mucha soledad, ideación suicida y anhedonia que ira lentamente superando con una terapia psicofarmacología y psicoterapia. Cuando él comienza a sentirse mejor se integra a Udam y se reconecta con intereses intelectuales dejados de lado por mucho tiempo y cómo el mismo refiere “fue una excelente terapia el volver a estudiar”. Junto con satisfacer los intereses intelectuales, el participar en Udam (unión de aulas mayores) para Sr. L. y los otros participantes de nuestro estudio de casos, les permite ampliar su horizonte relacional, interactuar con otros

pares, conversar sobre sus vivencias y experiencias propias a este periodo vital. Así Udam se convierte en un espacio de integración social para los mayores y permite que sobre todo aquellos mayores que se encuentran más aislados socialmente puedan reencontrar espacios para establecer relaciones afectivas gratificantes. Se crean nuevos lazos de amistad e incluso, como en el caso de Sr. L., se establecen nuevas relaciones de pareja. Sr. L. emprende una nueva relación de pareja con una compañera de curso, lo cual el refiere como un gran vuelco en su vida, ya que nuevamente comienza a sentir “gusto por la vida”.

Hemos observado cómo para los mayores el pensar en el tiempo en la vejez es pensar en un tiempo pasado (lo cual se manifiesta en un aumento de la capacidad de reflexión e introspección). Desde una perspectiva individual, el pensar “en mi tiempo” es pensar en “como he vivido mi tiempo”, mi vida, lo cual nos acerca a la perspectiva histórica, a un pasado individual y a un análisis de este, lo cual observamos en la tendencia de los mayores a ser más analíticos y reflexivos de su vida pasada. Por otra parte, es pensar en que haré con el tiempo que me queda, cómo proyectaré mi existencia.

En la vejez el tiempo del trabajo, aquel que impone rutinas y horarios ha quedado atrás y el individuo debe afrontar una nueva forma de relacionarse con su tiempo. El tan deseado momento de la jubilación, que proviene del término griego *jubilare*, alegría, enfrenta al adulto mayor a una nueva etapa, un paso del tiempo del deber cumplir a un tiempo libre. Ahora bien, ¿qué hacer con este tiempo libre? Es el cuestionamiento que surge en esta etapa. Algunos se van planteando este cuestionamiento en el periodo de prejubilación y otros solo caen en la cuenta de esta nueva realidad en el momento de jubilarse. Las opciones y posibilidades son múltiples en relación a cómo ocupar este tiempo, sin dejar de lado que en muchas ocasiones estas posibilidades pueden verse limitadas por factores económicos, limitaciones de salud y/o funcionales y dificultades para abordar este cambio de vida tan radical. Hemos observado como el conjunto de

mayores que participaron en nuestra investigación ha encontrado en el retomar sus estudios una gran satisfacción y disfrutaban de volver a estudiar, reconectarse con intereses intelectuales que por lo general la vida laboral no dejaba tiempo para concretar. Cabe señalar que los mayores que participaron de nuestra investigación pueden enmarcarse como un grupo que cursa una “vejez satisfactoria” siguiendo a Rocío Fernández Ballesteros, y que corresponde a un tipo de envejecimiento que cursa con una baja presencia de enfermedad y discapacidad asociada, un alto funcionamiento cognitivo, alto funcionamiento físico y funcional junto a un alto compromiso con la vida y la sociedad. Evidentemente que los hallazgos de nuestra investigación solo pueden enmarcarse dentro de este tipo de vejez y no son extrapolables a otros tipos de vejez que cursan procesos muy distintos y que no han sido considerados en nuestra investigación.

Finalmente, podemos señalar que analizar como el individuo mayor se relaciona con su temporalidad nos permite comprender cómo es su funcionamiento psíquico, que defensas despliega en un periodo en que son múltiples las pérdidas que el aparato psíquico debe abordar, principalmente referente a la pérdida de capacidades, de roles socialmente valorados y a las pérdidas de seres queridos. La pérdida de seres queridos, lo que algunos autores denominan un despoblamiento generacional (al ir viendo cómo van partiendo sus coetáneos) genera un fuerte impacto emocional y a la vez, le recuerdan al mayor la proximidad de su propia muerte, el deber de afrontar su propia limitación temporal, entendida como una de las principales tareas que el aparato psíquico debe abordar en su existencia.

## ANEXOS

### 1. Angustia de muerte.

Sobre la “problemática psíquica que genera la proximidad de la muerte” nos parece importante destacar que no son pocos los psicoanalistas que señalan que no podemos hablar de angustia de muerte, término comúnmente utilizado, argumentando que el aparato psíquico no puede representarse su propia “muerte”. Es así, como para Le Goues y Charlotte Herfray- entre otros- no podemos hablar de angustia ante la muerte, sino que sería más propicio referirse al retorno de angustia que se observa en la vejez, como un retorno de la angustia de castración<sup>76</sup>. En este aspecto, Le goues (1989) señala que frecuentemente se habla de la angustia ante la muerte del anciano, sin que ella se manifieste en cuanto tal, pues la mayor parte del tiempo esta angustia se expresa bajo la forma de angustia de castración. Para este autor que la angustia ante la muerte se exprese como angustia de castración tiene relación con los límites del inconsciente, incapaz de funcionar sin experiencia, y por lo tanto “por definición la muerte le es inconocible” (Ibidem, Pág. 113).

En este mismo sentido, no podemos dejar de señalar la cita de Freud que aparece en su ensayo “Nuestra actitud hacia la muerte” (En Volumen XIV Obras completas): “...en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno está convencido de su inmortalidad...” (Pág. 290). Freud señala: “...nuestro inconsciente no cree en la propia muerte, se conduce como si fuera inmortal...” (Pág. 296).

---

<sup>76</sup> Laplanche y Pontalis (1967), en Diccionario de psicoanálisis, Paris, Presses universitaires de France) definen la angustia automática- en oposición a la angustia ante un peligro externo real- como “la reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones de origen externo o interno, que, es incapaz de controlar” (Pág. 27). Siguiendo a estos autores, podemos señalar que en la angustia de castración la situación traumática es “ser castrado”; de esta manera, la angustia de castración es provocada por el temor que experimenta el niño de ser castrado, entendiendo la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales. Cabe señalar, que para estos autores la angustia de castración puede situarse dentro de una serie de experiencias traumáticas en las que interviene igualmente un elemento de pérdida, de separación de un objeto.

Respecto a “la angustia de muerte” nos parece importante mencionar el aporte realizado por Leopoldo Salvarezza (2001), autor que- basado en su experiencia clínica- señala que sus pacientes le refieren entre sus más grandes temores “...no el temor de la muerte, ni siquiera de la enfermedad ni a otras pérdidas, sino aquella que sienten les ha dado un sentido a su vida, y que no siempre se trata de otra persona”. (Ibidem, Pág. 48). De esta manera, sería el principal temor de los adultos mayores, el miedo de perder aquello que ha dado sentido a su vida, aquello que los ha motivado en su existencia.

## **2. Definición de regresión.**

Para Laplanche y Pontalis (Diccionario de Psicoanálisis) el término regresión es un término muy utilizado e psicoanálisis y en psicología contemporánea y la mayoría de las veces se concibe como un retorno a formas anteriores del desarrollo del pensamiento, de las relaciones de objeto y de la estructuración del comportamiento. Freud introduce el concepto de regresión en la interpretación de los sueños para explicar un carácter esencial del sueño, introduciendo la regresión sobre todo desde un sentido tópico.

La significación temporal.? Para Laplanche y Pontalis “su significación temporal, que se halla implícita desde un principio, adquirirá cada vez mayor importancia con las aportaciones sucesivas de Freud acerca del desarrollo psicosexual del individuo.

Para Laplanche et Pontalis En tres ensayos sobre la teoría sexual (1905) “si bien no aparece la palabra “regresión”, se encuentran ya indicaciones referentes a la posibilidad de un retorno de la libido a vías laterales de satisfacción y a objetos anteriores”. Los autores señalan que los pasajes que señalan explícitamente de la regresión fueron añadidos en 1915. El propio Freud, según los autores reconoció haber que sólo tardíamente había descubierto la idea de la regresión de la libido a un modo de organización anterior. Para Laplanche y

Pontalis fue necesario el descubrimiento progresivo de las fases del desarrollo psicosexual, durante los años 1910 y 1912, fases que se establecen en un determinado orden para poder establecer plenamente el concepto de una regresión temporal.

Freud se ve inducido posteriormente a diferenciar el concepto de regresión, como atestigua este párrafo de la interpretación de los sueños (añadido en 1914): “distinguimos tres clases de regresiones:

- a) tónica, en el sentido del esquema (del aparato psíquico)
- b) temporal: en la que se reactivan formaciones psíquicas más antiguas;
- c) formal, cuando se reemplazan los modos de expresión y de representación habituales por otros primitivos.

“estas tres forma de regresión son, en su fundamento, una sola, y en la mayoría de los casos, se unen, ya que lo más antiguo en el tiempo es también primitivo en su forma y, en la óptica psíquica, se sitúa más cerca de la extremidad percepción”.

Para los autores, dentro de la regresión temporal, Freud distingue, según las diferentes líneas genéticas, una regresión en cuanto al objeto, una regresión en cuanto a la fase libidinal y una regresión en la evolución del yo. Estas clasificaciones responden a lo que Freud observó en ciertas estructuras normales y patológicas. Freud observa que “[...] en la histeria hay ciertamente una regresión de la libido a los objetos sexuales incestuosos primarios, lo cual se comprueba con regularidad, mientras que no existe regresión a una fase anterior de la organización sexual” (en L y P, pág. 358)

Para Freud fue muy importante la influencia que ejercía el pasado infantil en el individuo e incluso en la humanidad. La idea de un resurgimiento del pasado

en el presente se caracteriza además por la noción de compulsión de repetición\*.

Regresión como fenómeno descriptivo, no basta comprender la regresión para comprender cómo el individuo retorna al pasado. No es lo mismo hablar sobre un esquizofrénico que retorna a ser un lactante o un obsesivo que retornaría la fase anal.

Sobre la represión: En el apartado IV “Tópica y dinámica de la represión” Freud se refiere en detalle a este proceso y señalará “...llegamos entonces a este resultado: la represión es en lo esencial un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas lcc y Prcc...- y se trata- de una sustracción de investidura, pero nos resta averiguar el sistema dentro del cual se realiza esa sustracción y aquel al cual pertenece la investidura sustraída” (Ibidem, pag. 177). Ahora bien, que lleva a que la representación que está investida o que está provista de investidura del lcc no haga intentos por pasar al sistema consciente?

Para Freud, para explicar este fenómeno requerimos otro proceso que es la “contra investidura”<sup>77</sup>, mediante la cual el Prcc se protege “contra el asedio de la representación Inc” (ibidem, pag. 178). Como vemos de esta manera, el aparato psíquico mantiene ciertos contenidos a nivel inconsciente gracias a la represión y al trabajo de la contra investidura.

---

<sup>77</sup> La conrainvestidura o contracatexis, es definida por Laplanche y Pontalis como un “proceso económico postulado por Freud como soporte de numerosas actividades defensivas del yo. Consiste en la catexis por el yo de representaciones, actitudes, etc., susceptibles de obstaculizar el acceso de las representaciones y deseos inconscientes a la conciencia y a la motilidad. Para los autores, “las representaciones a reprimir, en la medida que se hallan catectizadas constantemente por la pulsión, y tienden sin cesar a irrumpir en la conciencia, sólo pueden mantenerse en el inconsciente si actúa en sentido contrario una fuerza del mismo modo constante”. Los autores señalan que en general la represión implica la puesta en marcha de dos procesos económicos: 1. La retirada, por el sistema Pcs, de la catexis hasta entonces ligada a una determinada representación displacentera (ausencia de catexis); 2. La contracatexis, utilizando la energía que ha quedado disponible por la operación anterior.

**3. Definición de envejecimiento psíquico:** Bianchi señala al envejecimiento psíquico como la pérdida de la capacidad del aparato psíquico<sup>78</sup> para mantener el modo de continuidad que tiene por función de producir y que es una continuidad a la vez de placer, de interés y de sentido, que supone una corriente de investidura orientada a sí mismo y al mundo externo. De esta manera, basándonos en la lectura de Bianchi (1987), podemos señalar que para entender el envejecimiento psíquico, debemos renunciar a comprender este proceso a partir de sus síntomas y debemos centrarnos en observar cómo el anciano se relaciona; en términos generales, constatar si su capacidad de invertir “fuera de sí” se encuentra conservada o no.

#### **4. Diagnóstico diferencial depresión:**

Como ya hemos señalado en nuestra investigación, es importante para realizar un diagnóstico acertado de depresión, en un primer momento distinguir si los síntomas no están asociados a un proceso de duelo normal ante una pérdida. A la vez, es fundamental indagar en un paciente mayor su historia de vida, saber si ha presentado en periodos previos otros episodios depresivos para poder distinguir si estamos frente a un episodio único o frente a un episodio recidivante. Para Salvarezza “...el comienzo brusco, los antecedentes de episodios previos, la inhibición psicomotriz y el enlentecimiento psíquico, nos harán pensar en el segundo, en tanto que el comienzo larvado, la ausencia de antecedentes, la ansiedad y la agitación, en el primero” (Ibidem).

Otros elementos fundamentales de indagar para realizar el diagnóstico de un episodio depresivo- siguiendo a Salvarezza, consistirá en establecer si este

---

<sup>78</sup> Para Bianchi (1987), El Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento, Paris, Bordas) el funcionamiento del aparato psíquico implica una doble conversión de energía, por una parte **conversión en información**- que denomina proceso de producción de sentido- y por otra, en **movimiento de investidura**- flujo de energía que une el Yo a un objeto. Este movimiento de investidura, es considerado por Bianchi como la capacidad de invertir, base de toda relación y condición de toda vida psíquica.

episodio se encuentra o no asociado a una enfermedad o al uso de medicamentos. Junto a esto, el autor señala que la forma de presentación de los episodios únicos, cuando es muy agitada y delirante, puede confundirse con cuadros esquizofrénicos, en tanto que la inhibición en las formas recidivantes, mostrando tendencias al retraimiento y a la introversión puede asemejarse a la conducta de pacientes demenciados.

Como podemos ver la sintomatología depresiva no es siempre fácil de diferenciar en sí. Esta dificultad se acrecienta, señala el autor, puesto que la sintomatología es menos precisa y va entremezclada con la historia previa del paciente, siendo difícil de caracterizar. Ante estas dificultades, Salvarezza señala la necesidad de "...efectuar un detallado estudio del cuadro clínico para descartar el comienzo de afecciones psicóticas y, sobre todo, de cuadros demenciales que pueden iniciarse de esta manera" (Ibidem, Pág. 133).

## **5. Criterios diagnósticos de depresión: Manual de Geriatria y Gerontología.**

Para Pedro Marin (2002) el diagnóstico de depresión en la vejez debe ajustarse a los mismos criterios que para otras etapas de la vida. A continuación presentamos los criterios para depresión de la Asociación Psiquiátrica americana, contenidos en el DSMIV (Manual diagnóstico y estadístico, cuarta versión):

- A. Al menos cinco de los siguientes síntomas han estado presente durante el mismo periodo de dos semanas y representan un cambio del funcionamiento previo. Al menos uno de estos síntomas es (1) Ánimo deprimido o (2) Anhedonia.
  - 1. Animo deprimido casi todo el día, casi cada día, sugerido por reporte subjetivo o por la observación de otros.

2. Marcada disminución del interés o placer en todas o casi todas las actividades, la mayor parte del día, casi cada día (anhedonia, apatía).
3. Significativo aumento o pérdida de peso (más de 5 % del peso corporal en un mes), o disminución o incremento en el apetito casi cada día.
4. Insomnio o hipersomnia casi cada día.
5. Agitación psicomotora o enlentecimiento casi cada día (observable por otros, no la sensación subjetiva).
6. Fatiga o pérdida de energía casi todo el día.
7. Sentimientos de inutilidad o culpa excesiva.
8. Disminución de la capacidad para concentrarse o pensar, o marcada indecisión, casi cada día.
9. Pensamientos recurrentes de muerte, ideación suicida sin un plan específico, o un intento de suicidio, o un plan específico para cometerlo.
10.
  - B. Los síntomas no cumplen criterios para episodio mixto.
  - C. Los síntomas causan alteraciones clínicamente significativas o entorpecen el funcionamiento social, ocupacional o en otra área importante.
  - D. Los síntomas no se deben a los efectos fisiológicos directos de una sustancia (por ejemplo, abuso de drogas, medicación) ni a una condición médica general (por ejemplo, hipotiroidismo).
  - E. Los síntomas no son mejor explicados por un duelo, aunque este puede complicarse por un cuadro depresivo.

## BIBLIOGRAFIA

1. Barros, Carmen (1994): Apoyo social y bienestar del adulto mayor. Editado por Pontificia Universidad Católica de Chile.
2. Bianchi, H; Gagey J; Moreigne J.P; Balbo G; Poivet D.I & Thomas L.V (1989): La cuestión del envejecimiento, perspectivas psicoanalíticas/ La question du vieillissement, perspectives psychanalytiques. Paris, Editorial Bordas.
3. Bianchi, H (1987): El Yo y el tiempo. Psicoanálisis del tiempo y del envejecimiento/ Le Moi et le temps. Psychanalyse du temps et du vieillissement. Paris, Editorial Bordas.
4. Eco, H. (1977): Cómo se hace una tesis. (1ª ed 6ª reimp, Barcelona, editorial Gedisa (2005).
5. Echeverría, Genoveva: Apuntes docentes de Metodología de la investigación: Análisis cualitativo por categorías. Universidad Academia De Humanismo Cristiano, Escuela de psicología, 2005.
6. Fernández-Ballesteros, Rocío (2002): Envejecer bien, que es y cómo lograrlo. Ediciones Pirámide (Grupo Anaya S.A.), Madrid, España.
7. Freud, S. (1914-16): En Obras completas Volumen XIV:(2ª ed. 10ª reimp) Buenos Aires, Amorrortu editores.
  - Introducción al narcisismo
  - Nuestra Actitud hacia la muerte.
8. Freud, S. (1915): Lo inconsciente, en Los textos fundamentales del psicoanálisis (pp186- 235). Selección de textos: Anna Freud. Barcelona, Ediciones Altaya. (Edición de 1996).
9. Freud, A.(1949): Le Moi et les mécanismes de défense/ El Yo y los mecanismos de defensa. Paris, Presses Universitaires de France.
10. Green, André: Le Temps éclaté/ El Tiempo Fragmentado: Collection "Critique", 2000, Les Editions de Minuit.
11. Fontaine, R. (1999): Manuel de psychologie du vieillissement / Manual de psicología del envejecimiento. Paris, Dunod.
12. Herfray, Ch. (1998): La vieillesse: Une interpretation Psychanalytique/ La vejez. Una interpretación psicoanalítica. Paris, Desclee de Brouwer.

- 13.** Ionescu S., Jacquet M.& Lhote C., (2001): Les mecanismes de defense. Theorie et clinique / Los mecanismos de defensa. Teoría y clínica. Paris, Nathan.
- 14.** Krippendorff, K. (1990): Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica. Barcelona, Editorial Paidós.
- 15.** Laplanche, J. & Pontalis, JB (1967): Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires, Editorial Paidós (1996).
- 16.** Mannoni, M.(1991):Lo Nombrado y Lo Innombrable. La última palabra de la vida/ Le nommé et l' innomable. Le dernier mot de la vie. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión (1992).
- 17.** Messy, J. (1994): La personne agée n' existe pas/ La persona de edad no existe. Paris, Editions Payot & Rivages.
- 18.** Pérez- Serrano, G.(2001): Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Madrid, Editorial Narcea.
- 19.** Peruchon, M. (1994): Le déclin de la vie psychique / La decadencia de la vida psíquica. Paris, Dunod.
- 20.** Quaas, C. (1993): Metodología de la investigación. Valparaíso, Universidad catoliza de Valparaíso.
- 21.** Reboul H. (1992): Vieillir, projet de vie/ Envejecer, proyecto de vida. Paris, ediciones Chalet.
- 22.** Scarfone D. (1997): Oublier Freud ?La memoire pour la psychanalyse / Olvidar Freud? La memoria para el psicoanálisis. Editorial Boreal.
- 23.** Salvarezza, L. (2002): Psicogeriatría. Teoría y Clínica. (Segunda edición ampliada y revisada). Buenos aires, Editorial Paidós.
- 24.** Salvarezza, L.–compilador (2001): El envejecimiento. Psiquis, poder y tiempo. Buenos Aires, Eudeba.
- 25.** Sami-Ali (1993): Cuerpo, el espacio y el tiempo. Serie biblioteca de psicología y psicoanálisis. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- 26.** Tambutto, R. (1994): Como enfrenta el neurótico la vejez. Tesis para optar al grado de licenciado en Psicología y al título de Psicólogo. Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina.

## INDICE

	Pág.
<b>INTRODUCCION</b>	
<b>1.- MARCO DE REFERENCIA</b>	005
1.1. <b>La noción de temporalidad psíquica</b>	006
1.2. <b>Obra Freudiana y temporalidad</b>	006
- Presencia de la temática temporal en la obra de Freud	008
- Conclusiones	036
1.3. <b>La noción de temporalidad de André Green</b>	037
- La noción del árbol del tiempo	045
- El tiempo del inconsciente	048
- El tiempo y el otro	051
- El tiempo en la cura	056
- Conclusiones	059
1.4. <b>La noción de temporalidad psíquica de Sami Ali</b>	061
- Conclusiones	080
<b>2.- TEMPORALIDAD PSÍQUICA Y ENVEJECIMIENTO</b>	082
1.- <b>EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO</b>	082
1.1. <b>Factores biológicos y físicos asociados al envejecimiento</b>	086
1.2. <b>Factores socioculturales ligados al envejecimiento</b>	088
1.3. <b>Factores psicológicos</b>	094
A. Cambios en la definición del sujeto psíquico	097
B. La proximidad de la muerte	099
C. Los vínculos	104
D. La depresión en el adulto mayor	108
E. La sexualidad en el adulto mayor	112
2.- <b>LA NOCION DE TEMPORALIDAD EN EL ENVEJECIMIENTO</b>	114
1. Proximidad de la muerte y limitación temporal	114
2. Las pérdidas en la vejez y la tendencia a retornar al pasado	121
<b>3.- REPLIEGE NARCISISTA Y TENDENCIA A RETORNAR AL PASADO</b>	124
<b>ESTUDIO DE CASOS</b>	126
1.- <b>ANALISIS</b>	126
1.1. <b>Análisis del contenido</b>	130
1.2. <b>Propuesta de análisis cualitativo por categorías</b> (Genoveva, Echeverría, 2005)	131
2.- <b>Presentación de los casos</b>	134
3.- <b>Análisis de las entrevistas</b>	137

<b>SISTEMA DE OBJETIVOS</b>	137
- Objetivo General	
- Objetivo Específico	
<b>3.1. Presentación de las categorías</b>	138
Categoría N° 1 Las pérdidas en la vejez	138
Categoría N° 2 Conflictos relacionales con seres queridos	139
Categoría N° 3 Percepción de la temporalidad en la vejez	139
Categoría N° 4 La proyección vital	140
<b>3.2. Presentación de citas seleccionadas por categoría</b>	140
Categoría N° 1 Las pérdidas	140
Categoría N° 2 Conflictos relacionales con seres queridos	143
Categoría N° 3 Percepción de la temporalidad en la vejez	146
Categoría N° 4 Proyección vital	149
<b>3.3. Presentación de tópicos por categorías</b>	152
Categoría N° 1 Las pérdidas en la vejez	152
Categoría N° 2 Relaciones conflictivas con seres queridos	155
Categoría N° 3 Percepciones de la temporalidad en la vejez	157
Categoría N° 4 Proyección vital	160
<b>3.4. Resumen de tópicos por categoría</b>	162
Categoría N° 1 Las pérdidas en la vejez	162
Categoría N° 2 Relaciones conflictivas con seres queridos	162
Categoría N° 3 Percepciones de la temporalidad en la vejez	163
Categoría N° 4 "Proyección vital	163
<b>3.5. Descripción de tópicos</b>	164
Categoría N° 1 Las pérdidas en la vejez	164
Categoría N° 2 Relaciones conflictivas con seres queridos	167
Categoría N° 3 Percepciones de la temporalidad en la vejez	171
Categoría N° 4 Proyección vital	174
<b>INTEGRACION</b>	177
<b>CONCLUSIONES</b>	191
<b>ANEXOS</b>	203
1.- Angustia de muerte	203
2.- Definición de regresión	204
3.- Definición del envejecimiento psíquico	207
4.- Diagnóstico diferencial depresión	207
5.- Criterios diagnóstico depresión: Manual de Geriatria y Gerontología	208
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	210